

Born to be free

Serie Born to be 1



RachelRP

Born to be free

RachelRP

Título: Born to be free

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©RachelRP

Primera edición noviembre de 2018

Diseño de cubierta: RachelRP

©De la imagen de la cubierta: Pixabay.

Maquetación: RachelRP

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios.
Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura
coincidencia.

No puedes ver la luz si cierras los ojos.

Índice

Sinopsis

No era el aquí que me imaginaba, pero aun así no podía quejarme.

¿Cuándo crees que estará lista para entender que ella es mía?

No, no te equivocas.

Un día raro

Discúlpate por ser tan perra

En el barco, cada día, al menos una vez

Tengo una sorpresa para ti

Increíble, el hilo rojo del destino nos pone a cada uno en nuestro lugar.

¿Qué demonios ha pasado?

Ya basta, la estas asustando

¿Qué ha pasado?

¿Podemos hacerlo tomando una cerveza?

Qué pereza me da

¿Qué pasó después?

Está en mi lista negra

La habitación, parte I

La habitación, parte II

No debiste exponerte de esa manera

Convéncelo

Creo que ya os conocéis

¿Puedes decirme que ha pasado?

Voy a mantenerte a salvo, te lo prometo

Texas, espera

Por su puesto mi pequeña dama.

¿Tenemos un trato?

[Necesito que bebas esto](#)

[No sabes lo que has hecho](#)

[¿Qué ha pasado?](#)

[Y lo que es más curioso aun](#)

[Eres un blando](#)

[¿Qué me has hecho?](#)

[Epilogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Redes Sociales](#)

[Otras obras en Amazon](#)

[Próximamente en Amazon](#)

Sinopsis

Necesitaba el dinero y lo único que tenía era mi cuerpo, así que me vendí. Eso no significa que vaya a ser una esclava toda mi vida, no. Voy a escaparme y empezar de cero, lejos de todo y de todos, pero por el momento tengo que aguantar. Cuando pienso ¿porque lo hice? simplemente toco mi cicatriz y todo queda claro.

Solo la vi una vez y no pude quitármela de la cabeza, Ella es mía desde ese momento, no tuve más remedio que ordenar que la trajeran ante mí y comprarla, no tengo tiempo de romances y flores. Espero que no le lleve demasiado comprender que ella es para mí, que estamos hechos para estar juntos. Ahora soy su dueño, su jefe si prefieres suavizar la situación, al fin y al cabo, su trabajo es complacerme aunque ella crea que vino a mi casa a limpiar. Pronto descubrirá su error.

No era el aquí que me imaginaba, pero aun así no podía quejarme.

Texas

Llevamos ya casi una semana en la bodega de este barco. Mi estómago por fin se ha acostumbrado pero alrededor mío veo, o mejor dicho huelo, que el de muchas otras no. Apesta. Entre el vómito, el aire estancado, el sudor...un asco. Pero no puedo quejarme, yo elegí estar aquí. No era el aquí que me imaginaba, pero aun así no podía quejarme.

Rozo la cicatriz con mis dedos recordando como he acabado aquí, el resumen es fácil, soy idiota. No era una chica que estudiara demasiado, tampoco soy tonta, pero digamos que no tenía un modelo en casa a seguir así que simplemente me limité a divertirme. Todo se fue a la mierda cuando probé las drogas, eran lo que necesitaba para olvidar que mi vida era un asco. La primera vez a los catorce, y ya no las dejé. No hasta que fue tarde. Sentí lo que sienten las personas que han sido revividas. Gané una cicatriz que fue el botón de reinicio de mi vida. Después de todo, gracias a eso ahora tenía mi título de enfermería. Así que cuando necesitaron el dinero no lo dudé, se lo debía, a mi botón de reinicio.

Durante mis estudios procuré concentrarme solo en el trabajo y los libros. Soy una adicta, lo seré toda mi vida, depende de mí recaer, pero como buena adicta sé dónde buscar, donde está la oscuridad y me adentré en ella sin linterna.

— *¿Estas segura?* —Me había preguntado el hombre canoso al que acudí —*no va a ser divertido, abusaran de ti, te golpearan y puede que incluso te maten, les vas a pertenecer.*

Asentí rozando mi cicatriz, no tenía dudas, al igual de que no tengo dudas de que voy a sobrevivir y a salir de ahí. No me importan los golpes, ya tengo una carrera en ellos gracias a los novios de mi madre. Los abusos, nada que no pueda manejar; no me han violado, al menos eso creo, hay recuerdos que he perdido de mi época de yonqui. Lo que sí sé es que he dejado que los hombres utilicen mi cuerpo para conseguir droga, así que esto no es realmente nuevo para mí. En cuanto a la muerte, estoy preparada desde hace tiempo, nadie va a llorar mi perdida, no tengo amigos, no puedo arriesgarme;

ni novio, ni siquiera gato. Lo que sí que tenía claro en ese momento, pero preferí callar, es que no iba a pertenecer a nadie, mi cuerpo sí, pero mi alma, esa era mía desde que había bajado al infierno y la había rescatado.

Un cuerpo diminuto se revuelve a mi lado, es Nueva York, una rubia perfecta, con cuerpo de modelo y cara de muñeca, un sueño, al menos hace una semana. Llegó el mismo día que yo, está aterrorizada y, por alguna extraña razón, me ha elegido a mí para protegerla.

— Nueva York, despierta, ya casi es la hora de la comida —o eso creo.

—Odio ese nombre, me llamo Carly —me contesta triste y enfadada.

—Ya no. Ahora somos solo carne comprada en el mercado, en el de Nueva York, el de Texas, Arizona, Boston....

Una lágrima rueda por su cara mientras me mira atenta.

— ¿Cómo es posible que estés tan tranquila? Ni siquiera te he visto llorar una vez ¿no ves lo horrible que es esto?

—Intento ver el lado bueno de las cosas —no iba a reconocer que la situación era una mierda, pero que al menos esa mierda la había elegido yo.

— ¿Y puedes decirme que lado bueno ves? —me pregunta entre enfada y sorprendida.

— ¿Qué es lo peor que te ha pasado en la vida?

Ella se me queda mirando y pensando. Quizás recordando algún novio que la engañaba, o un vestido que no pudo comprarse, puede que hasta cuando murió su caballo, tenía pinta de ser una niña bien.

—Exacto, hasta ahora todo lo que te ha pasado en la vida ya no es tan malo ¿no? —estaba claro que la definición de malo había tomado un nuevo significado para ella y para todas —así que el lado bueno es que nunca te ha pasado nada tan malo como esto o lo suficientemente malo como para compararlo. Has tenido una buena vida.

— ¿Y tú? —me pregunta queriendo saber que era lo malo que había tenido en mi vida.

Simplemente me encojo de hombros y le sonrío.

No sé si se ha quedado contenta con mi explicación pero no voy a darle otra.

Nos dieron la comida en unos cuencos, era una masa asquerosa que no sabía mejor que cartón mojado, pero al menos era comida. Tras pasar a recoger los cuencos tocaba la ronda con los hombres. Cada día desde que había estado en ese maldito barco un hombre de los que nos vigilaban, venía, me llevaba y me follaba. No era amable y no buscaba que yo sintiera placer,

solo era meterla en caliente. Lo hacían con todas las chicas menos con Nueva York, así que ella debía ser especial por algo o para alguien. Vino un guardia, el mismo que el segundo día, pude reconocerlo, al menos a este a penas lo notaba dentro, la tenía pequeña, y se corría en menos de cinco minutos. Patético.

—Ves —le digo a Nueva York mientras me levantaba el guardia del suelo donde estoy sentada —el lado bueno es que a ti no te violan cada día. Podría ser peor.

— ¿Y cuál es tu lado bueno? —me pregunta mientras me alejo.

—Que siempre vuelvo viva.

Como ya sabía, mi transgresión apenas dura cinco minutos. Me tira encima de una mesa metálica, se baja los pantalones, escupe en su mano para lubricarse y en cinco minutos todo ha terminado. Cuando me lleva de regreso a mi sitio Nueva York ya no está. Eso es raro, a ella nunca se la llevan y desde el primer día permanece sentada a mi lado.

— ¿Dónde está? —me atrevo a preguntar.

La única respuesta que obtengo es un golpe en mi cara que me hace tambalearme. Genial. Me siento inspeccionando el lugar, buscando esa melena rubia. Yo tengo esa mezcla de rubio y moreno que parece que no he teñido mis raíces en meses, pero es natural. Si hubiera tenido dinero lo hubiera teñido del color de Nueva York, pero había que comer así que simplemente parezco una callejera, natural, pero callejera.

Pasa un rato, no sé cuánto, pero un alboroto se forma al otro lado del lugar donde nos tienen. No sé porque, pero me levanto y voy hacia allí. Ningún guardia me detiene, parece ser que todos están igual de interesados que yo en saber que está ocurriendo. El barullo aumenta y pronto puedo distinguir el sollozo de Nueva York. Intento abrirme paso a través de los hombres escuchando a la vez la conversación que se está dando junto a ella.

—En qué cojones estabas pensando —grita uno —ella no puede ser tocada por nadie.

— ¿Qué la hace tan especial? —preguntaba otro.

—Ella tiene dueño y si se entera que la has tocado vas a querer pegarte un tiro antes de que llegue hasta ti.

—Si yo no le pego un tiro antes ¿no? —alardea el tipo.

Al llegar frente a ellos veo como uno se inclina sobre otro dándole un nombre que no llego a distinguir. El color desaparece de su cara. Había jugado con la mercancía equivocada. Idiota.

Justo detrás de ellos está Nueva York. Tiene el pelo enmarañado como si la hubiera cogido de él para arrastrarla. Su ropa está rasgada y ella está hecha un ovillo en el suelo llorando y respirando demasiado rápido. Me pienso dos veces el acercarme, no quiero que me regalen otro golpe y tampoco la conozco tanto, pero finalmente mi instinto de enfermera hace que me acerque a ella.

—Ey Carly —prefiero no usar su nuevo nombre para intentar tranquilizarla — ¿Estas bien?

Ella levanta la cabeza y puedo ver que su cara muestra un moratón que empieza a aparecer. El tipo grande no solo había intentado abusar de ella, también la había golpeado. Nueva York me mira pero sus ojos no me enfocan, solo puede respirar rápido, si sigue así va a desmayarse por hiperventilación.

—Carly, venga, mírame, respira conmigo.

Es entonces cuando el tipo que tenía pinta de haberla llevado a ese estado se da cuenta de mi existencia y viene hacia nosotras. Lanza una patada. Por instinto me abalanzo sobre Nueva York para protegerla y recibo todo el golpe. Ella comienza a gritar histéricamente.

— ¡Haz que se calle! —me grita el tipo.

—Prueba a no pegarnos, eso ayudaría.

Hace mención de volver a agredirnos pero varios tipos se le echan encima. Uno de ellos se agacha a nuestro lado mientras Nueva York no deja de gritar.

— ¿Qué le ocurre? —pregunta pareciendo genuinamente preocupado, no sé si por ella o por lo que podía hacerle a ellos su dueño.

—Tiene un ataque de pánico, debemos llevarla a un sitio tranquilo y hacer que respire correctamente o acabará desmayándose.

— ¿Cómo sabes eso?

—Soy enfermera.

Parece que mi explicación es suficiente. Con un gesto ordena a otro guardia que recoja a Nueva York en brazos. Ella se aferra a mi mano muerta de miedo. Yo la aprieto mientras camino a su lado dándole palabras de consuelo. No tengo claro si nos llevan a un lugar a tranquilizarla o a matarnos, pero es un pensamiento que ahora mismo no puedo compartir con nadie, así que simplemente lo entierro en mi mente.

Tras atravesar lo que parecía todo el barco entramos en un camarote pequeño con una camilla. Debe ser la enfermería. Depositamos a Nueva York allí dejándola aun aterrorizada y llorosa.

—Haz lo necesario pero en dos horas ella tiene que estar bien. —dice el tipo que previamente se había preocupado antes de irse y cerrar la puerta del camarote.

No sé porque en el plazo de dos horas ella debía estar bien pero me da la impresión de que nuestro viaje pronto se va a acabar. Rebusco entre los armarios mientras un guardia me vigila con la mano apoyada en su pistola. Si lograra poder ocultar algo de esto para un futuro sería una victoria, pero no quiero arriesgarme, no aun.

Tras revisar varias estanterías por fin encuentro un frasco de un calmante que conozco, le aplicaré media dosis para que no quede KO por las próximas horas, con esta dosis simplemente se relajará. Cojo la aguja, la introduzco en el bote, aspiro el líquido y luego me acerco a Nueva York.

—Ahora voy a darte algo que te hará sentir mejor.

Ella se echa hacia atrás horrorizada, no quiere quedarse inconsciente, no hace más que mirar al tipo del arma. No se fía de lo que pudiera ocurrirle mientras descansaba.

—No te preocupes, no vas a dormirte, solo te relajará y, si a este tipo le parece bien, yo me quedaré contigo en todo momento.

El tipo solo gruñe, así que imagino que eso es un sí.

Parece que Nueva York se tranquiliza un poco y deja que la pinche. El tipo del arma aparta la mirada.

*¿En serio? Puedes matar y violar mujeres pero las agujas no te gustan.
Otro idiota.*

Nueva York se recuesta del todo. La ayudo a poner bien su ropa y le tiendo una sábana por encima para que no se le vea nada. Ella me lo agradece en un murmullo. El sedante le está haciendo efecto. Cojo un taburete metálico y me siento a su lado cogiendo su mano entre las mías. Ella se va relajando hasta quedar dormida, quizás no he calculado bien la dosis o el hecho de llevar días mal alimentadas hace que su cuerpo sucumba más rápidamente.

El tipo del arma se pasea de arriba abajo, aburrido. Apoyo mis codos en la camilla buscando una postura más cómoda, este taburete es una tortura. No sé el rato que permanecemos así. Nueva York me da un poco de envidia, está serena y tranquila disfrutando de algo de buen sueño. Estoy tan relajada que noto como mis parpados van cayendo. No quiero dormirme pero me está costando horrores no hacerlo, ese silencio, esa paz y el balanceo del barco no ayudan nada. Cuando creo que finalmente me duermo el ruido de la radio del tipo me despierta de un sobresalto. Casi me caigo del taburete. El tipo armado

escucha las instrucciones por el auricular y luego contesta. Mi cerebro aún estaba en una bruma así que no entiendo lo que ha dicho.

—Despiértala, en cinco minutos vendrán a por vosotras. —dice dirigiéndose a mí en un tono autoritario.

— ¿Por qué? Ella necesita descansar

—Ya hemos llegado a nuestro destino, en un rato conoceréis a vuestro dueño.

Pues ya está, esto oficialmente comienza, a partir de aquí empieza mi carrera por sobrevivir. Espero que ella también, no la conozco pero me da ternura, si hubiera tenido una hermana pequeña me hubiera gustado que fuera como ella.

—Nueva York, despierta —le susurro zarandeándola suavemente.

Nada.

—Vamos, tenemos que movernos.

Ella se retuerce un poco y se pone de lado.

—Brett déjame un ratito más por favor.

Está claro que no está centrada, cree que está con un tal Brett ¿su novio? ¿Su amigo? ¿Su hermano?

—Siento no ser Brett, soy Texas y hay que despertarse.

Como si el oír mi nombre, mi nuevo nombre, fuera un cubo de agua, ella se despierta y se incorpora. Mira a su alrededor tomando conciencia de donde está realmente. Creo que puedo decir exactamente el segundo en que se da cuenta de que toda esta situación de mierda es real, algo en sus ojos se ha apagado. Que jodida es la esperanza.

La ayudo a levantarse y ponerse en el suelo, se tambalea un poco, aun mareada, pero puede caminar por sí misma. Su ropa es un auténtico desastre, tiene el sujetador al descubierto y no logra taparse con los jirones de tela que aún le quedan. Me da pena, probablemente iba a enseñar mucho más y a mucha más gente a partir de ahora. Por el momento voy a dejarla vivir feliz en su ignorancia.

Cojo la sabana con la que la había tapado y la rasgo, con un par de movimientos consigo hacerle una especie de chaqueta-túnica que hace que nada quede al aire. Ella me abraza en agradecimiento. Un ruido en la puerta suena y se abre. El tipo de antes está ahí con el arma en la mano.

—Vamos, ya hemos llegado.

Nueva York tiembla y se queda paralizada, la paciencia no es una característica que defina a estos tipos así que la empujo para que empiece a

caminar. Ella busca mi mano y yo no se la niego, no sé cuándo será la próxima vez que tenga un contacto humano tan cálido.

No nos llevan por el mismo camino de vuelta. Atravesamos un par de salas y subimos varios tramos de escaleras escoltadas por los dos tipos, el que nos vino a buscar y el que había estado allí con nosotras. Tras abrir una puerta puedo oler el aire limpio, el mar. Tengo ganas de llorar, no sabía cuánto había echado de menos el aire libre. Nos sacan a la cubierta, allí hay muchos más tipos con pistolas que ni siquiera nos miran. Andamos por la cubierta del barco, parece un carguero, pegadas a la barandilla desde donde se puede ver el muelle. El tipo delante de Nueva York se detiene en seco para dejar pasar a otros tipos que llevan un cajón pesado. Aprovecho ese momento para mirar más detenidamente el muelle.

Hay muchas mujeres en grupos, muchas más de las que había conmigo en la sala de abajo. Debieron llegar antes que yo al barco porque nunca nos cruzamos. Es de noche pero unos focos enormes alumbran la zona como si fuera de día. Emprendemos la marcha de nuevo. Nos dirigimos a la pasarela de bajada, es muy larga y debajo solo se ve el agua negra y fría, ni siquiera sé dónde estamos. Nueva York mira demasiado rato el agua, creo que quiere lanzarse, no sería buena idea, si muere, lo haría de forma dolorosa, si no lo hace, podía querer estarlo una vez que se recuperara. Unos gritos se oyen a nuestra izquierda. Nos detenemos y veo a un hombre de traje de espaldas a nosotras gritando a otro tipo que parecía del barco. Dos hombres armados con metralletas flanqueaban al del traje.

— ¡Dónde cojones está la chica! —grita el del traje —no es ninguna de estas zorras. Va a morir mucha gente si no la veo en los próximos cinco segundos.

Dicho esto se gira y se queda mirándonos. El tipo es grande, guapo, moreno y está muy, muy enfadado. Sigue mirándonos hasta que veo como centraba su mirada en Nueva York. Creo que ahí tienes a tu amo amiga. Terminamos de bajar la pasarela y él ya nos está esperando a los pies de esta. Aparta al tipo delante de Nueva York y le echa un vistazo de arriba abajo, no le gusta lo que ve.

— ¿Por qué demonios ella luce así? —pregunta apretando la mandíbula.

Alguien iba a morir esta noche y, la verdad, no me daba pena, deberían morir todos. Nadie le contesta. Se acerca a Nueva York cogiendo el rostro entre sus manos apreciando el moratón que le estaba saliendo.

— ¿Quién te ha hecho esto? —susurra en un tono dulce que no me

esperaba.

Ella no contesta, está aterrorizada. No sé porque pero decido hablar yo.

—Intentaron abusar de ella.

El tipo del traje mira por encima del hombro de Nueva York buscando a quien ha contestado y nuestras miradas se quedan enganchadas durante un segundo, ambos callados sin decir nada.

— ¿Quién fue?

Tengo la vida de un hombre en mis manos.

—El tipo que estaba en nuestra sala, el del águila tatuada en su brazo derecho con la bandera de EEUU rasgada en su pico.

—Gracias.

Y así firmo mi primera sentencia de muerte. No me siento mal, no tengo remordimientos, quiero a ese tipo y a los demás muertos.

—Camina —Me ordena el tipo que tengo detrás empujándome para que comience a andar.

En ese momento veo como una chica echa a correr hacia la zona oscura detrás de nosotros. Empiezan a soltar gritos de miedo las mujeres y gritos ordenando que parara los hombres. Hubo un par de disparos al aire y todas nos agachamos, yo cubro a Nueva York, se había quedado paralizada y si no la llevo a empujar aun seguiría de pie. La chica sigue corriendo, mala idea. Justo cuando va a alcanzar la oscuridad que podría haberla amparado, un tiro atraviesa su espalda y sale por su pecho, donde debía estar el corazón. Cae fulminada en el suelo, está muerta antes de tocarlo.

—Vamos te he dicho ¿o quieres correr la misma suerte que esa? —me dice el tipo señalando con la cabeza el cuerpo inerte en el suelo.

Miro hacia donde está la chica, ahora es arrastrada por uno de sus pies como una muñeca de trapo. No quiero ser la siguiente así que me dispongo a ir con él, pero tengo un problema, Nueva York no me suelta. Pruebo a intentar quitar su mano con la mía pero enseguida se agarra a otra parte de mi brazo. El tipo del arma se está impacientando. El del traje está al teléfono sin dejar de mirar a Nueva York. Mierda, esta niña va a hacer que me maten.

—Nueva York, tienes que soltarme, debo irme —le digo lo más tierno y calmado que puedo.

Ella niega con la cabeza.

—Creo que esto no es decisión tuya ni mía. Vas a estar bien, parece que él te aprecia. —le digo señalando al hombre del traje con mi cabeza.

Ella lo mira a él y me mira a mí. Sigue sin soltarme.

—Recuerda que siempre hay un lado bueno, sólo tienes que encontrarlo.

—No me dejes sola por favor, moriré sin ti. —me suplica comenzando a llorar.

No, ella iba a hacer que me mataran con esa actitud caprichosa, en buena hora dejé que creyera que éramos amigas. Un puño se estrella en mi cara, no lo he visto venir, caigo al suelo. Al menos Nueva York me ha soltado. El tipo del arma ha perdido la paciencia.

— ¿Qué parte de camina no has entendido? —pregunta el hijo de puta mientras esboza una sonrisa.

Me levanto como puedo, un poco mareada por el golpe, y sin dejar de mirar al tipo del arma. No me cogerá desprevenida de nuevo. Comienzo a caminar alejándome de Nueva York. Ella comienza a ponerse histeria y a llamarme. Resisto y no me doy la vuelta, resisto hasta que oigo como ella lucha, y entonces me giro. Puedo ver como asesta una patada a uno de los tipos con metralleta que acompañan al del traje y se zafa de su agarre. Y entonces comienza a correr hacia mí. Mala idea.

— ¡Texas! ¡Espérame!

Ella va a morir, lo veo en los ojos del tipo que tengo justo a mi lado, el que me ha golpeado. Él carga el arma y se dispone a disparar justo cuando ella llega a mí. Por instinto le doy un manotazo que lo hace tambalearse y la bala sale desviada, lo justo para que no nos dé a Nueva York ni a mí, pero acertando de pleno en otro de los tipos armados de barco. Muere con la bala en su garganta. Uno menos.

Creo que puedo sentir un escalofrío recorrer mi espalda cuando el tipo del traje reacciona. Es un instante, se acerca a grandes zancadas al tipo del arma y sin mediar palabra le pega un tiro entre los ojos. Otro menos.

—Si alguien más quiere acabar así solo tiene que poner en peligro a la chica. Venga ¿nadie? —Pregunta animado —darme ese gusto de acabar mis balas en vuestras cabezas huecas.

Puedo ver la locura sádica que encierran sus ojos. Me da miedo, es una persona sin alma y disfruta con ello.

Se acerca a nosotras, apenas nos acabamos de levantar y si antes Nueva York me tenía cogida por el brazo, ahora parece un koala. Está aferrada a todo mi cuerpo.

— ¿Quieres que ella venga? —le pregunta el tipo del traje a Nueva York.

Ella sale un poco de detrás de mí y asiente levemente con la cabeza.

—Si no dices nada es que no la quieres, así que vámonos.

Como si la vida le fuera en ello Nueva York dio un salto delante del tipo del traje y asiente nuevamente. Él la mira, quiere escucharla decirlo. Ella tarda en entenderlo pero al final lo hace.

—Si, por favor.

Apenas se la oyó en un susurro.

—Entonces ella se viene con nosotros.

Así de simple decide que también voy. No da dos pasos que un tipo con arma se interpone en su camino. Otro suicida.

—No te la puedes llevar, ella tiene dueño.

Habla de mí. Alguien me había comprado en la subasta de Texas, no sé quién, pero por lo visto ya no era libre de decidirlo.

—Dile al que sea que ella se viene conmigo —insiste el tipo del traje enfadado porque un peón le intenta rebatir una orden.

—Señor, no quiero importunarle, pero alguien ha pagado específicamente por ella. Quería una enfermera y ha estado mucho tiempo esperando a que una que le gustara llegara. No creo que la vaya a cambiar.

El tipo del traje me mira, parece que no se cree que alguien con mis pintas sea una enfermera titulada.

—Está bien, dile a su dueño que voy a llevármela, dejarla no es una opción. Pero que contacte conmigo, yo mismo me encargaré de que una chica con las mismas cualidades que esta, y con mayor belleza, le sea entregada. Aunque tenga que ir a secuestrarla yo mismo.

Vaya, en un momento habían cuestionado mi belleza y al siguiente planeado meter a una pobre mujer inocente en un lio como este. Y todo porque yo tengo dueño. Resulta que creemos que debemos seguir las normas todos por igual en el mundo entero y ahora veo que hay diferentes mundos y diferentes normas para cada uno.

El tipo se lo piensa pero el del traje saca un fajo de billetes que tira a sus pies y, por la sonrisa que veo, el tipo del arma le dará el recado a mi ex dueño encantado.

—Subid al auto —ordena el tipo del traje a la vez que llega un todoterreno negro brillante.

Nueva York está indecisa. Ha conseguido que yo vaya con ella, pero ahora no sabe qué hacer con eso, no quiere subir, que yo esté o no da igual, no hay diferencia, al menos no para ella. Para mí, pronto lo descubriría.

El tipo del traje me coge no muy amablemente del brazo y me retira de donde estaba Nueva York.

—Haz que entre, y que lo haga porque quiere. Estas aquí por ella, si no me sirves te pegaré un tiro y buscaré la forma de llegar a ella de otra manera.

Vale, demasiada información. Ella es valiosa. Quiere algo más que un juguete sexual. Yo soy de ayuda para que eso pase. Si no soy de ayuda pues bala en mi cráneo. Me gusta mi cráneo sin agujeros.

Asiento para que vea que lo he entendido y me dirijo hacia Nueva York.

—Nueva York, mírame.

Ella alza la vista, tiene los ojos rojos de tanto llorar y puedo ver lágrimas aun no derramadas en ellos.

—Vamos a subir ahí y nos vamos a alejar de aquí, no quiero que una bala perdida nos alcance.

— ¿Y que nos va a hacer él? —pregunta con miedo.

—No lo sé, pero seguro que es mejor que quedarse aquí. Tú has querido que vaya contigo y él te lo ha concedido ¿no? —Ella asiente —así que tan malo no puede ser.

Bueno, si nos olvidamos de los sesos del otro tipo que están esparcidos por el muelle. Y del agujero en mi cabeza que quiere hacerme.

— ¿Y qué pasará cuando lleguemos a donde nos lleve? ¿Nos va a violar? ¿Nos va a pegar? No quiero ir, quiero irme a casa, tengo miedo.

El tipo del traje está empezando a impacientarse, lo noto. Lo miro por encima del hombro buscando algo de colaboración, no quiero mentirle a ella.

—Trabajareis como empleadas del hogar en mi casa, es por eso que te traje, necesito a alguien que atienda mi casa —explica el tipo del traje.

Eso no hay quien se lo trague.

— ¿De verdad? —no me puedo creer que Nueva York se lo esté creyendo.

El tipo asiente.

Bueno, esta chica es más tonta de lo que yo creía. En serio, alguien es capaz de secuestrarte, con todos los líos legales que eso implica si te pillan. Te lleva en un barco a no sé dónde. Por cierto, aun no sé dónde estamos pero al menos hablan inglés. Llevan un montón de mujeres más que fueron vendidas en una subasta y de las cuales han estado abusando todo el trayecto. Y ¿de verdad te crees que solo buscaba alguien que le limpie el polvo? Sino fuera porque quiero salir de aquí y demostrar que soy útil me hubiera reído en su cara. Que mal lo vas a pasar Nueva York cuando te des cuenta de la realidad en la que ahora vivimos.

Bueno, la estupidez de Nueva York la hace ser feliz en la ignorancia y sube al coche, yo lo hago detrás de ella sentándome al lado y mirando al tipo

del traje que está frente a nosotras. El todoterreno es lo suficientemente grande como para tener dos asientos traseros enfrentados.

— ¿Puedo preguntar dónde estamos? — tengo curiosidad y no parece una pregunta por la que me vayan a golpear.

El del traje me mira y contesta.

—Estáis en Irlanda, bienvenidas a vuestra nueva vida.

¿Cuándo crees que estará lista para entender que ella es mía?

Texas

Como cada mañana me dirijo al despacho del amo. Desde el primer día me obliga a llevarle información de Nueva York antes de que ella despierte.

Hace unos diez días que estamos aquí y aún no se su nombre, siempre me hace llamarlo amo. Hasta el momento todo ha sido muy raro, nos han instalado en una habitación juntas que dudo mucho sea como la de las otras sirvientas de la casa. Nos pasamos el día limpiando el polvo y haciendo coladas, claro que yo me llevo la mayor parte del trabajo porque no quiere que Nueva York se canse. Por mí, bien. Mientras ese sea todo el sufrimiento que voy a pasar me parece perfecto. Ella sigue sin darse cuenta de nada, vive como en una nube rosa en que cree que estuvo en el sitio equivocado en el momento equivocado y, que de algún modo, va a regresar pronto a casa. Ilusa. Ni siquiera nos dejan pisar el jardín sin uno de esos matones armados vigilando.

Podría decir que se siente segura, sabe que nadie la va a tocar. Yo, sin embargo, no he dejado de notar como nos miran los hombres y como arrastran a otras sirvientas a un rincón apartado. Hace dos días entré a una habitación y vi como una de ellas limpiaba una estantería de libros, uno a uno, mientras uno de los tipos armados la estaba follando por detrás. Ella no decía nada, era como si realmente no estuviera pasando. Me dio escalofríos la escena y me da escalofríos recordarlo.

Me paro frente a la puerta del despacho y toco dos veces, como cada mañana.

—Adelante —se oye desde dentro.

Paso y me detengo en la puerta al ver al amo detrás de su escritorio de madera enorme hablando con un tipo sentado en una butaca delante de él. He visto a ese hombre antes en la casa, y sé que él también me ha visto, se me queda mirando de una manera extraña. Aun no sé si me da miedo. Cuando en tu vida has visto tantos monstruos uno más ya no asusta.

—Pasa y cierra —me ordena el amo, y yo lo hago.

El tipo que me mira raro se levanta de su asiento y me lo ofrece, como si yo fuera una dama en una reunión de alta sociedad. Es raro. Miro al amo que

me indica que puedo sentarme.

— ¿Y bien? —me pregunta el amo.

Miro al tipo raro, siempre estamos solos cuando le hablo de Nueva York así que no me siento cómoda con el tipo raro delante. Se me debe notar en la cara porque el tipo raro saca su móvil y se disculpa para hacer una llamada que no se si tenía que hacer, pero se va al otro lado de la habitación enorme, lo que nos da algo de privacidad.

—Nueva York sigue dormida, esta noche apenas ha llorado, creo que va empezando a entender que no hay mucho que hacer —cada día se pasaba las noches llorando y eso impedía que durmiéramos ella y yo, como si llorar arreglara algo.

— ¿Cuándo crees que estará lista para entender que ella es mía? —me pregunta el amo impaciente.

—No lo sé, no es algo que vaya a aceptar fácilmente. De donde ella viene no tiene ningún novio así que por ese lado es más fácil, no hay nadie que olvidar. Pero por otro lado, la has arrancado de todo lo que conocía, de su vida, y la has traído aquí...

— ¿Qué tiene de malo este lugar? —me pregunta medio enfadado.

—Hay guardias por todos lados armados, no podemos dar un paso sin que uno nos vigile. Y, ella aún no se ha dado cuenta, pero el que ellos puedan abusar de las chicas en cualquier rincón no hace de este sitio un lugar agradable.

— ¿Alguien le ha dicho o hecho algo? —pregunta con su mandíbula cuadrada tensa.

—No, pero es cuestión de tiempo que Nueva York abra la puerta equivocada y encuentre una escena poco agradable.

El amo se calla durante un momento, está pensando. Yo sigo sentada con las manos en mi regazo juntas. Las conversaciones que mantenemos son un poco toscas, como si estuviera recitando la lista de los reyes Godos, sin sentimiento, sin ningún sentimiento. Puede parecer que estoy vendiendo a Nueva York a este tipo, prácticamente me pide que sea su proxeneta, pero tal y como yo lo veo, lo único que hago es conseguir que no sea violada por cualquier tipo manteniendo el interés de este pirado en ella.

—Estoy perdiendo la paciencia.

Lo dice, no solo por ella sino también por mí. Yo aquí solo soy necesaria porque Nueva York me ha hecho necesaria. Necesito darle algo.

— ¿Qué le parece amo si mañana por la noche cenar juntos?

Lo suelto sin pensarlo demasiado, ni siquiera sé cómo voy a hacer eso, apenas se han cruzado desde esa noche en el muelle. El amo se recuesta en su sillón detrás del inmenso escritorio con las manos cruzadas.

— ¿Y cómo lograrías eso? —me pregunta intrigado.

A mí también me gustaría saberlo, pero vayamos con un problema a la vez.

—Eso es cosa mía.

Él me mira frunciendo el ceño, no le ha gustado mi tono.

—Amo. — concluyo para que quede claro que él está al mando.

Esto de tener pene debe ser agotador, todo el día intentando demostrar quien la tiene más grande.

—Está bien Texas, mañana por la noche ella y yo cenaremos en el comedor principal.

— ¿Podría ser en un lugar menos amenazador? —pregunto sabiendo que el gran comedor principal daría miedo de noche para estar a solas.

El amo sopesa mi pregunta y creo que me entiende.

—De acuerdo, prepararé la biblioteca ¿te parece un lugar menos amenazador?

—Puede funcionar.

Y sin más hace un gesto con su mano para que me retire. Me levanto de mi sitio y al girarme me doy de bruces contra el tipo raro al teléfono. Me sujeta del brazo para evitar que caiga y me mira a los ojos buscando algo. No sé cómo explicarlo, pero me siento desnuda ante él, nadie me había mirado así antes. Me aparto y salgo de allí rápidamente. No tengo claro que ha sido ese momento pero no voy a quedarme para averiguarlo. Antes de terminar de cerrar la puerta escucho algo que me dejo confusa.

— Tenemos que hablar de la chica —le oigo decir al tipo raro, pero no sé a qué chica se refiere, espero que no sea a mí.

Salgo con paso ligero hacia nuestra habitación. Esta se encuentra en la planta de abajo en el ala principal, a diferencia del resto de criadas que duermen en unos cuartos en el sótano. No los he visto pero se accede a ellos a través de la cocina, cada noche las meten allí y algún guardia se cuela. No sabría decir si duermen todas juntas o si tienen cuartos separados, aún no he podido hablar con ninguna de ellas, nos miran pero no responden cuando les hablamos.

Cuando llego al cuarto Nueva York está despierta sentada en la cama y

mirándome, me estaba esperando.

— ¿A dónde has ido? — me pregunta abriendo esos enormes ojos azules. Incluso despeinada puede parecer una muñeca perfecta.

Los moratones de nuestro viaje ya han desaparecido, así que ahora vuelve a lucir una piel blanca de porcelana frente a mi piel olivácea de campesina.

—He tenido que ir un momento donde el amo.

Ella se tensa, esto no es bueno, le tiene miedo. Mañana por la noche debían estar cenando juntos y ni siquiera podía oír su nombre sin estremecerse. Vamos piensa, piensa como hacerlo.

Voy a mentirle, no solo está su cabeza en juego, también la mía. Además no somos amigas, hemos coincidido porque las circunstancias así lo han querido, de otra manera no habiéramos cruzado palabra jamás. Según me ha contado ella, en Nueva York era la reina de las fiestas y de la alta sociedad. Ha salido en todas las webs de escándalos de famosos y, sus padres, deben verla más como un dolor de cabeza que como una hija. Lo que no se es como ha hecho el amo para hacer desaparecer a una persona así y que nadie la busque. O quizás si la están buscando pero encontrar este sitio debe ser como hallar una aguja en un pajar, de noche y con las manos atadas a la espalda.

—Escúchame atentamente Nueva York —tuerce el gesto, no le gusta ese nombre —el amo me ha contado algo que hará que veas toda esta situación de manera diferente.

—No creo que eso pase.

—A ver cómo te lo explico. — Espero contar una buena mentira porque tiene que tragárselo —el amo no te ha secuestrado como tal, sino que te ha rescatado de ser secuestrada.

Nueva York alza una ceja.

—Me ha contado que tu padre lo contrató para que cuidara de ti. Hay gente poderosa que quiere evitar que tu padre se presente a Senador, y tú eres un arma perfecta para conseguirlo.

Nueva York me mira callada.

—Hace casi un mes tu padre recibió una serie de amenazas, como hombre de negocios rico y poderoso no eran las primeras, ni las segundas. Puso a su equipo de seguridad en marcha y se despreocupó. Pero hace como quince días la amenaza que llegó fue sobre ti. Iban a hacerte daño. Así que contrató al amo.

Tomo aire para que asimile mis palabras.

—Orquestaron tu desaparición de forma que nadie supiera donde estabas

para que no pudieran llegar a ti.

— ¿Por qué no me dijeron nada? —me pregunta dudando de mi historia.

—Porque no podías saberlo, debía parecer ante los ojos de todos los que te vieran que estabas siendo secuestrada y vendida. De eso iba la amenaza que llegó a tu padre. Decía que te harían desaparecer y vivir una vida de vejaciones y palizas si tu padre no dejaba el cargo.

Nueva York está pensando mis palabras, espero que se lo esté creyendo.

— ¿Y mi padre permitió que los tipos que nos secuestraron me pegaran? —pregunta dudando.

—Por supuesto que no, eso fue cosa de los idiotas que nos llevaban, ya viste que a ti no te hicieron lo que a las demás.

Y así había sido, salvo por el idiota que quiso forzarla y que espero que tenga una bala en su cerebro y otra en su polla en estos momentos.

Parece por sus gestos que la historia le está cuadrando. Ella era una chica de dinero, nunca le encajó que la tomaran para vender como una vulgar yonki de la calle a la que nadie echaría de menos.

— ¿Y porque no me dijeron nada hasta ahora? ¿Por qué hacerme pasar por sirvienta? Y tu ¿Qué papel juegas en todo esto?

Vaya, sí que tenía preguntas. A ver si no me lio y la cago.

—No te dijeron nada porque tenían que asegurarse de que la información de que habías sido vendida como esclava llegara a las personas adecuadas, no puedo decirte más sobre eso porque no se más. En cuanto a porqué decírtelo ahora, según me ha contado el amo es porque aquí ya estas a salvo y no tienes porqué vivir como una sirvienta, si no entendí mal, mañana por la noche quiere cenar contigo para confirmar que ya está todo solucionado.

— ¿Así que podré volver a casa? —me pregunta esperanzada.

—No, todo solucionado aquí. Allí todavía pueden hacerte daño, seguramente debes pasar aquí una temporada, eso te lo dirá mañana el amo mejor.

— ¿Y tú qué papel juegas? —me vuelve a preguntar.

—Yo realmente sí que fui secuestrada y vendida, digamos que tú me salvaste.

Nueva York se levanta de la cama y anda por la habitación pensando mis palabras. Yo mientras repaso la historia a ver si todo cuadra y encaja o si había metido la pata en algún momento.

—Entonces ¿ya no tengo que limpiar la casa? —me pregunta de pie.

—Eso es, hoy todavía si, por lo visto le queda una última comprobación

que hacer antes de estar seguro que aquí puedes estar sin peligro alguno. Por eso mañana quiere cenar contigo y contarte todo.

— ¿Y porque no me lo ha dicho el personalmente?

—Está claro que le tienes miedo, si él te hubiera dicho que cenarais a solas ¿hubieras aceptado?

—No creo.

— ¿No crees? —pregunto sorprendida de que no negara rotundamente.

—Bueno, no puedo decir que no sea guapo. Y, aunque me da algo de miedo, siento una atracción por él...

Y así de fácil mi vida se había vuelto mucho más sencilla ante esa confesión. Si el amo no le resultaba indiferente no iba a ser difícil lograr que ella lo aceptara. Aun no me queda muy claro qué es exactamente lo que siente el amo por ella, pero en lo que a mí respecta, voy por buen camino. Si logro que estén juntos será más fácil poder salir de aquí.

Tras esta charla Nueva York se prepara para afrontar las tareas del día. La noto más relajada, más tranquila. Se ha creído todo lo que le he dicho. Creo que si fuera normal me sentiría mal por mentirle, ella confía en mí. Pero mi yo actual no es normal, lo que me da es pena por ver como se cree estas tonterías con tanta facilidad, y si soy sincera, también me da envidia. Si me ha creído con tanta facilidad es que en su vida no ha habido tanta mentira, engaño y desilusión, al menos no como en la mía.

Ya es media mañana cuando voy a por la ropa de la lavadora para tenderla. Nueva York me espera fuera, le encanta estar bajo el sol y, por supuesto, la parte de cargar con el peso de la ropa no es su tarea favorita. El amo tampoco quiere que lo sea, así que ni siquiera hay que ver quién va a por ella, simplemente le aviso y voy. Paso por la puerta lateral del jardín y oigo voces en una de las salas, es la del amo y la del tipo raro, aún deben de estar juntos. Paso lo más rápido que puedo sin mirar dentro para evitar ser vista. Llego hasta el final del pasillo, tuerzo a la izquierda y entro en la puerta del fondo. Sinceramente quien decidió que aquí estaría la lavadora no la ponía muy a menudo ¿puede estar más lejos y más escondida?

Compruebo las tres lavadoras y veo en el *display* que les quedan más o menos cuatro minutos a cada una. Cojo la cesta del armario para vaciar las lavadoras en ellas y llevar la ropa fuera. Oigo la puerta y me giro esperando encontrar a Nueva York que viene a ayudarme. Pero no es ella.

—Hola Texas —me dice el tipo grande que tengo delante.

No sé cómo se llama pero es uno de los guardias que nos vigila desde que

llegamos. Me saca dos cabezas y tres espaldas. La camiseta negra que lleva parece una talla más pequeña de la que debería llevar. Yo me apoyo contra las lavadoras y permanezco quieta mirándolo. No me gusta cómo me observa.

—Ahora vas a permanecer callada —dice sacando su arma y apoyándola en la silla al lado de la puerta —mientras meto mi polla en tu boca.

Parece que mi semana tranquila ha acabado.

—Vas a ser buena y no gritar, ni llorar ni mucho menos hablar de lo que va a pasar —sigue diciendo mientras se desabrocha los vaqueros y saca esa cosa fea de sus pantalones.

Admitámoslo, ningún tío es bonito de ver de cintura para abajo, con esa cosa colgando que te apunta, y esos pelos locos, agggghhh.

Cuando ve que yo no voy a acercarme, lo hace él. Me hubiera subido encima de la lavadora para evitar el contacto, pero me coge del pelo, me pone de rodillas y se introduce dentro de mi boca.

La primera arcada no tarda en llegar, creo que lo nota y, lo que es peor, le gusta. Comienza a moverse dentro de mi boca diciendo cosas por lo bajo que ni oigo ni quiero hacerlo. No entiendo que ha pasado, porque ahora el amo permite que me hagan esto ¿se habrá enfadado por mi tono esta mañana? No lo entiendo...o quizás lo esté haciendo sin que el amo lo sepa...me ha dicho que no grite...me ha dicho que no lo cuente...

Noto como esa cosa crece dentro de mi boca, no sé cómo sucede realmente, pero en el momento en que mi cerebro se da cuenta que ese tipo está haciendo esto sin permiso del amo, cierro mi mandíbula. Y él, grita. Y noto el sabor metálico de la sangre. Sonrió mientras me suelta empotrándome contra la lavadora. El golpe en la cabeza me atonta un momento pero cuando veo la puerta detrás del tipo grande que ahora está retorciéndose, me levanto y corro.

— ¡Hija de puta! —lo oigo gritar mientras abro y corro por el pasillo.

Miro un segundo hacia atrás para ver si me sigue. Y veo que está en la puerta apoyado, en una mano se sujeta la entrepierna, con la otra el arma. Joder. Choco contra alguien y casi me caigo, pero me sujeta por el brazo, como ya hizo en la mañana, es el tipo raro.

—Sujeta a esa zorra hasta que llegue — oigo detrás de mí. Y tiemblo.

El tipo raro mira por encima de mi hombro y me mira a mí. No dice nada. Creo que aún no lo he oído hablar. Vuelve a mirar encima de mi hombro y vuelve a mirarme a mí. Está atando cabos. Coge mi cara entre sus manos y con el pulgar aparta una gota de sangre que resbala por mi cara.

—Voy a meterte el arma por el culo y disparar hasta que me canse —oigo al tipo tras de mi muy cerca, demasiado.

Lo siguiente que sucede no me lo espero. El tipo raro me estrecha con una mano contra su pecho y con la otra le dispara en la cabeza al señor pene mordido.

—A ella no se la toca.

No, no te equivocas.

El amo

Keanan y yo hemos estado hablando de Texas toda la mañana. Después de que ella se fue de mi despacho, tras darme el parte diario sobre Nueva York, hemos repasado los informes que he podido reunir esta semana sobre ella. Traerla no estaba dentro de mis planes, pero fue la única posibilidad que vi para que Nueva York accediera a venir conmigo.

La primera vez que vi a Nueva York fue en una fiesta benéfica, lucía un precioso traje blanco con el que parecía un ángel. Sus perfectos rizos rubios y sus profundos ojos azules me hicieron creer que estaba teniendo una visión celestial. Fue su sonrisa la que firmo su sentencia, iba a ser mía, lo decidí en ese momento. Texas por el contrario es más tosca, no es tan delicada. No hubiera pagado por ella ni un euro, no al menos cuando la vi bajar de ese barco.

Al día siguiente de llegar fue cuando Keanan vio a Texas. Se la quedó mirando de manera extraña, con todos esos golpes en la cara no se podía apreciar si era bonita o no, así que no sé qué miraba. Tampoco quiso decírmelo. Él sabía que en el momento en que decidí en ese muelle que ella también venía había mandado que la investigaran y me dieran toda la información sobre ella. Keanan solo me dijo que cuando tuviera toda la información me contaría. Confío en él, si fuera algo que pusiera en peligro a mi organización o a mi familia me lo habría dicho de inmediato. Así que cuando anoche le avisé de que ya tenía los informes me dijo que a primera hora estaría en mi despacho para hablar. Y así había sido, tan a primera hora que incluso había venido antes que Texas.

—No tiene sentido —dice Keanan sirviéndose una copa en una de las salas de la planta de abajo.

El despacho no tiene los licores que a él le gustan, así que hemos trasladado la reunión allí abajo.

—Mi gente dice que ella no es Karen Parrish. Cuando la secuestraron llevaba ese nombre en su identificación, pero lo han comprobado. Sí que existe una Karen Parrish en Texas, es una administrativa de cincuenta años que trabaja en el hospital Saint Peter's. Cerca de donde la secuestraron.

Anoche cuando leí el informe yo tampoco podía creerlo. Según los papeles

que tenía delante esa chica no era Karen Parrish. Cuando la habían secuestrado en un callejón cerca del hospital llevaba su bolso y en él, la documentación donde decía que si era ella, pero era un carnet falso. Su foto sí que era la del carnet, pero todo lo demás no coincidía con ninguna persona real, no al menos con esa edad o esa apariencia. Pedí a mis chicos que indagaran sobre personas desaparecidas de la zona pero nada. Ampliamos el radio a la ciudad, pero nada. Incluso al estado, pero nada. La chica que tenía viviendo bajo mi techo desde hacía una semana era un fantasma.

—Entonces ¿Quién demonios es? —pregunta Keanan mirando su vaso de licor.

Lo veo girarse cuando una de las chicas pasa delante de la puerta. Un momento después vuelve a girarse, esta vez tenía cara de no estar seguro de si había pasado alguien.

— ¿Has visto pasar a alguien? —me pregunta apuntando hacia la puerta.

—Sí, una de las chicas del servicio, no se cual.

—Texas, ella ha pasado. Digo después.

El cómo pudo saber que era ella es un misterio para mí, pero Keanan era conocido por tener ojos en la espalda.

—No he visto nada más.

Keanan me mira y mira de nuevo hacia la puerta, seguro de haber visto algo pero molesto por no saber el qué.

— ¿A dónde vas? —le pregunto mientras sale de la sala.

Me mira pero no dice nada, así que simplemente lo sigo en silencio. Giramos hacia el pasillo del cuarto de lavadoras y entonces oímos un grito de hombre.

— ¡Hija de puta!

Y acto seguido Texas sale de una de las puertas corriendo directamente hacia nosotros, ni siquiera nos ve, está revisando si la siguen. No nos ve hasta que choca contra Keanan. Él la mira de arriba a abajo. Desde donde estoy puedo verla bien. Lleva el pelo despeinado y una gota de sangre sale de su boca, pero no parece suya. Es entonces cuando uno de mis hombres sale de la misma habitación que Texas, lleva la mano en su entrepierna y viene con el arma en la otra, apuntando hacia nosotros. Toco el arma que siempre llevo encima para asegurarme de que está allí.

Thomas, creo que se llama así, llega hasta donde están Texas y Keanan. Puedo ver la rabia en sus ojos. El arma apuntando directamente a la cabeza de Texas, ella ajena ya que Keanan la tiene sujeta con ambas manos agarrando

su cabeza para que no la gire. Fue un movimiento rápido. Keanan saca con una mano su arma y con la otra estrecha a Texas contra él mientras dispara. Un solo tiro. Keanan nunca fallaba.

—A ella no se la toca.

Keanan respira agitadamente, aún tiene a Texas sujeta contra él por la nuca. Me acerco y le toco el brazo para que baje el arma. Lo hace y se separa un poco para volver a mirar a Texas. Ella lo mira, me mira a mí y se vuelve a mirar al hombre que la había perseguido. Ahora estaba muerto en el suelo y con los sesos esparcidos por buena parte de mi pared. Genial.

—¿Estas bien? —pregunta Keanan a Texas.

Esperaba verla llorar o gritar o entrar en shock, no sé, algo. Pero no, se gira, mira al cadáver de nuevo, vuelve a mirarnos y limpiándose la gota de sangre juro que la oigo murmurar:

—Uno menos.

No creo que si hubiera visto un unicornio tocar el arpa me hubiera sorprendido más.

—¿Texas? —oigo la voz de mi Nueva York al final del pasillo.

—Mierda —susurra Texas comenzando a avanzar para llegar a Nueva York.

La detengo por el brazo mientras le grito una orden a Nueva York, no me gusta gritarle, pero no quiero que venga hasta aquí y vea el destrozo que hay.

—Quédate ahí Nueva York, necesito decirle algo a Texas. —oigo como sus pasos se detienen.

—¿Qué ha ocurrido Texas? —le pregunto mientras ella se recoloca el pelo. Tiene una melena salvaje, nada parecida a la de Nueva York.

—Nada amo —me contesta sin mirarme.

La obligo a hacerlo levantando su barbilla. Keanan me mira atento desde detrás de ella.

—Contéstame.

Ella respira, me mira y veo en sus ojos que quiere decir algo pero no sabe si hacerlo.

—Nada que no supieras que ocurre, amo. —finalmente me contesta.

Su tono de voz choca con sus sumisas palabras.

—Nadie puede tocaros a ti o a Nueva York así que te lo volveré a preguntar ¿Qué ha ocurrido?

Veo la sorpresa en sus ojos.

—El señor sesos fuera decidió que mi boca iba a ser su parque de recreo.

Yo decidí que no.

Así que mis suposiciones eran ciertas. Había intentado abusar de ella y ella se había defendido. Sonrío, me gusta que tengan carácter. Él desobedeció mi orden así que ha tenido su castigo.

—Amo, si me da su permiso quiero regresar con Nueva York, podría sospechar que algo no anda bien.

— ¿Ya la has convencido para que cene conmigo esta noche? —le pregunto casi rezando que no me diga que no.

—Sí, ya está, he tenido que mentir pero no creo que te importe ¿no?

— ¿Qué le has dicho?

—Que su secuestro lo ha mandado su padre, se va a presentar a Senador según me contó ella misma, así que aproveché la información. Le dije que esto era la forma de protegerla que tenía su padre, que tú eres el jefe del equipo de seguridad y que ella estará aquí como invitada y no como criada ¿o me equivoco?

—No, no te equivocas.

Otra vez me sorprende la manera en que ha llevado esto, pensé que le costaría más convencer a Nueva York. Keanan sigue mirándonos serio y quieto, no sé si intenta decirme algo pero cuando Texas está cerca actúa raro. Es como un accidente de coche, no puedes dejar de mirar.

Texas se suelta con un leve gesto y noto que ya no estoy en contacto con su piel. Eso me molesta. La veo irse hacia donde Nueva York la está esperando.

—Texas —le digo un poco más alto de lo que me gustaría y con voz de orden —esta noche tú también vendrás a la cena.

Ella se gira y me mira ladeando un poco la cabeza.

—Si amo.

La veo desaparecer y llamo a los de limpieza para que arreglen este desorden.

— ¿A que venía eso de la cena? —me pregunta Keanan acercándose sin dejar de mirarme.

—Quiero saber quién demonios es Texas.

—Entonces, esta noche también estaré yo — afirma, no pregunta.

Un día raro

Texas

Fue extraño lo ocurrido esta mañana. El amigo raro del amo mató a un tipo por mí. Fue todo muy rápido. Luego el amo me detuvo y me miró a los ojos buscando algo, ¿miedo? ¿Pena? ¿Culpabilidad? No sentía nada de eso. Me ha invitado esta noche a su cena privada con Nueva York espero que no esté pensando en un trío porque no es lo mío, al menos no con dos mujeres.

El amo nos ha preguntado que queríamos llevar esta noche y Nueva York no para de hablar de ello. No sé cuántas veces he oído que espera que el vestido que le pidió esté disponible. Es de un diseñador famoso que ni conozco. Rojo. Con tacones de Manolo Blanik. Si vuelvo a oír algo sobre moda una vez más juro que voy a asesinarla.

— ¿Crees que le gustaré de rojo? —me pregunta Nueva York

Parece ser que mi pequeña mentira ha hecho que vea al amo de otra manera. Me encojo de hombros en respuesta. Esta noche va a ser larga, muy larga

Discúlpate por ser tan perra

El amo

Llevo todo el día esperando a que sea la hora de la cena. He habilitado la biblioteca para cenar en ella. Es una habitación más íntima que la sala donde tenía pensado que cenáramos, pero Texas tiene razón, esa sala es muy imponente para solo dos personas. Bueno, cuatro, Keanan y Texas también estarán allí. Me gusta esa chica. No la he visto llorar en ningún momento, ni parece estar triste, al contrario, si la miras a los ojos ves determinación en ellos. No es de extrañar que el tipo que la compró la quiera de vuelta, cosa que no va a suceder, Texas ahora es mía. Pero entiendo porque la quiere.

Keanan tiene un rollo raro con ella. Aun no me ha dicho que es exactamente pero no deja de mirarla. Quizás le haya pasado como a mí con mi Nueva York. Nueva York. Estoy deseando verla en el vestido rojo que me pidió. Y en esos tacones. Solo de pensarlo se me pone dura.

—Aquí estás —oigo decir a Keanan detrás mío mientras me sirvo un whiskey del carro de bebidas que he mandado traer a la biblioteca.

—¿Quieres uno? —le pregunto sabiendo que su respuesta va a ser que sí.

—Eso ni se pregunta —sonrió — ¿Dónde están?

—Ahora bajarán.

La impaciencia en su voz se nota y a él parece no importarle. Como si las hubiéramos convocado, se oye un leve golpe en la puerta y esta se abre lentamente dando paso a las chicas. La primera en entrar fue mi Nueva York. Dejo de respirar durante un segundo. Está simplemente espectacular. El vestido rojo le queda como un guante. Muestra sus curvas y sus pechos, y joder que pechos. Si no supiera que saldría corriendo la pillaría del culo, la alzaría, y me la follaría contra la pared. Ya estoy duro. Mira en mi dirección y me sonríe tímidamente aunque con un punto coqueto ¿es esto posible? Estos días atrás apenas podía estar cerca sin que ella temblara. Texas está haciendo bien su trabajo.

Texas fue la siguiente en entrar. Me sorprende. No me he interesado por lo que le había pedido llevar a la asistente que les envié más temprano. Tampoco es que me la hubiera imaginado de alguna manera, pero verla entrar en unos sencillos vaqueros ajustados, camiseta negra con escote en V y unas deportivas, me ha sorprendido gratamente. No intenta impresionar a nadie.

Chica lista.

—Bienvenidas señoritas, están espectaculares, en especial tú —digo atrapando la mano de Nueva York y besándola.

Por el rabillo del ojo puedo ver como Texas rueda los ojos. Sonrío. Keanan hace lo mismo que Texas y tengo que contener una carcajada.

Les indico que se sienten en la mesa redonda que está en el centro de la biblioteca quedando sentados Texas, Nueva York, yo a su lado y Keanan entre Texas y yo.

—Texas ya me contó lo que realmente había ocurrido conmigo — comienza a hablar Nueva York —ya me parecía a mí que esto no podría pasarme, no soy una mujer a la que secuestren tan fácilmente, soy una parte importante de *Upper East Side*.

Keanan me mira frunciendo el ceño, le hice un gesto para que lo dejara pasar. Tendría que haberle explicado la situación pero no creí que fuera necesario. Keanan va a preguntar algo que seguro arruinaría la noche.

—Así es —confirma Texas mirando a Keanan —ya le expliqué a Nueva York que el amo solamente está protegiéndola de gente que quiere llegar a su padre, que va a ser senador, a través de ella.

Texas había intervenido para facilitarme la vida.

—Entonces —prosigue Nueva York —si no he entendido mal estoy aquí en calidad de invitada y no tengo que volver a trabajar en el servicio ¿no?

—Todo depende de si ha podido arreglarlo todo así el amo, solo él te puede dar la última palabra en ese caso.

Nuevamente Texas me había dado una salida, pero no la necesitaba. Quería Nueva York dirigiendo esta casa, no limpiándola.

—No te preocupes Texas, ese asunto está arreglado y Nueva York está en lo cierto, ya no tendrá que trabajar en el servicio.

Nueva York me sonrío tan ampliamente que me da un vuelco el corazón.

—Tráeme agua Texas —pide Nueva York con una voz más de mando de lo que me hubiera gustado.

Miro a Texas, se muerde el labio para no hablar. Me mira y se levanta para ir a buscar el agua. Keanan la sujeta de la muñeca y mira en mi dirección negando con la cabeza. Interesante.

—No será necesario Texas, hoy estáis aquí ambas en calidad de invitadas. En seguidas vendrán a servirnos.

Nueva York hace un pequeño puchero con sus labios. Texas se sienta tirando de su mano contra ella mientras le da una dura mirada a Keanan.

Parece que no tiene miedo de él. Raro.

—Cuéntame un poco más de ti Nueva York —le digo dejando claro que era el centro de atención. Una mujer como ella siempre debería serlo.

Comenzó hablando de sus estudios, aún no había acabado, tenía varias carreras empezadas pero ninguna terminada. Le gustaba la noche neoyorquina, dormir de día, las compras y hablar de ella misma. Para cuando para de hablar ya hemos terminado con el primer plato y nadie salvo ella había intervenido en la conversación.

— ¿Y tú Texas? —pregunta Keanan aprovechando que Nueva York tiene la boca llena con el segundo plato.

—Nada que pueda interesar.

—Seguro que si —le insto, necesitaba saber quién era y en el fondo, reconozco que me da curiosidad.

—Yo os puedo contar —comienza Nueva York —que es enfermera, que la secuestraron en Texas y que la violaron durante todo el trayecto en barco, cada día.

Se hace el silencio en la mesa. Me compadezco de ella. Keanan tiene los puños cerrados y Texas respira profundamente.

—Creo que te has pasado un poco princesa neoyorquina —dice Keanan claramente enfadado —deberías disculparte por ser tan perra.

Hago mención de levantarme para estrellar mi puño en su cara, quizás sus palabras no han sido acertadas pero nadie se mete con ella, y menos en mi presencia.

—No pasa nada, es verdad —dice Texas de lo más tranquila mirándome, tratando de tranquilizarme quizás —mi madre es una alcohólica a la que le jodí la vida naciendo, mi padre ¿Quién sabe? Pase mi adolescencia entrando y saliendo de casas de acogida y reformatorios. No sé ¿Qué más queréis saber?

Su tono sarcástico no pasa desapercibido.

— Lo siento —dice Keanan sintiéndolo de verdad.

— ¿Por qué? —Responde ella mirándolo —fue divertido, encontré gente interesante por el camino y aprendí de cada una de esas personas. Y por lo de las violaciones en el barco, son cosas que pasan, no voy a detenerme a llorar porque hay una piedra en el camino. Yo a las piedras las pateo.

Simple y sencillo, Texas ha dejado claro que no quiere la lastima de nadie. No va a dármele entonces. Se lo debo.

El resto de la velada es mucho más relajada. Nueva York mantiene su

puesto de centro de atención en todo momento. Es divertida y tiene historias sobre sus viajes alrededor del mundo. Texas apenas ha salido de su ciudad natal, si es que era esa. Llegado un punto de la noche donde todos llevamos unas copas de más Keanan decide que es un buen momento para el siguiente paso divertido de la noche y saca una bolsita con polvo blanco del traje de su chaqueta.

Cuando Nueva York la ve se pone a aplaudir entusiasmada, está claro que le va este mundo, no es tan inocente como pensaba. Sin embargo a Texas le cambia la cara. Keanan dispone cuatro filas de polvo en un espejo que siempre llevaba con él.

—Puedes ahorrarte la mía Keanan —le digo queriendo estar totalmente centrado para lo que tengo en mente para esa noche.

Si no he leído mal las señales, es más que probable que Nueva York acabe en mi cama.

—Yo también paso —dice Texas muy seria sin apartar la mirada del polvo blanco.

—Vamos Texas, no seas aguafiestas —le pide Nueva York.

Pero ella no se inmuta. Sigue negando con la cabeza sin apartar la mirada del pequeño espejo encima de la mesa.

—Ayúdame a convencerla, o mejor, ordénaselo, ella sí está a tus órdenes ¿no? —Me pide Nueva York con una risita producida por el vino —por cierto ¿Cómo te llamas realmente? No quiero seguir llamándote amo y muy segura de que no quiero seguir oyendo Nueva York cuando me llaman.

—Tienes razón, no me he presentado debidamente, soy Keyran.

—Keyran —repite Nueva York, siento una pulsación en mis pantalones —es un nombre raro.

—Es irlandés —le explico.

—Te pega —dice Texas de la nada —eres oscuro.

La miro preguntando como sabe el significado de ese nombre. Ella me mira encogiéndose de hombros.

—Conocí a una persona irlandesa hace muchos años.

Interesante.

—Bueno, yo soy Carly, aunque eso ya lo sabias.

—Si —le contesto ciñéndome a la mentira de Texas —pero mientras estemos aquí es mejor que no haya nombres, preferiría que siguieras siendo Nueva York.

Realmente me gustaba ese nombre en ella, el otro era recordar un tiempo

en el que no era mía. A ella no le hace mucha gracia por cómo me frunce el ceño. Adorable.

—Está bien Keyran. Entonces ¿le vas a ordenar a Texas que se relaje un poco con nosotros? Está siempre muy tensa.

Está alerta quise corregirla, conocía bien esa postura, era la mía. Miro a Texas que me observaba expectante. Quiero complacer a Nueva York y un poco de polvo blanco quizás sí que le hiciera bien, pero antes de que pueda decir nada ella se me anticipa.

— Por favor, no me obligues, no a esto —susurra.

Y no lo hago. Su tono de súplica me llega muy adentro, ahí hay una historia. Tras ver como Keanan y Nueva York hacen buen uso de las dos filas, Texas sigue bebiendo para mantenerse ocupada. Nueva York decide que tiene que ir al baño, y Keanan también. Estaban en una nube de euforia ambos. Mañana iba a matar a Keanan, no era la manera en que quería a Nueva York esta noche. Nos quedamos Texas y yo, uno frente al otro, callados.

—Y bien ¿alguna afición que tengas y quieras compartir? —pregunto recostándome sobre la silla mientras veo como se acaba su copa de nuevo.

—Aparte de ser enfermera y dejar que me secuestren para venderme... mmm...no, nada destacable...amo.

Amplía su sonrisa, está bastante borracha.

—Aunque no lo creas es la primera vez que compro. No me hace falta.

Ella bufa una risa en respuesta

— ¿Algo que quieras decirme?

Se muerde el labio para evitar hablar, ya lo ha hecho anteriormente.

—Habla con libertad, esta noche no soy el amo, me interesa saber qué piensas.

Ella entrecierra los ojos intentando averiguar si lo que le estoy diciendo no tendrá consecuencias. Creo que el alcohol ayuda a que crea en mis palabras, que por otro lado son ciertas. Ha estado callada la mayor parte de la cena y quiero saber sobre ella.

—Los tipos como tu son los que hacen que este mundo sea una mierda.

Levanto la ceja ante esa declaración. Pero no digo nada para que siga.

—No sé muy bien cómo ha sido pero, seguro que viste a Nueva York, se te puso dura y pensaste ¿Por qué no secuestrarla, llevarla al culo del mundo y hacer que sea mía?

Sonríó, había sido exactamente así.

— ¿Tan difícil era invitarla a salir? o ¿es que no confías en que seas lo suficientemente bueno como para que ella te elija?

—En el mundo en el que me muevo no tengo tiempo para citas. Esta forma era más rápida.

—Y más egoísta.

—Puede ser.

Texas se queda callada.

— ¿Puedo preguntar yo ahora? —le digo esperando que se negara, pero parece que este juego de libertad de expresión le gusta.

—Prueba.

— ¿No has querido la cocaína por miedo a cómo eres cuando la tomas o porque nunca la has probado?

—Ni lo uno ni lo otro.

Respuesta enigmática como siempre. No iba a quedarme solo con eso.

—Explícate.

Me mira tomando otro sorbo de la copa.

—Me he metido mierda de esa para esta vida y dos más, he terminado con eso.

Así que había jugado con las drogas y se había quemado.

—Chica lista.

—Gracias. Me toca.

Sonrío.

—Ese amigo raro tuyo ¿Qué le pasa conmigo?

Suelto una carcajada.

—Sinceramente no tengo ni idea, pero si lo descubres dímelo por favor. Me toca.

Ella asiente.

— ¿Tienes a alguien buscándote? — no sé porque pero esa pregunta vino a mi mente.

—Probablemente solo al gato que vive detrás de mi casa.

—No hay amigos, familia, novio...

—No, no y rotundamente no. —contesta como si fuera una locura lo que le he preguntado.

Nos reímos.

Nueva York y Keanan vuelven a entrar. Ambos se nos quedan mirando.

— ¿Se puede saber que es tan gracioso? —pregunta Nueva York acercándose a mí y dejándose caer en mi regazo.

Sonríe cuando me nota duro contra su culo.

—El amo me estaba preguntando qué me parecían esos cuadros de allí y yo le estaba diciendo que una mierda. Me aburre Edward Hopper.

Me sorprende que conociera al autor de esos cuadros, y más desde la distancia. Es un pintor poco conocido. Aunque ella tiene razón, sus pinturas, aunque muy buenas, son bastante aburridas.

— ¿Te gusta el arte? —le pregunta Keanan adelantándoseme.

—Podría decirse que sí. Pero soy más de pinturas un poco diferentes.

— ¿Alguien en especial? —pregunto curioso.

—Yosuke Ueno.

No sabía quién demonios era ese pero mañana iba a enterarme.

—Me aburroooooooooo —interviene Nueva York —podemos hacer algo para divertirnos...

Ella se mueve en mi regazo amasando mi entrepierna con su culo.

— Yo mejor me retiro — dice Texas levantándose de la mesa y volviéndose a sentar mientras se coge la cabeza —vale, demasiado vino. Lo intento de nuevo.

Pero nuevamente vuelve a sentarse. Todos nos reímos. A la tercera vez logra permanecer de pie mientras la miramos caminar tambaleándose hacia la puerta.

—Vas a acabar partiéndote el cuello cuando te caigas de las escaleras — declara Nueva York riéndose.

En un impulso levanto a Nueva York y me dirijo a Texas quien camina lentamente, paso un brazo por debajo de sus rodillas y la alzo en brazos. Keanan y Nueva York me miran.

—Soy el único que no ha bebido tanto ni se ha metido nada —les explico a ellos y a mí.

—Tienes razón —claudica Keanan quien estaba debatiéndose si cogerla de mis brazos.

—Excursión para llevar a Texas a su cuarto —grita entusiasmada Nueva York.

Agradezco mentalmente a las drogas por ponerla de tan buen humor.

Subimos por las escaleras hacia su cuarto, en realidad el cuarto de ambas. Texas apenas pesa y puedo cargarla con facilidad todo el camino. Cuando llegamos Keanan abre la puerta y yo la bajo lentamente para que no vuelva a marearse. Keanan la ayuda a llegar a su cama. Voy a ir tras de ella pero Nueva York me sujeta

— ¿Por dónde queda tu cuarto? —esa pregunta hace que me olvide absolutamente de todo.

Coloco mi mano en su mejilla y la beso, al principio lento pero a medida que profundizo el beso mi necesidad de ella se va abriendo paso. Ella da un salto y se cuelga de mí enrollando sus piernas en mi cadera, nos apoyo contra la pared mientras amaso su culo en mis manos. Su vestido se ha subido dándome acceso y estoy dando gracias al cielo porque sea tan de madrugada y no hubiera personal por allí que viera lo que es mío.

Nos dirijo hacia mi habitación, abro y sin romper el beso la lanzo contra la cama. Su perfecto pelo en abanico sobre mi cama de seda negra hace un contraste increíble.

— ¿Tienes más polvo? —me pregunta mientras yo me estoy desnudando.

Y ahí me doy cuenta de que ella está actuando por el efecto de las drogas, o quizás no, pero no quiero que nuestra primera vez sea de esa manera, ni que mañana al despertar me acuse de haberme aprovechado de ella. Lo que no voy a negarme es una probada, así que me arrodillo al borde de la cama, rasgo sus bragas y atraigo su centro hacia mí agarrándola por su desnudo culo. Y pruebo como sabe mi diosa rubia. Ahora sabía lo que era el cielo.

— ¡Keyran abre la puta puerta de una vez! —oigo gritar mientras aporrean mi puerta.

Por el sol que entra por la ventana ya ha amanecido. Nueva York está enredada en mis sabanas durmiendo ajena. Anoche le di tres orgasmos antes de que ella se durmiera y yo tuviera que encargarme de mi mismo en la ducha.

— ¡Voy a tirar la puerta abajo si no abres en cinco segundos! —vuelvo a oír gritar.

Me levanto desperezándome y ajustando mis calzoncillos. Me dirijo a la puerta pero antes de abrir vuelvo a mirar hacia Nueva York asegurándome que nada se ve.

Giro el pomo y ante mí un Keanan echo un asco hace su aparición. Aun lleva la misma ropa de anoche y sujeta su nuca con la mano.

— ¿Qué cojones quieres? —le pregunto enfadado.

Esta mañana tenía pensado despertar hundiendo mi polla en Nueva York.

—No está, se la han llevado.

— ¿Qué dices? —no lo entiendo.

—Texas. Anoche. Cuando estaba dejándola en su cuarto. Había alguien

allí. Pensé que eras tú. Después solo sentí un golpe en mi cabeza y todo se volvió negro.

Las palabras de Keanan están entrando en mi cerebro lentamente. Me está costando asimilarlas. Cuando lo hago alcanzo mi móvil de la mesita de noche.

—Vamos a ver las grabaciones de anoche.

Abro la aplicación y tecleo el código, busco entre los archivos hasta que doy con el que corresponde con la habitación de Nueva York. Y lo pulso.

En la imagen se ve como Texas está siendo dirigida a la cama por Keanan y como yo entro tras de ellos. Un paso solo, luego la mano de Nueva York tira de mí y desaparezo del plano. Segundos después alguien aparece de detrás de la puerta cerrándola lentamente y con un golpe seco con una porra deja inconsciente a Keanan. Texas mira como cae al suelo ajena a lo que ha ocurrido. Para cuando se da cuenta es tarde, el atacante le ha puesto un trapo en la boca y la ha dormido. Ahora su cuerpo cuelga del brazo del atacante. Este se acerca a la ventana. Se ajusta un arnés que no había visto, ata a Texas a su cuerpo y desaparece. Cambio rápidamente de archivo para buscar la cámara externa. El atacante desciende por la fachada con una cuerda y el cuerpo de Texas lánguido sobre él. Al llegar abajo otra persona lo está esperando. La suben a un coche y desaparecen.

Me quedo en silencio durante unos segundos. Texas ha desaparecido y yo voy a matar al hijo de puta que se la ha llevado. Siento una presión en el pecho. Ella es mía.

En el barco, cada día, al menos una vez

Texas

Despierto algo desorientada. Me duele la cabeza e intento recordar. La cena. Las drogas. El vino. El amo cargándome hasta la habitación. Keanan ayudándome a llegar a la cama. Keanan cayendo a mis pies. Oscuridad. Levanto la cabeza y veo que ya no estoy en mi habitación. No sé dónde estoy. Comienzo a moverme y alguien entra. Una chica joven. Desnuda. Trae una bandeja. No la había visto nunca antes.

—Tomate esto — me ordena acercándose con un vaso de lo que parece zumo de naranja.

Veo que tiene el cuerpo lleno de moratones y hematomas, algunos nuevos, algunos viejos. Pero su cara está intacta.

—Paso.

Ella frunce el ceño. No me estaba preguntando.

—Tómalo o el Sir se enfadará.

¿El Sir? ¿No es el amo? Voy a tener que preguntarle cómo quiere que lo llamen porque vaya follón de nombres solo para elevar su ego.

—Dile que no quiero ¿Dónde esta Nueva York?

Me mira confundida.

—La rubia alegre salida de un catálogo de muñecas —le describo a ver si me entiende.

—Aquí no hay ninguna Nueva York.

— ¿Cómo te llamas? —le pregunto a ver si eso si lo sabe, me parece que no es muy lista.

—Lunes.

—No, en serio.

—Lunes, mi nombre antes de llegar aquí ya no importa.

Esto es raro. Lunes. No es Alabama, Texas, Nueva York. Lunes.

— ¿Por qué ese nombre?

—Es el día en que llegué.

Vale, así que había más de un sistema de nomenclaturas. Que complicado.

—Dile al amo o a su amigo raro que quiero hablar con ellos.

—No sé quiénes son esos. El Sir pronto vendrá a conocerte.

Me quedo parada. Ella no conoce al amo, ni a Nueva York, ni a su amigo

raro. Pasa algo extraño aquí. ¿Dónde están todos?

—Ahora que tú ya estás aquí dejará de castigarnos a las demás.

Añade con una sonrisa extraña en su cara y una lagrima saliendo de su ojo derecho. Escalofriante.

— ¿Qué cojones estas diciendo?

No estoy entendiendo nada. Me levanto de un salto de la cama. Aguanto el mareo, el dolor de cabeza y la mala gana, y me dirijo hacia la puerta de salida. Me doy cuenta que solo llevo una camiseta y mi ropa interior ¿Dónde están los pantalones? No me detengo. Salgo al pasillo y freno en seco. Miro a ambos lados. Miro al suelo. Siento la moqueta en mis pies. En la casa del amo no hay moqueta. La chica desnuda está detrás de mí diciéndome que entre. Voy hasta el final del pasillo ignorándola. Tuerzo y veo una ventana. La abro y salgo por ella. El suelo apenas está a medio metro. Salto. No tengo muy claro donde estoy ni hacia donde tengo que ir. Pero este sitio no me gusta. Me da escalofríos. Caigo sobre hierba blanda y húmeda. Camino cerca de la pared y observo que hay un jardín y detrás filas y filas de lo que parecen viñedos. Es una plantación. Creo. Miro que no haya nadie y corro hacia los árboles. La tierra esta mojada y el barro se me acumula en los pies, me da igual. Sigo corriendo sin mirar atrás. De pronto noto como alguien me derriba y cae con todo su peso sobre mí.

Por un momento dejo de respirar. Su peso aprisiona mi cuerpo contra el barro.

—Me encanta tener que cazarte —me susurra un hombre en mi oído sin levantarse.

No sé si espera que le conteste, pero no puedo, literalmente. Estoy ahogándome. Como si él lo notara levanta un poco su cuerpo y yo tomo una respiración profunda.

—Disculpa mis modales, no me he presentado, soy Sir Liam —me dice otra vez al oído.

El Sir.

No sabría decir como es, no he podido girar mi cabeza, solo sé que pesa y es mucho más grande que yo. Cubre todo mi cuerpo.

— ¿Qué quieres de mí? —pregunto entre jadeos.

—Todo.

No sé a qué se refiere.

—Ellos creían que podían apartarte de mí. No. Eres mía.

Sigo sin entender.

—El irlandés ya tiene a su puta rubia. No tenía derecho a llevarte a ti también.

De repente lo entiendo todo. Era mi dueño. El que me había comprado en aquella subasta. Pensaba que el amo lo había solucionado. Ahora veo que no.

—Aunque te haya follado te voy a enseñar que tú eres mía.

—Él no me ha tocado —le aclaro intentado aplacar esa rabia que siento en sus palabras.

—No sé si creerte, vi como ayer te llevaba en brazos. Aunque para serte sincero, me da igual.

Se mueve un poco y oigo la cremallera del pantalón. Luego siento como da un tirón a mis bragas. Y antes de que pueda procesar lo que está pasando tengo su polla dentro de mí.

—Sabía que serías apretada — dice asentándose en mi interior.

Es grande y me ha dolido un infierno. No estaba preparada. No le importaba. Comienza a moverse mientras me sujeta por el cuello. Logro apoyar mi mejilla contra el barro y él aprovecha para lamer desde mi cuello hasta mi sien. Siento nauseas. Comienza a embestirme más rápido.

—Nena —empujón —voy a follarte duro —empujón —voy a meterme en cada agujero de tu cuerpo —empujón —vas a ser mía.

Y con este último empujón noto como él se derramaba dentro de mí. Cierro los dientes, apretando. Una arcada amenaza con salir. Dejo mi mente en blanco. No es la primera vez. No es la última. Se levanta de encima y me gira sobre la tierra quedando tendida sobre mi espalda. Es entonces cuando puedo verlo por primera vez. Es enorme. Castaño. Piel clara. Ojos verdes. Podría haberme sentido atraída por él si me lo hubiera cruzado en cualquier lugar. Pero ya no. No después de esto. Me recoge del suelo acunándome contra su pecho. Como consolándome de lo que él mismo me ha hecho. Jodido enfermo.

—Desde que te vi en aquella subasta supe que tenías que ser mía —me dice mientras caminamos de vuelta a la enorme casa. —No eras como las demás, no estabas asustada. Me miraste desafiante.

No lo recuerdo. Subí allí arriba intentando conservar lo poco de dignidad que me quedaba. La poca que tenía antes de ser vendida. Parece ser que el amo estaba en lo cierto. En su mundo no había citas, los hombres simplemente te tomaban, quisieras o no. Al menos Nueva York no había sido forzada. El amo no lo permitió ni en el barco ni en su casa. Un sentimiento oscuro se asentó en mí ¿Por qué yo si merecía ser violada? No puedo dejar de

preguntarme, ya no tengo nada que perder de todas formas. Me habían llevado lejos de un lugar que creía más o menos seguro. Nadie estaría preocupado. Una esclava menos.

— ¿Por qué entonces dejaste que todos esos hombres me violaran? —la pregunta sale casi sin darme cuenta.

Se para en seco mirándome a los ojos. No lo había hecho todavía.

— ¿A qué te refieres? —me pregunta muy serio.

Es imposible que él no supiera nada.

—En el barco, cada día, al menos una vez —le contesto en un susurro.

Noto un temblor en su cuerpo. Parece ser que no lo sabía. Vuelve a caminar. Nos dirige dentro nuevamente, pasa por un pasillo largo, luego otro y finalmente llegamos a una puerta. Entra y me encuentro en la misma habitación en la que he despertado antes. La chica desnuda sigue allí con el vaso en la mano.

Me deposita en la cama manchando todo de barro.

—Aséate, tienes todo lo necesario en ese baño, te quiero duchada y preparada en dos horas.

Me dice con voz de mando apuntando a una puerta que ni siquiera había visto antes.

—Tú, ven conmigo, voy a enseñarte el castigo por dejarla escapar.

La chica desnuda tiembla.

— ¡No! —Grito —ella no me dejó, ni siquiera le di tiempo.

—Necesitas aprender algo. Tú te escapas, ella lo paga. Voy a hacerle a ella todo lo que te hubiera hecho a ti por tu comportamiento.

Jodido enfermo de mierda.

Agarra a la chica que había empezado a llorar silenciosamente y la saca a empujones de la habitación. Antes de cerrar se me gira.

—No se toca lo que es mío.

Cierra la puerta de golpe. Recojo mis piernas quedando mi cabeza apoyada en mis rodillas y aspiro profundamente. Ahora sí que había empezado mi nueva vida. Corrijo. Mi nueva vida de mierda. Pero también ha empezado la cuenta atrás para largarme de allí.

Tengo una sorpresa para ti

Texas

Me meto en el cuarto de baño y cierro por dentro. Es grande, tiene ducha y bañera. Un espejo gigante me devuelve una imagen de mí que me da pena. Estoy totalmente sucia, llena de barro, pelo enmarañado, camiseta arrugada,

...

Me quito toda la ropa y la tiro al suelo, un acto de rebeldía inocente que puedo permitirme. Abro el grifo y me meto debajo. Creo que nunca he necesitado una ducha tanto. El agua cae marrón a mis pies. Echo el jabón en la esponja y comienzo a frotar, al principio lentamente, pero a medida que sale el barro voy frotando con más fuerza dejando roja mi piel. Me da asco lo que ha sucedido, no quiero tener nada de él en mí. Puede parecer un poco jodido, pero quiero volver a casa del amo. Al menos allí había encontrado algo de respeto. Mi respiración aumenta. El agua caliente no me parece suficiente, la paso a fría. Duele, pero al menos es un sentimiento que yo he provocado, algo que yo controlaba. Las lágrimas comienzan a salir sin control de mis ojos, necesito desahogarme. Soy fuerte, al menos eso creo, pero de vez en cuando necesito parar, llorar, gritar, patallar, tomar una respiración y volver a empezar. No sé cuánto tiempo paso llorando bajo la ducha, lamentándome de todo lo que me ocurre, permitiéndome darme lastima a mí misma. No siento casi mi cuerpo. Cuando saco todo de mi sistema apago el grifo y salgo. Ya he tenido mi momento de debilidad, ahora tengo que encontrar una solución.

Pensé que primero debería saber si hay alguna posibilidad de salir de allí. Si hay más chicas como la de antes seguro que ellas pueden indicarme algo. Estamos en el mismo barco. Me seco el pelo con un secador colgado junto al espejo. Mi cara demacrada deja ver mi estado, mi cabeza aun duele y ahora mi cuerpo está entumecido. Miro a mí alrededor buscando qué ponerme pero no hay nada. Mi ánimo decae, no quiero volver a ponerme la camiseta y la ropa interior que ahora está tirada en el suelo. Salgo de allí con una toalla enrollada en mi cuerpo y casi me muero del susto cuando veo a otra chica desnuda delante de mí.

— ¡Joder! —Grito sujetándome la toalla con más fuerza — ¿Qué haces aquí?

La chica me mira, es como la otra, morena, ojos claros y totalmente desnuda y golpeada, excepto por la cara.

—El Sir me ha mandado para que te ayude a vestirte para la cena.

Esto es raro, que alguien desnudo venga a ayudarte a vestir, debe ser una broma.

—Traigo lo que debes llevar puesto esta noche —continúa enseñándome un vestido corto color burdeos que se ata al cuello.

La miro durante un momento. Ella me devuelve la mirada pero no está realmente allí. Es como si dentro no hubiera nadie.

—¿Cómo te llamas? —le pregunto queriendo empatizar con ella.

—Sábado.

—No, cómo te llamas, no como te llamaron al llegar.

—No existía antes de venir aquí, soy Sábado.

Qué mierda le pasa a esta chica.

—Muy bien Sábado, soy Texas. A mí también me han comprado —le explico haciéndola ver que estamos en la misma situación.

Ella me sigue mirando.

—¿Llevas mucho tiempo aquí?

—Todo.

Vale, no va a ser fácil.

—¿Sales fuera?

—Cuando tengo que recoger la ropa tendida.

—No, fuera del recinto en el que estamos. Fuera a la civilización más cercana.

Ella me mira de lado, entrecerrando los ojos.

—No hay nada fuera.

Bien, me ha tocado la tarada.

—A ver, que igual no me explico bien. —Digo pellizcándome el puente de la nariz —Quiero saber si vas fuera de este sitio alguna vez, si alguien vive cerca de aquí o hay algún pueblo.

Necesito saber lo que tengo alrededor para saber hacia dónde correr cuando lo haga.

—No hay nada, el Sir nos protege aquí.

Puta loca.

—Está bien, olvídale.

—Si te vas el Sir irá tras de ti.

—Ya lo sé, ya lo ha hecho.

Da un paso atrás mirándome sorprendida.

— ¿Y no te ha castigado?

Me mira de arriba abajo buscando alguna señal de mi castigo por mi comportamiento.

—No, la que ha recibido el castigo ha sido una chica muy parecida a ti llamada Lunes ¿la conoces?

Ella sigue callada.

— ¿Sabes de quién te hablo?

Y como si alguien hubiera chasqueado los dedos ella se pone en marcha recogiendo el vestido de la cama y entregándomelo.

—Tienes que ponértelo y te acompañaré abajo.

—Entonces ¿conoces a Lunes? — vuelvo a preguntar esperando que me conteste.

—No es bueno hacerlo esperar, el Sir es bueno pero si nos portamos mal nos castiga. Hacerlo esperar es portarse mal.

Bueno, está claro que dentro de esa chica no queda nada.

Me pongo el vestido, es ceñido en el pecho pero suelto desde la cintura. De gasa y seda. Suave.

— ¿Dónde está mi ropa interior? —pregunto mirando alrededor.

—No tienes, no la necesitas.

Genial, esto se pone cada vez mejor. Una vez que me termino de vestir y poner los zapatos sigo a Sábado fuera de la habitación. Esta vez no está vacío el pasillo, hay dos guardias apostados en mi puerta, armados, ni siquiera me miran.

— ¿Siempre hay tanto guardia? —le pregunto caminado junto a ella.

No me contesta.

—La puerta hacia el jardín ¿por dónde cae? —Pregunto buscando orientarme —me gusta salir a pasear.

Sigue callada.

— ¿Dónde duerme el Sir?

Nada.

— ¿Hay cámaras?

De pronto ella se para en seco y yo junto a ella, se gira para estar frente a mí. Tiene cara de enfado. Quizás me he pasado de preguntar. No es que no fuera lógico.

—El Sir te ha elegido, tal y como hizo antes con Lunes y conmigo, y con algunas otras que ya no están. Disfrútalo, complácete y trátalo como se

merece.

Espera, ¿me está echando la bronca porque se ha dado cuenta de que quiero escapar? Espera ¿Qué es eso de que antes fueron Lunes y ella? ¿A esto te reduces después de pasar por aquí?

— ¿Me estás diciendo que tu estuviste una vez en mi lugar?

Ella permanece callada.

—No, contéstame.

—Ahora es tu turno. No lo desaproveches —dice con un tono en el que puede distinguirse la envidia.

Y dicho esto comienza a caminar de nuevo.

Puta loca de mierda.

La sigo enfadada. No sé cómo alguien puede tenerme envidia en este momento, al menos alguien equilibrado. Entramos a una sala grande, hay una mesa en el centro y el Sir está de pie junto a una ventana hablando por teléfono. Cuando me ve se acerca con una amplia sonrisa de cazador en su cara. Sábado desaparece detrás de la puerta dejándome sola con él. Me quedo quieta. Me mira detenidamente haciendo un gesto de aprobación. Sigue al teléfono. Luego me coge de la mano y me lleva hasta la mesa. Está preparada para dos comensales. Retira una silla, me sienta encima de un plato. Se sienta frente a mí, abre mis piernas y pasa su lengua por toda mi abertura. Suelto un gemido de sorpresa antes de que él lo vuelva a repetir. Aprieto mis dientes para no producir ningún sonido. Mi mente va a mil por ahora. Había sentido placer pero en mi cabeza eso no está bien. Me estoy dando asco a mí misma. Me centro y veo lo jodida de la situación. Yo con mis tacones sobre sus hombros, él al teléfono y su boca devorándome. Siento una arcada. Si hubiera tenido algo en el estómago lo hubiera vomitado. Cuando acaba la conversación se levanta. Yo aún abierta, con los codos apoyados en la mesa.

—Cuanto te voy a disfrutar —dice metiéndose la mano en los pantalones y acariciándose — túmbate.

Me echo hacia atrás clavándome los tenedores, las copas que estaban tiradas ahora sobre el mantel y los platos. Sube mi vestido completamente y se introduce dentro de mí. Sin aviso. Al menos esta vez mi cuerpo estaba más preparado, lo había preparado él. Comienza moviéndose lento, con cada investida mi espalda nota cada cosa que está debajo de ella. Trato de moverme para acomodarme, pero él se inclina hacia mí apoyándose en mis hombros y echando todo el peso de su cuerpo. Noto las puntas de los tenedores clavarse en mis costados, y a la tercera investida, la copa debajo de

mí se quiebra. Arqueo mi espalda al notar como los trozos se clavaban dentro de mi piel pero a él parece gustarle y me retiene en esa posición. Cada vez que golpea dentro de mí noto los cristales rasgar mi espalda. Él sigue mirándome fijamente. Yo sigo apretando los dientes. No sé cuánto tiempo permanecemos meciéndonos de esa manera hasta que él cierra los ojos y empuja una última vez acabando dentro de mí.

Después de eso permanezco quieta. Moverme me duele. Él se retira, se ordena la entrepierna dentro de sus pantalones y me tiende la mano para que la coja. Dudo pero finalmente la cojo. Me levanta y yo me encojo de dolor. Mi espalda debe de estar echa un auténtico lio. Me pone de pie y me gira. Va quitando todo lo que tengo clavado mientras me besa el cuello.

—Lo has hecho muy bien —me susurra al oído mientras sigo encogiéndome con cada punzada de dolor, no va a oír un solo quejido de mí.

Cuando termina pasa una de las servilletas empapada en agua sobre mi espalda y puedo ver como acaba roja. Me indica que me siente y lo hago, evitando apoyarme en el respaldo. Coge la mesa y sin más la vuelca. Doy un respingo del susto. Luego la coloca en su sitio y se sienta delante de mí. Oigo una puerta abrirse y veo como entraban dos chicas, una era Sábado, la otra está echa un auténtico desastre. Golpeada por todo el cuerpo, con cortes, descalza y como siempre ambas desnudas. Al girarse puedo verla bien. Es Lunes. Me llevo la mano a la boca para evitar gritar.

—Así es mi pequeña dama, tu escapas, ellas lo pagan —dice el Sir sonriendo.

Ellas recogen el destrozo y ponen nuevamente la mesa. Me coloca queso y pan frente a mí. No quiero comer, no tengo ganas, pero me da más miedo la opción de desobedecer que la de vomitarle en los zapatos. Así que me como las tres rebanadas de queso y pan.

Está muy mal de la cabeza y tengo claro que la única opción es salir de allí, quedarse es morir, o peor, acabar como esas chicas.

Oigo un helicóptero aproximarse, unas luces en la ventana y luego un motor apagándose.

—Tengo una sorpresa para ti —me dice mientras se levanta nuevamente.

Mientras lo hace empuja a Lunes al suelo como si fuera un insecto molesto. Ella no dice nada. Yo frunzo el ceño.

—Desapareced — ordena, y ellas se van.

Un minuto después la puerta por la que he entrado antes se abre dando paso a un montón de guardas armados y cuatro hombres con capuchas en la

cabeza. Los posicionaron delante del Sir en fila.

—Ven aquí mi pequeña dama —dice el Sir mirándome.

Yo solo puedo mirar a los hombres encapuchados y a los armados. No sé si me van a matar. Creo que no. Pero no me gusta esta situación. Me levanto y me sitúo junto a él.

Con un gesto cuatro guardias se ponen tras los encapuchados y les quitan el saco negro. Son los guardias del barco.

—Si no estoy mal informado estos tipo te tocaron, tocaron lo que es mío —dice mirándolos, uno se mea encima —había más pero no han llegado vivos hasta aquí. Una pena

Doy un paso atrás, no me está gustando nada esto.

—No tengas miedo mi pequeña dama, ellos ya no van a poder hacerte daño.

Uno de los guardias le acerca un arma. Los otros les dan una patada en la parte trasera de las articulaciones para dejarlos a todos de rodillas.

—Es hora de que tomes venganza —me dice el Sir ofreciéndome el arma.

—No —le contesto sin pensarlo.

No es que no se lo merecieran, no es que no los quisiera muertos. Es que no quería ser yo la que apretara el gatillo.

—Mi pequeña dama, no es una pregunta.

—No.

Soy firme en mi decisión. Mi respuesta no le gusta.

—Esto es fácil, si no los matas deduciré que no te hicieron nada malo. Si no te hicieron nada malo no te importará que mis hombres te hagan lo mismo. Cada día.

Lo miro horrorizada ¿está hablando en serio?

—Veo entonces que no eres mi pequeña dama sino una gran zorra que disfruta de los hombres. Tú —dice el Sir dirigiéndose a uno de sus hombres, el más grande y que más miedo daba —quiero que te la folles ahora mismo, aquí.

Como si la orden fuera lo más normal del mundo, y sin perderme un atisbo de la sonrisa en la cara del guardia, el tipo se comienza a desarmar para cumplir la orden.

Lo va a hacer, me va a tomar delante de todos.

—Y después os la follareis tú, tú y después tú. Y cuando acabéis si alguno quiere repetir...

No le dejo acabar la frase. Cojo el arma de su mano y apunto a los

hombres de rodillas. Estan llorando y suplicando. Yo también lo hice. No sé si puedo convertirme en una asesina. No sé si puedo vivir con esto. Respiro. Pienso. Los miro. Pero recuerdo sus caras de satisfacción. Su forma de penetrarme.

—Ellos o tu pequeña dama.

No lo pienso más. Les disparo uno a uno. Tres de ellos caen en el acto al suelo, al último tienen que rematarlo.

—Sabía que tú eras la mujer que había estado esperando.

Dicho esto me acerca a él rodeándome con un brazo y se lanza a besarme profundamente. Puedo sentir su erección contra mi estómago y las punzadas de la espalda.

—Mañana nos iremos a casa mi pequeña dama, donde serás mía completamente. —me dice con sus labios pegados a los míos.

— ¿A casa? —pregunto apartándome de él un poco.

—Sí, esto solo era una parada temporal de tres días para recogerte. Mañana nos iremos a mi residencia habitual.

¿Tres días? ¿No fue anoche cuando desaparecí? No entiendo nada. Pero si esta es una casa de paso y tiene esa seguridad, su residencia debe estar acorazada. Lo voy a tener muy jodido para escapar. Vuelve a meter su lengua en mi boca mientras los hombres armados miran y los hombres de rodillas ahora yacen muertos desangrándose, gracias a mí.

Una explosión se oye fuera de la casa. Ruido de metralletas inunda la sala. El Sir me aprieta contra él. Un guardia entra.

—Alguien ha cruzado los límites.

—Los rusos, sabía que los teníamos cerca —sisea el Sir.

Más ruido de disparos.

—Mantenla a salvo —ordena el Sir a uno de los tipo armados lanzándome contra él.

En un momento la sala se queda vacía y a mí me empujan hacia donde habían desaparecido antes las dos locas desnudas. Entro en lo que es la cocina y las encuentro allí, quietas. No sé qué estaban esperando. El guardia se gira al oír una ráfaga cerca de donde estábamos y yo aprovecho para darle en la cabeza con la sartén más grande que puedo coger en ese momento. El tipo cae boca abajo. Me giro para buscar una salida y me veo a las locas con un cuchillo en la mano cada una, uno muy grande.

—No te puedes ir, el Sir se disgustará —dice una de ellas.

Parecen la versión adulta porno de las gemelas de Stephen King. Doy un

paso atrás tropezando con el cuerpo del guardia y cayendo de culo sobre él. Esas dos están muy jodidas de la cabeza. Cojo el arma del guardia que está a mi lado y apunto hacia ellas.

—No voy a dudar si tengo que elegir entre vosotras o yo.

Ellas se miran sorprendidas. Si piradas, se llama carácter y yo tengo por las tres. Se apartan dejándome pasar y salgo por la otra puerta de la cocina. No sé ni donde estoy ni a donde voy pero mucho peor no me podía ir ¿no?

Me quito los zapatos de tacón para correr mejor. No suelto el arma. Bajo por unas escaleras dos pisos y llego a una puerta vieja. Giro el picaporte con cuidado y me asomo lentamente. Los disparos siguen sonando a mí alrededor. Casi lloro de alegría cuando veo que esa puerta daba a un patio y al fondo había un portón abierto tras el cual se veía el jardín. Ya casi estoy fuera. Corro hacia allí sin pensármelo dos veces. Parece que toda la acción se está desarrollando en el otro lado. Espero que los rusos acaben con el Sir, no quiero saber que está vivo en el mismo mundo que yo.

Al llegar al portón me detengo para mirar fuera. Si no fuese por los disparos dirías que no ocurre nada. La noche oscura ha caído tranquila sobre los viñedos. Recuerdo como hace unas horas el Sir me persiguió y me tomó y por un segundo me pienso si huir. Luego me doy una patada mental en el culo y salgo corriendo como alma que lleva el diablo. Atravieso el jardín y llego a la zona de viñedos. Noto la tierra húmeda y recuerdos que no quiero tener acuden a mi mente. Los aparto y sigo corriendo. Corro hasta que no puedo más y caigo de rodillas, aun así tomo aire y sigo corriendo, lo hago hasta que ya no oigo los disparos. Y luego camino. No sé dónde estoy ni a donde me dirijo. Tan solo llevo puesto un vestido caro y un arma en la mano. Echo en falta mi ropa interior. Al menos hace buena noche. Camino durante una eternidad hasta que llego a una pequeña carretera.

Esto tiene que llevar a alguna parte ¿no? Camino durante un rato esperando ver alguna señal que me indique donde me encuentro. Nada. A lo lejos oigo el ruido de un motor. Alguien se acerca. Pienso en esconderme pero sería inútil, todo lo que hay a mi alrededor es campo y no hay nada donde ocultarme. Me quedo parada mirando, no quiero que me cojan desprevenida. Antes de llegar a mi altura aminoran un poco, me tenso, me pasan y veo que se alejan unos metros, luego se detienen. Agarro el arma con más fuerza. Veo la puerta trasera abrirse y un hombre salir corriendo, quiero correr, pero mis piernas no me funcionan, estoy muy cansada, así que me quedo allí mirando y levanto mi arma, apuntando lo mejor que sé.

— Texas, soy yo.

Ni siquiera lo estoy mirando, pero reconozco su voz. Es el amo. Bajo el arma y veo como se acerca a mí. Antes de que llegue me giró y vomito lo poco que tenía en el estómago.

Increíble, el hilo rojo del destino nos pone a cada uno en nuestro lugar.

El amo.

Han pasado dos días desde que Texas fue secuestrada. Keanan no ha parado de buscarla. No creo ni que haya dormido. Tiene una obsesión extraña con ella. Puedo entenderlo más o menos. He de reconocer que he echado de menos verla entrar a mi despacho por las mañanas a darme el reporte de Nueva York. Aun no sé quién es realmente pero Keanan me ha dicho que va a decírmelo hoy. Espero que la encontremos, la cena me dejó con ganas de saber más de ella. Y su descaro al hablarme, quizás fue por el alcohol, pero su descaro me hizo reír con ganas como hacía mucho que no reía.

— ¿Keyran? —oigo mientras la puerta de mi despacho se abre.

Veo la cabeza rubia de Nueva York aparecer. Hemos pasado juntos las últimas noches y ha sido como estar en el cielo. He besado cada centímetro de su piel y entrado en cada hueco de su cuerpo. Parece que la mentira que contó Texas ha funcionado a las mil maravillas, ojala estuviera aquí para poder agradecerse nuevamente.

—Si princesa, entra.

Nueva York entra y me deja sin aliento como siempre. Hoy lleva un vestido ceñido rosa que moldea sus curvas a la perfección. Se acerca a mí contoneándose y se sienta en mi regazo. Como adoro que haga eso. Y me besa.

— ¿Cuándo podremos salir de aquí a disfrutar de la ciudad? —me pregunta con voz dulce.

—Por el momento no es seguro. No hasta que sepamos qué ha pasado con Texas.

— ¿Aun la estáis buscando? —Me pregunta y me sorprende, pensé que ella sería la primera que la querría de vuelta — ¿tan importante es?

—No es que sea importante o no, no permito que entren a mi casa y se lleven lo que es mío.

Nueva York me mira frunciendo el ceño.

— ¿Ella es tuya?

—Así es, la compré. Por ti.

Parece que le gusta esa explicación.

—Entonces ¿puedes venderla cuando quieras?

—Así es — le contesto, aunque no me lo había planteado.

—Y si yo te lo pidiera ¿la venderías?

La miro confundido, no sé a dónde quiere llegar con todo esto.

—Las otras chicas de la casa la siguen porque según me han dicho, cuando ella se quejó de que los guardias las tomaban en cualquier rincón de la casa, tú ordenaste que dejaran de hacerlo. Es como su protectora o algo así.

No lo había pensado de esa manera. Lo hice por Nueva York, aunque no podía decírselo para no delatarme y que mi mentira fuese descubierta.

—De todas formas, creo que Keanan la quiere para él ¿se la venderías a él?

—No —mi respuesta es rápida y sin pensar, me sale de dentro.

Nueva York va a decirme algo más cuando Keanan entra al despacho.

—Perdón por interrumpir Keyran pero tengo la información que necesitábamos.

—Si nos disculpas princesa —le digo a Nueva York moviéndome para que se levante.

Ella hace un mohín, se levanta y se dirige a la puerta.

— ¿No te olvidas de algo? —le pregunto.

Ella asiente mientras viene y me da mi beso. Le dije que no podía salir de una habitación en la que yo estuviera sin dármelo.

Una vez que se ha ido Keanan se sienta frente a mí. No me pasa desapercibida la cara que pone cada vez que se cruza con Nueva York, no es de su agrado.

—Cuéntame amigo —le digo una vez que Nueva York ha cerrado la puerta.

—He tenido que corroborarlo mandando a un amigo allí, pero ya sé quién es. Texas en realidad en Britney Miller.

— ¿Britney? No le pega nada ese nombre.

—Ella siempre ha opinado lo mismo —me contesta Keanan serio.

Espera, ha dicho siempre, ¿Cómo lo sabe? A menos que...

— ¿La conoces? —pregunto sobresaltado.

—Así es. Dudé al principio. Hace más de quince años que no la veo. Pero es ella.

— ¿De dónde demonios os conocéis?

— ¿Recuerdas que dijo en la cena que conoció a un irlandés hace tiempo?

—Asiento —pues adivina quién era ese irlandés.

—No puede ser.

—Puede y lo es. La conocí una de tantas veces que estuvo en un hogar de acogida. Coincidimos durante muy poco tiempo. Ella era una niña problemática, bastante sociable pero con un sentido de la lealtad impropio de alguien tan pequeño.

— ¿Durante cuánto tiempo coincidisteis?

—Fueron apenas seis meses pero sin ella, yo no estaría aquí. Salvó mi vida literalmente.

Me lo quedo mirando. Nunca me había mencionado nada de esto.

—Cuando tenía diecisiete años la casa en la que vivía con mi madre se incendió. Ella murió y a mí me llevaron a un hogar de acogida.

Sabía algo de esa historia.

—Ella estaba allí, tenía apenas trece años si no eran menos. Era diminuta en comparación con todos los que allí estábamos, aun así se hacía respetar. Al cumplir los dieciocho me echaron de la casa, ya era un adulto y el estado no iba a seguir manteniéndome así que de un día para otro me convertí en vagabundo. Ella no paró de buscarme hasta que me encontró y me llevo a la casa de acogida, cada noche abría la ventana para que entrara y dormía en el suelo junto a ella.

— ¿Así es como te salvó la vida?

Estaba impresionado de que una niña cuidara así de un adulto.

—No, eso es solo parte. Ella cuidó de mí como hacía con su madre. Una noche los que se encargaban de la casa de acogida salieron a cenar. Lo hacían mucho. Dejaban a los mayores a cargo de los pequeños. Los chicos más mayores decidieron que era buena idea montar una fiesta. El barrio no era el más adecuado. Vino gente, mejor dicho, gentuza.

Keanan se queda callado por un momento, pensando y recordando ese momento.

— ¿Le hicieron algo? — pregunto esperando que Keanan continúe.

—No, pero yo acabé envuelto en una pelea y con un navajazo en el estómago. La fiesta se dispersó rápidamente mientras yo estaba tirado en el suelo del salón perdiendo sangre a raudales. Texas no se lo pensó, se tiró a mi lado taponando la herida con una toalla mientras me hablaba para no dejarme ir. Te lo juro, creí que ese era mi final. Si ella no llega a estar allí, si no llega a detener la hemorragia y obligarme a seguir despierto. Yo no estaría aquí.

Ciertamente Texas es una mujer excepcional.

—Yo acabé en el hospital y para cuando salí ella ya no estaba en esa casa.

Al ser una menor no pude acceder a sus datos y cuando mi padre vino a recogerme para traerme a Irlanda perdí toda oportunidad. He estado años buscándola sin conseguir nada.

— ¿Cómo es que ella no te ha reconocido?

—He cambiado mucho. Era un niño débil y flacucho. Ni siquiera tú me reconocerías si me vieras en esa época.

—Increíble, el hilo rojo del destino nos pone a cada uno en nuestro lugar.

—Así es hermano —asiente Keanan mirándome.

—Te dejo su expediente para que lo veas. No ha tenido una vida fácil. Nada fácil. Por eso tengo que encontrarla, se lo debo.

—Los investigadores no hayan rastro alguno pero no pierdas la esperanza —y yo tampoco quería perderla.

— ¿Algo que deba saber? —pregunto mientras cojo la carpeta con el nombre de Britney Miller.

—Creo que te interesará saber que a ella no la secuestraron, ella se vendió a sí misma.

— ¿Cómo has dicho? —le pregunto teniendo claro que no podía haber oído bien.

—Así es, ella misma fue quien se vendió. Estoy intentando localizar al que la vendió en aquella subasta para tratar de averiguar más. Hasta ahora solo sé que ella fue sacada a subasta y vendida por un precio muy elevado. Sin duda el que la compraba le tenía ganas.

Me quedé pensando en las palabras de Keanan durante un segundo.

—Eso es, averigua quien la compró. Tengo una corazonada, creo que es quien la tiene.

Keanan me mira mientras piensa en mis palabras.

— ¡Joder! ¿Cómo no se me ha ocurrido antes?

Saca su teléfono y hace unas cuantas llamadas. No le cuesta demasiado averiguar quién es su dueño. Y no podía ser nadie peor. El Sir.

—Si él la tiene tenemos que ir por ella. Sabes que ese tío está zumbado.

—Tranquilízate Keanan, tenemos que ser inteligentes. Primero hay que averiguar si realmente ella está allí.

Keanan me mira enfadado levantándose y se dirige a la puerta.

—Está bien, pero si ella está allí te juro que iré con tanques a derribar su puta casa hasta que la encuentre.

—No me cabe duda.

Dicho esto sale de mi despacho dando un portazo. Yo me recuesto en mi

sillón y me dispongo a leer el expediente de Texas. Por mucho que ahí pusiera que se llamaba Britney para mí era, y es, Texas.

Paso casi una hora leyendo una historia triste. No había tenido oportunidades en la vida, su madre se encargó de quitárselas, y luego fueron las drogas las que lo hicieron. Ahora entendía mejor porque no quiso tomar nada la pasada noche. Cuando hube acabado ya era tarde. Apago todo y me dirijo a la habitación de Nueva York. Al pasar por la de Texas no puedo evitar entrar y mirar su cama vacía.

Nueva York me pidió una habitación para ella sola y no pude negársela. Al llegar a la habitación de Nueva York veo que ella está dormida y de espaldas, está enfadada. Claramente no le ha gustado no quedarse a nuestra reunión. Pero ella debe entender su posición en esta casa, por más que ella sea mi centro. Cierro la puerta lentamente y me dirijo hacia mi cuarto. El móvil vibra en mi bolsillo. Un mensaje de Keanan.

La tiene el Sir, mañana por la noche iré a por ella

Mi respuesta fue sencilla.

Iremos.

El Sir es un jodido psicópata con el que es mejor no meterse, pero se ha llevado a Texas y ella es mía. Mañana por la noche él va a entenderlo. Me voy a la cama y duermo poco y mal esperando ansioso el momento de salir. No veo a Nueva York en todo el día. Tampoco me preocupo de buscarla, no puedo consentirle estos berrinches, no cuando nos estábamos preparando para entrar en la boca del lobo.

La noche siguiente llega y todos mis hombres están distribuidos en cinco todo terrenos negros. Vamos armados y dispuestos a entrar. Keanan está cegado, su única meta es llegar a Texas. Es fácil entrar. No nos esperaban. Soltamos un par de granadas en la entrada para atraerlos y funciona. Entramos por la puerta principal con ráfagas de metralletas. No sé cuántos son pero puedo decir que pocos quedaban. Veo al Sir y sé que él me ha visto. Lo pierdo de vista y creo que ha huido en un helicóptero que he visto salir de la parte trasera de la casa. Vamos habitación por habitación buscándola. Allí no hay nada más que guardias. Llegamos a un salón donde hay una mesa preparada para dos y cinco cuerpos en el suelo. Reviso el lugar y no hay nadie, hasta que llego a la cocina y encuentro a dos mujeres desnudas.

— ¿Habéis visto a Texas? —les pregunto.

Se ven perdidas, con una mirada vacía. No sabría decir si amigo o enemigo. Por si acaso sigo apuntándolas con mi pistola.

—Ella se fue. Lo golpeó y se fue.

Me giro para ver de qué hablan y allí veo a un tipo tirado en el suelo con la cabeza llena de sangre.

— ¿Por dónde? —pregunto esperando que no fuera tarde.

Ellas me señalan una puerta. Salgo por ella y veo unos zapatos de tacón. Mi intuición me dice que son de Texas. Sigo caminando hasta un patio y veo una puerta al fondo abierta. Sigo por allí y veo como esa puerta da al jardín y a los viñedos.

—No está, creo que ella ha huido —le digo a Keanan a través del trasmisor de mi oreja.

—La casa está asegurada. El Sir se ha ido. Voy a buscarla dentro, tú búscala fuera.

Y así lo hago, no sé cuántas horas buscamos indicios de ella y nada. Me decido a llevarme uno de los todoterrenos. Uno de los conductores que aún permanece allí sigue mis instrucciones. Voy a buscar en los alrededores, es noche abierta y no será difícil ver alguna sombra.

Pasa más de una hora hasta que el conductor del coche aminora.

—Hay alguien caminando ahí delante.

El conductor reduce hasta que pasamos una figura inmóvil. Me cuesta un segundo darme cuenta de que es ella. Cuando lo hago le grito que frene y salgo del auto. Me dirijo corriendo hacia ella pero me detengo en seco al ver que me apunta con un arma.

—Texas, soy yo —le digo levantando las manos en señal de paz.

Como si me reconociera, suelta el arma, se gira, y comienza a vomitar. Llego a ella lo más rápido que puedo y le sostengo el pelo. Una vez que ha sacado todo lo que tenía en su estómago y convulsionado un par de veces más, le doy una botella de agua que mi conductor nos ha acercado.

— ¿No podías esperar a que llegáramos por ti? —le pregunto viendo el mal estado en que se encontraba.

—No creía que nadie fuera a venir por mí. Como ves, no se me da tan mal apañármelas sola.

Y ahí estaba la Texas descarada.

—La próxima vez si quieres te dejo hacer de príncipe para que tu ego masculino permanezca intacto.

Veo cómo se tambalea y la sostengo con un brazo. Hace una mueca de color.

— ¿Qué ocurre?

—Mi espalda —me contesta apoyando su frente en mi pecho.

Miro por encima del hombro y veo como la tiene. Parecía que un gato hubiera jugado a afilarse las uñas en ella.

—Joder ¿él te hizo esto?

Ella asiente. Voy a matarlo.

— ¿Qué más ocurrió? —necesitaba saber que había pasado en estos días.

Ella me mira y rompe a llorar. Mi mujer fuerte estaba llorando frente a mí y no sé qué hacer. Paso un brazo por debajo de sus rodillas y la alzo. Nos meto en el coche. Intento bajarla pero ella no quiere, se aferra a mi cuello sin dejar de llorar silenciosamente. Y yo, la abrazo más fuerte.

—Tranquila Texas, vamos a casa. —le susurro contra su pelo a la vez que le doy un beso.

Tenerla así de cerca me hace sentir cosas raras. Una necesidad de protegerla se apodera de mí. La estrecho un poco más para intentar calmar a la bestia en mi interior que clama por la sangre del Sir. Hoy no, pero voy a cazarlo y dejarle claro que ella es mía.

¿Qué demonios ha pasado?

Texas

No sé por qué le dejé cogermelo, ni sé por qué me aferré a él cuando entramos al coche, solo sé que verlo me hizo sentir a salvo. Me siento estúpida, una niña pequeña, pero necesitaba llorar. Quería aguantar, lo juro, pero cuando me apretó un poco más contra él no lo pude soportar, todo se me vino encima. El barro, las locas, la mesa debajo de mí, los hombres a los que maté. No sé cómo lidiar con eso. Los maté. Simplemente disparé. Fui egoísta. Me elegí a mí.

—No tienes que hacerlo ahora Texas, pero por favor, necesito que me cuentes qué ha ocurrido allí —me susurra el amo contra mi cabeza

Yo no respondo.

—Sea lo que sea podemos arreglarlo, déjame arreglarlo.

No sé porque quiere arreglar algo que no ha roto él. Sigo callada.

—Puede que no me creyeras, pero no te mentí cuando te dije que erais las primeras mujeres a las que compraba. No quiero que creas que lo que el Sir hizo está bien, o que lo apruebo.

Siento un escalofrió al oír ese nombre.

—Las mujeres que están en casa son herencia. No hace mucho que me ocupo de los negocios de mi padre. Ellas eran tuyas. Yo simplemente dejé que pasara lo que hasta ahora seguía pasando. Pero nunca compré a ninguna.

—Pero tampoco las libertaste —susurro sin levantar la cabeza, no quiero mirarlo a los ojos, no desde tan cerca.

—No es tan fácil. Ellas saben cosas, han visto cosas. Digamos que debería haberlas matado. Pero preferí dejarlas vivir.

—Así que ellas deberían de estar agradecidas ¿les has preguntado si ser violadas de esa manera cada día es mejor que estar muertas?

El amo suspira. Creo que me he excedido, pero ahora mismo estoy demasiado cansada para ser correcta.

—Desde el mismo día que dijiste que no era agradable entrar y ver eso, ya no ha vuelto a pasar. Se lo prohibí a mis hombres. Ahora son sirvientas.

—Oh.

No lo sabía. Estaba tan centrada en Nueva York que no me había fijado.

Noto como el coche va más lento y alzó la cabeza de su pecho por primera

vez desde que entramos. Si no me equivoco estamos en casa del amo. Puedo reconocer el jardín. Me remuevo un poco dándome cuenta de que cuando paremos voy a tener que enfrentarme a esta situación. El coche se detiene al frente de la casa y veo como el conductor, que no ha dicho nada en las tres horas de viaje, se baja y nos abre la puerta. Me intento bajar del amo pero no me deja, lo intento nuevamente pero el vuelve a cogerme en brazos.

—Por favor, lo necesito —me suplica, y yo le dejo.

Avanzamos hasta la entrada y su amigo raro está allí esperándonos junto con Nueva York. No está feliz de verme, al menos no aquí arriba. No tiene idea de que este hombre está loco por ella. Hasta el punto de secuestrarla.

—Dámela, yo me encargo —dice Keanan tendiendo los brazos hacia mí.

Noto un pequeño apretón. Miro al amo y veo en su cara que no quiere hacerlo. Miro a Nueva York y no tiene buena cara. Miro a Keanan y noto su impaciencia.

—Bájame por favor —le pido.

—He dicho que me la des — repite Keanan acercándose.

—Bájame —le repito.

El amo sigue con la mandíbula tensa.

— ¡Dámela! —grita Keanan intentado arrancarme de los brazos del amo provocando que me encoja un poco por el dolor en mi espalda.

— ¡Bájame!

— ¡Quieto!

Gritamos el amo y yo a la vez.

—Bájame por favor —le suplico mirándolo a los ojos.

El me mira y asiente. Me deja poco a poco en el suelo. Noto el pelo rozarme la espalda y lo aparto hacia un lado, colocándomelo delante. Tomo una respiración, alzo la cabeza y camino recta dentro de la casa. Al pasar a Keanan y Nueva York oigo su asombro. Mi espalda no está en su mejor momento. Lo sé, lo siento.

— ¿Qué demonios ha pasado? —pregunta Keanan deteniéndome con una mano en mi hombro, lo aparto para zafarme de él

—Seguro que eso va a dejar marcas permanentes —dice Nueva York, realmente noto los celos en su voz, idiota.

—Nueva York —la reprende el amo.

—Cariño ¿ya has conseguido demostrar que tus cosas no te las quita nadie? —le pregunta colgándose de su brazo.

Los miro por encima del hombro y lo entiendo. No vino por mí. Vino por

su cosa robada. Los hombres con poder son como niños, si alguien les quita algo tienen que recuperarlo, aunque sea para tirarlo a la basura.

—Acabemos con esto —digo sin mirar a nadie — ¿Dónde quiere que vayamos para que le cuente todo amo?

—No es necesario hacerlo ahora Texas —Me dice el amo desde debajo de los brazos de Nueva York.

—Prefiero que sea así. Se lo cuento y lo meto en un rincón de mi mente para no recordarlo más. Por favor.

Él duda pero finalmente cede.

—Vamos a mi despacho —dice mostrándome el camino, aunque yo ya lo conozco.

—Yo también voy a estar —dice Keanan.

—Y yo —grita Nueva York.

Genial, tengo público.

—No creo que sea conveniente —dice el amo muy serio.

—No me importa —o quizás sí, qué más da, no es como si quedara algo de mi dignidad que salvar.

— ¿Estas segura?

Yo asiento.

Nos dirigimos los cuatro a su despacho. Entramos y veo como el amo se sienta en su gran sillón detrás del escritorio. Nueva York se sube a su regazo. Parece una posición que ya ha tomado antes, imagino que el tiempo no se detuvo porque desaparecí. Keanan se sienta a mi lado, cerca, demasiado. Retiro un poco la silla, necesito espacio.

—Bien ¿Qué quieres saber?

—Todo.

—De acuerdo.

No entiendo porque necesita saberlo. No era un juguete nuevo cuando llegué. No soy un juguete nuevo ahora. Quizás esté más rota, pero sigo siendo el mismo juguete que compré.

—No sé cuánto llevo fuera, creo que fueron tres días, pero no tengo noción de eso, apenas me desperté la tarde de ayer.

Miro el sol brillando por la ventana. Hace una mañana preciosa para alguien en algún lugar.

—Al despertarme entró una mujer desnuda. No la había visto nunca y pensé que era parte de las chicas de aquí. Estaba golpeada y sus ojos no tenían vida. Le pregunté por vosotros pero no sabía quiénes erais. Cuando me

di cuenta me asusté y salí del cuarto. Ahí noté que no estaba aquí. Así que seguí caminado hasta que vi una ventana y me lancé por ella al jardín. Luego corrí hasta que él me atrapó.

Tomé una respiración profunda.

—Luego me llevo de regreso a la casa y...

—Espera —me interrumpe Nueva York — ¿Quién te atrapo?

—El Sir, el amo de esa casa.

— ¿Y no te hizo nada por huir?

—Digamos que me castigó.

— ¿Cómo?

Estaba empezando a sentir rabia. Ella preguntando y ellos callados dejándola hacerlo. No quería entrar en detalles pero por lo visto ellos sí, así que ahí van.

—Me tiró al suelo y él se tiró encima de mí. Solo había despertado con una camiseta y la ropa interior así que fue fácil rasgar mis bragas e introducirse dentro de mí. Me dolió. Mucho. No estaba preparada. Mientras él lo hacía yo trataba de girar la cara para poder tomar aire. No duró mucho. Luego me recogió del suelo y me llevo de vuelta.

Los tres se quedaron callados. Sin decir nada. Continúo entonces.

— Después de eso me dejó darme una ducha y me preparó, tal y como me veis ahora, con un vestido bonito y sin ropa interior. Fácil acceso. Cuando me llevaron ante él volvió a tomarme encima de la mesa, no aparto ni tenedores ni vasos, las copas se rompieron y clavaron en mi espalda. Creo que quería oírme gritar, no lo hice. Tras eso — prosigo al ver que no dicen nada — mandó traer a unos guardias del barco, unos de tantos que me violaron y me dio dos opciones, matarlos o dejar que sus hombres me tomaran allí mismo uno detrás de otro.

— No —susurra Keanan.

—Si, y lo hice, disparé cuatro veces, maté a cuatro personas. Luego llegaron ustedes, el Sir creía que eran los rusos, o al menos eso entendí. Me dejaron al cuidado de un guardia y cuando tuve oportunidad hui. Y corrí, como nunca lo había hecho. El amo me encontró unas horas después.

Ellos permanecen en silencio. La primera en hablar es Nueva York.

— ¿Cómo pudiste? —me pregunta, no la entiendo — ¿Cómo pudiste matar a esos hombres?

La miro sorprendida, después de todo lo que he dicho ¿solo se ha quedado con eso? Miro al amo y a Keanan. Siguen sin hablar, supongo que ellos

también quieren saberlo.

—Me preguntas que ¿Cómo pude hacerlo? Apretando el gatillo —le contesto, quiero hacerme la dura, el tiempo de lloros ha terminado —eran ellos o yo, y no tuve dudas. Volvería a hacerlo si fuera necesario.

O eso espero, me aterrorizaba cerrar los ojos y ver en mi cabeza el momento exacto en que apreté el gatillo y la vida abandonó los cuerpos de esos hombres. Ver los sesos desparramados por el suelo, por la pared, por los zapatos de los guardias del Sir. Tengo que respirar profundamente para evitar una arcada.

Nueva York se queda paralizada y veo como empezaba a llorar ¿en serio? Paso por todo esto y tu ¿lloras? Mi rabia sigue creciendo.

— ¿Puedo irme ya? —pregunto levantándome de la silla.

—Texas, lo lamento, esto no debería haber ocurrido —dice el amo mientras abraza consolando a Nueva York.

—No, no deberían haber robado su muñeca pero no se preocupe, estaba rota y rota sigo. Has recuperado tu juguete en el mismo estado.

Lo dije como si mis palabras picaran por salir, me levanto y me dirijo hacia la puerta.

—Gracias por venir a por mí.

Dicho esto me voy. Quiero llorar de rabia. Gritar. No es justo, no debería haberme hecho hablar delante de ellos. No debería haberme hecho contar y revivir lo sucedido. No debería tratarme como lo hizo en el coche si luego iba a consolar a Nueva York. Me limpio una lagrima de mi mejilla y voy hacia el que era mi cuarto hasta hace unos días. Ya no sé si lo sigue siendo. Me da igual. Me meto dentro y cierro la puerta. No pongo el seguro. Y por un momento me doy cuenta que estoy justo en el lugar donde me llevaron. Y no me gusta. Comienzo a respirar más rápido y pienso en irme. Tengo miedo. Pero voy a enfrentarme a ello. Cojo una toalla y me meto a la ducha. Rompo el vestido para salir de él y saco toda mi rabia contenida.

Me lavo rápidamente entera, cabeza y cuerpo. Me seco. Y noto mi espalda en carne viva. Me acerco al espejo y me miro. Para ser sinceros pensaba que estaba peor. Apenas tengo cuatro o cinco cortes grandes y el resto son puntos o pequeños rasguños. No tiene pinta de que me vaya a morir de esto. Busco en el armario del baño algo para desinfectar y lo vuelco sobre mi espalda.

— ¡Joder! —grito cuando empieza a escocer.

Si es verdad que si duele es que esta curándose esto se va a quedar como nuevo porque duele como el demonio. Cuando noto que el escozor es

soportable me pongo con cuidado un sujetador de los que compró el amo para mí y noto como el lado de Nueva York está vacío. Reviso el resto de cajones y el armario y no veo nada suyo. Ella ya no duerme aquí. Busco un uniforme y me lo pongo. Noto la tela contra mis heridas pero no es nada que no pueda aguantar. Rozo con mis dedos mi cicatriz, mi botón de reinicio, y repito mi mantra.

—Ya queda un día menos para el resto de tu vida.

Termino poniéndome las deportivas y salgo a limpiar.

Paso media hora ordenando la biblioteca. Limpio libro a libro con un trapo cuando oigo gente moverse fuera y me asusto. No puede ser ¿el Sir ha venido a por mí? Respiro hondo y me acerco lentamente, abro la puerta y asomo mi cabeza. No veo al Sir ni a nadie parecido, son todos hombres del amo. No sé por qué pero puedo distinguirlos, estos no tiene cara de disfrutar con la muerte. Uno se para ante el movimiento de la puerta, se acerca y la abre del todo. Se toca la oreja.

—Concluir la búsqueda, está en la biblioteca.

¿Qué búsqueda?

Antes de que pueda preguntarle veo al amo venir y despachar al guardia.

— ¿Dónde te has metido? —me pregunta enfadado.

—He estado aquí en todo momento.

—Fui a tu habitación y no estabas. El vestido estaba roto en el suelo ¿Qué demonios haces aquí?

Lo miro sin entender a qué viene ese tono y esas preguntas.

—Limpiar.

Le respondo en un tono que le da a entender que no sé de qué se extraña.

Él se pasea de arriba abajo despeinándose con las manos.

—Limpiar, claro, ¿y porque se te ha ocurrido que tenías que limpiar?

—Porque eso es lo que hago aquí ¿no?

Sé que mi tono es como si hablara con un tonto, pero no entiendo que está pasando. Me mira de arriba abajo. Y cuando va a decir algo oímos la voz de Nueva York llamándolo.

—Ya voy —le contesta mirándome a los ojos.

Y se va. Ha sido un momento raro. Mucho. No sé qué le ha picado. Yo vuelvo a la biblioteca y sigo limpiando. Libro a libro. Reconfortándome mientras miro cada portada.

Se me hace la noche así y como nadie me ha vuelto a molestar imagino que está bien que haga esto. Cuando veo que ya no queda más que limpiar

allí. Salgo y voy a mi habitación nuevamente. No quiero cenar. Mi estómago aún está revuelto. Me pongo el pijama y me tumbo en la cama de lado, la espalda me molesta pero nada insoportable. Cierro los ojos intentando dormir pero las imágenes no paran de llegar a mi cabeza. Pienso en cosas bonitas, en lugares felices y parece que logro que esas imágenes se alejen, pero luego noto un ruido y me sobresalto, me quedo sentada en la cama. En silencio. No oigo nada. Quizás me lo he imaginado. Mi corazón está acelerado y sé que no voy a poder dormir. Tengo miedo. Me siento en el centro de la cama con las rodillas debajo de mi barbilla mirando la ventana por la que según me enteré, entraron. La vigilo durante unas horas, no sé si espero que alguien entre o que no, no tengo claro que sería peor, si la espera o el enfrentamiento. En mi cabeza no paran de pasar las imágenes de esos hombres que he matado. Sus ojos mirándome. La vida saliendo de ellos.

Oigo un ruido fuera y me tenso. Me quedo en silencio intentando descubrir si es real o es parte de los millones de ruidos que he oído en mi cabeza durante el último rato. Son pasos, es real. El picaporte de la puerta comienza a girar y creo que voy a gritar. Pero no lo hago, me quedo paralizada. Espero y veo como una figura aparece en el umbral.

— ¿Qué haces despierta? —me pregunta una voz que conozco, no me hace falta encender la luz.

—No puedo dormir.

Se queda en silencio un momento.

— ¿Puedo? —me pregunta.

No le contestó porque no sé qué me está preguntando exactamente. Lo veo avanzar, cerrar la puerta, quitarse la chaqueta, plegarla encima de una silla y dirigirse hacia mí.

—Hazme un hueco

Ya basta, la estas asustando

El amo.

Veo a Texas salir de mi despacho y noto cómo Nueva York se relaja en mi regazo.

—Voy a encontrar al Sir y destriparlo entero —susurra Keanan frente a mí.

Le ha afectado el relato de Texas, a mí también.

—Va a suplicarme que lo mate pero no lo voy a hacer, no hasta que el último trozo de su cuerpo sea cortado en pedacitos muy muy pequeños.

Nueva York empieza a temblar.

—Ya basta, la estas asustando —le ordeno.

—Me importa una mierda.

—Keanan —digo su nombre como una advertencia.

Él se levanta de golpe enfadado y se marcha sin decir nada más. Luego tengo que hablar con él. Paso mi mano por la espalda de Nueva York, ha quedado muy impactada por lo que ha contado Texas. Texas. Mi pequeña guerrera. Sonrío.

—Sabes, creo que yo nunca sería capaz de quitarle la vida a otro ser humano —dice Nueva York con la cabeza apoyada en el hueco de mi cuello.

—Eso no lo sabes hasta que llega el momento.

Y yo lo sabía. Nunca creí poder hacerlo la primera vez, pero el instinto de supervivencia es mayor que la moralidad.

—No, definitivamente no podría vivir sabiendo que he matado a cuatro hombres inocentes a sangre fría.

Esa declaración era claramente de una persona que no había estado ni un poquito cerca de vivir una situación similar.

—No eran tan inocentes.

—Tampoco sabemos si lo hicieron por su propia voluntad o les obligaron. Empezaba a molestarme que los defendiera.

—No creo que puedan obligarte a violar a nadie.

—No pero...

—Ya vale nena —la corto moviéndome para levantarme y obligándola a levantarse a ella —ha sido una noche larga y quiero descansar un poco.

Me mira molesta, no le gusta ser desairada, va a tener que aguantarse.

—Está bien —se pone de puntillas para darme un beso y se va.

Me quedo allí parado en mi despacho, medio sentado en mi mesa, recordando la última hora. Cuando pasamos junto a Texas con el coche... creo que no me he sentido tan aliviado en la vida. Verla en ese estado, caminar por sí misma, o al menos intentarlo. La dejé en un primer momento, quería demostrar que ella se valía sola, y lo hizo. Luego flaqueó un instante delante de mí y no pude evitar cogerla en brazos. Estaba tan orgulloso de ella. Incluso cuando se puso a llorar. No me había dado cuenta de lo mucho que ella me importaba. De lo cabreado que estaba conmigo mismo por dejar que se la llevara. Sostenerla en brazos calmó un poco mi ira. Pero creo que verla entrar en casa, descalza, con la ropa manchada, la espalda herida y el pelo revuelto pero con la cabeza alta, hizo que se ganara totalmente mi respeto.

Voy a ir a verla. No supe que decirle después de qué contó todo lo ocurrido. Tengo que hablar con Nueva York sobre cómo se comportó, se lo puso difícil. Creo que a Keanan le pasó lo mismo que a mí. No sabíamos que decir, por dónde empezar. Matar a alguien no es fácil.

Llamo a su puerta pero no se oye nada. Vuelvo a tocar y lo mismo. Espero unos segundos hasta que giro el picaporte y abro lentamente llamándola. No hay respuesta. Mi corazón comienza a acelerarse. Miro dentro y no veo nada fuera de su sitio. Me dirijo al baño, apoyo mi oreja en la puerta pero no oigo nada. Abro y veo restos de agua. Luego en el suelo veo el vestido totalmente rasgado. No me gusta esto. Sacó el móvil y marco.

—Localizad a Texas, quiero a todos los hombres buscándola —ordeno a mi jefe de seguridad y acto seguido cuelgo.

Vuelvo a la habitación para ver si hay algo fuera de su sitio, algún signo de que alguien haya entrado pero nada. La ventana está cerrada. Creo que voy a tapiarla. Lamento haber quitado la cámara. Paseo de arriba abajo. Pasa casi media hora hasta que mi jefe de seguridad me llama y me confirma que está en la biblioteca. Salgo disparado hacia allí.

— ¿Dónde te has metido? —le pregunto enfadado después de despachar al guardia que la ha encontrado.

—He estado aquí en todo momento —me contesta y observo que lleva el traje de sirvienta. No me gusta.

—Fui a tu habitación y no estabas. El vestido estaba roto en el suelo ¿Qué demonios haces aquí?

Se me queda mirando como si me hubieran crecido tres cabezas.

—Limpiar.

Me paseo de arriba abajo despeinándome con las manos. Respiro varias veces para tranquilizarme.

—Limpiar, claro, ¿y porque se te ha ocurrido que tenías que limpiar?

No sé porque demonios está haciendo esto. No debería estar limpiando. Debería estar descansado. Joder.

—Porque eso es lo que hago aquí ¿no?

Esto es culpa mía. Voy a dejarle claro que ella aquí no es solo una más, no sé qué posición ocupa, pero como el jodido infierno que no es una más.

—Nene ¿Dónde estás? —oigo a Nueva York.

—Ya voy —le contesto mirando a Texas a los ojos, y me voy de allí intentado aclarar mi cabeza y dejando a Texas atrás.

Voy arriba hacia la voz de Nueva York, está en mi habitación No me gusta que entre cuando yo no estoy y se lo he dicho, aun así sigue haciéndolo. Le busqué un cuarto junto al mío para tenerla cerca, pero sigo valorando mi espacio personal libre de mujeres.

— ¿Qué ocurre? —le pregunto sin entender porque se ha lanzado a mí.

—Cuando he visto a todos los de seguridad he tenido miedo de que alguien hubiera entrado.

—No ha pasado nada. Texas había desaparecido, la estaban buscando. Ya la he encontrado.

— ¿Estaban todos buscando a Texas? —me pregunta sorprendida.

—Sí. Fui a verla a su habitación y no la encontré. Me puse un poco nervioso.

Nueva York me miraba con cara de pocos amigos.

— ¿Crees que es peligrosa? —me pregunta de la nada.

Me giro para mirarla sin saber muy bien que contestar.

—Quiero decir, no sé si sentirme muy segura a su alrededor ahora que sé que es capaz de matar.

No puedo creer que realmente esté diciendo eso.

—No es una asesina en serie ni una psicópata escapada de un manicomio Nueva York. Es una superviviente.

—Ya pero...

—Tú mejor que nadie deberías saberlo. Y de paso agradecerle que cuidara de ti. Lo que hiciste antes en el despacho no estuvo bien.

—No hice nada.

—Sí, hiciste preguntas innecesarias.

—Nadie me dijo que no las hiciera.

En eso tenía razón. Una parte de mi quería saber qué había ocurrido. Otra, quería vivir feliz en mi ignorancia.

Nos quedamos mirando, ella nota mi cara de enfado y se lanza hacia mí como ha hecho antes. Empiezo a conocerla. Cuando me enfado recurre al sexo para hacer que me olvide de porque estaba enfadado. Funciona para mí. Pero esta vez no tengo ganas.

—Nueva York —le digo mientras ella está metiendo sus manos debajo de mi camisa —ha sido una larga noche, quiero dormir un rato.

Ella no para, comienza a meter su mano en mis pantalones.

—Nena, de verdad, dormir.

Se separa mirándome incrédula. Por un segundo creo que va a comenzar una pelea pero mi cara refleja que no voy a aguantar mierda, parece que ella lo nota.

—Está bien, dormiremos un rato —me dice cambiando a su voz dulce y arrastrándome a la cama con ella.

Acepto seguirla porque realmente necesito dormir. Sigo disgustado con ella y con su comportamiento pero aun así la dejo meterme a la cama y la abrazo cuando se acurruca contra mí. No tardo mucho en caer dormido.

Para cuando me despierto noto que es de noche. Realmente necesitaba ese descanso. Nueva York está acurrucada dándome la espalda. La miro un momento y pienso en nosotros. Desde el primer momento que la vi supe que tenía que ser mía. Y ahora lo es. Creo que se me ha pasado la euforia del primer momento. Me siento diferente.

Me levanto, me visto y voy abajo. Necesito comer algo antes de ir a trabajar al despacho un rato. Tengo envíos pendientes que revisar. Entro a la cocina y enciendo la luz, ya es casi media noche y todos, excepto los hombres de guardia, están dormidos, han sido unos días duros. Abro la nevera en busca de comida y veo un plato con una etiqueta, Texas. No ha debido bajar a cenar. Me preocupa que esto le afecte demasiado. Si mañana no come me ocuparé yo mismo de que lo haga.

Saco lo necesario para hacerme un sándwich y repaso mentalmente todo lo que tengo pendiente. Me pregunto si Texas estará dormida. Me siento mientras me sirvo una copa de vino, me encanta tomar un sándwich y una copa de vino, y si es del caro mejor, es una extravagancia que me permito. Quizás Texas tenga hambre. Termino el sándwich y no me molesto en recogerlo, tengo gente que lo hace por mí. Pienso un segundo en llevarle el plato de la nevera a Texas. Nah, estará dormida. Salgo de la cocina directo a

mi despacho pero me paro en las escaleras y miro hacia arriba. Lo pienso un segundo. Subo. Me dirijo a la habitación de Texas y apoyo la oreja contra la puerta, no se oye nada. Giro lentamente el picaporte y me asomo, quiero verla dormir. No lo está. La habitación esta oscura pero la luz de la luna y las estrellas de esta noche me dejan ver lo suficiente. Está acurrucada en el centro de la cama. Con las rodillas recogidas contra su pecho.

— ¿Qué haces despierta?

—No puedo dormir.

Tiene miedo. Siento una presión en mi pecho. Camino hacia ella.

— ¿Puedo? —le pregunto, quiero que sepa que puede decirme que no.

Se queda en silencio. Lo tomo como un sí. Entro. Me quito la chaqueta, la dejo sobre una silla y avanzo hacia la cama.

—Hazme un hueco

Ella sigue sin decir nada.

—Texas.

Y se retira hacia un lado dejándome sitio. Me siento de espaldas a ella, me quito los zapatos y me tumbo a su lado. Ella no deja de mirarme, aún sigue acurrucada.

—Ven aquí —le ordeno palmeando el sitio a mi lado.

Duda pero se tumba a mi lado. Soy lo suficientemente rápido como para meter mi brazo debajo de su cabeza cuando lo hace y noto como se encoge cuando su espalda toca las sábanas. La empujo de un hombro para que se ponga de lado y acaba con su cabeza en mi pecho y su mano en mi hombro contrario. Está incomoda con la situación. Me da igual.

—Siento como se comportó Nueva York antes, no tenía derecho a hacerte esas preguntas ni a juzgarte como lo hizo.

—No pasa nada.

—Si pasa.

No me gusta que le reste importancia.

—Es normal que me juzgue, ella la peor elección que tuvo que hacer en su vida seguramente fue si iba con un traje largo o un traje corto a su graduación.

Me rio un poco. Ciertamente Nueva York no ha tenido una mala vida.

— ¿Qué tal llevas la espalda?

—No está tan mal como pensaba, mañana apenas llevaré algo y en unos días habrá desaparecido. Tengo la esperanza de que no deje marca.

—Perdóname —le digo sintiéndolo de verdad —no debí dejar que esto

ocurriera.

La noto respirar profundamente.

—No debí dejar que él llegara a ti, no creí que fuera capaz.

—Mierda pasa cada día, no le des muchas más vueltas, no se puede hacer mucho ya.

Su respuesta no era un reproche, no la notaba enfadada, quizás si derrotada o valiente, o una mezcla de ambas. Acaricio su brazo y noto un pequeño bulto en él. Vuelvo a pasar mis dedos y lo noto claramente.

—Es una capsula anticonceptiva.

—¿El qué?

—Una capsula que segrega lo mismo que las píldoras anticonceptivas. Lo descubrí estudiando enfermería, es un gran invento.

Me quedo callado, creo que no había oído hablar de ello nunca.

—Evita que hijos de puta como el Sir se reproduzcan.

Así que él no solo la había violado, lo había hecho sin protección. La había marcado. Eso no me gusta. No quería imaginarla de esa manera, no lograba imaginarla no estando aquí.

—Así que por lo que veo todo bien con Nueva York ¿no?

—Gracias a ti.

—Veo que ya no tiene aquí sus cosas así que imagino que ya la tienes instalada en tu cuarto.

Noto una nota de ¿celos?

—No exactamente, mi habitación es mía —le aclaro —, ella duerme en la de al lado.

Se queda pensando un momento.

—Debería mudarme con las demás chicas del servicio.

—No —le contesto tajante, no la quiero durmiendo en el sótano de la cocina.

—Per...

—No, esto no está a discusión.

Ella se queda callada, sé que quiere discutirme la orden pero no lo hace.

—¿Has matado alguna vez? —Me pregunta de la nada —no quiero detalles, solo saber si lo has hecho.

—Sí.

—¿Cómo logras dormir después?

Un sentimiento de ternura me llena, estaba pidiendo ayuda, a su manera.

—¿Es por eso que no podías dormir?

—Sí, no logro dejar de ver a esos hombres frente a mí, muertos, con los ojos abiertos, la sangre rodeándome.

—La primera vez es difícil. Es la culpa la que te hace ver todo eso. Pero recuerda que tu solo estabas sobreviviendo.

—Podría haberles dejado jugar conmigo a cambio de sus vidas.

Los remordimientos hablan por ella.

—Hiciste lo correcto en ese momento. Te agradezco que lo hicieras, me has ahorrado trabajo.

—No te entiendo.

—Voy a matar al Sir por lo que hizo, si ellos lo hubieran hecho, hubiera tenido que ir también tras de ellos.

—Debe ser agotador ser un macho alfa —me contesta.

Ella cree que lo hago porque entraron en mi propiedad y robaron algo que es mío. En parte tiene razón. Pero lo hago también porque la tocaron y necesito que él pague por eso.

—Cierra los ojos —le pido —y escucha atenta los latidos de mi corazón. Concéntrate en eso.

Ella se acomoda un poco para obedecerme y tener su oreja contra mi pecho. Yo pongo mi brazo libre debajo de mi cabeza.

—Piensa en un lugar en el que hayas sido feliz, un momento en el que te sientas segura y concéntrate en eso. Con los ojos cerrados.

—Está bien.

Ella me obedece. Retira su pelo a un lado dejando su cuello, hombro y brazo al descubierto, y apoya la mano contra mi pecho, cerca de su cara. Comienzo a trazar un recorrido por su brazo con mis dedos, de arriba abajo, de abajo arriba. No tardo mucho en oír su respiración rítmica. Se ha quedado dormida. Debe estar agotada.

Me quedo mirando al techo un rato, evaluando esta situación, la tranquilidad que siento ahora mismo, y me pregunto porque quiero quedarme aquí en vez de volver a la cama con Nueva York.

¿Qué ha pasado?

Texas

Me despierto poco a poco recordando la noche anterior. El amo entró y me ayudó a dormirme mientras me abrazaba. No entiendo por qué lo hizo. Miro el lugar en el que lo dejé anoche y está vacío. Lo toco y está frío. Puede que fuera un sueño. Mi mente puede estar jugándome malas pasadas. Pero recuerdo perfectamente cuando me apretó contra él, siento aun sus dedos trazando mi brazo. Incluso creo que besó mi frente en algún momento. Y me gustó esa sensación. ¿Será que sufro algún tipo de síndrome de Estocolmo? Es demasiado temprano para saberlo. Rozo mi cicatriz para darme fuerzas para empezar el día y me levanto. Voy directa al baño y me saco la camiseta para ver mi espalda. Está bien, tal y como pensaba, aun me molesta pero parecía más de lo que realmente es. Mejor. Me meto a la ducha para comenzar el día. Quiero volver a la normalidad, o a lo que sea esto que estoy viviendo ahora. Necesito centrarme y comenzar a ver cómo voy a salir de aquí.

Cuando termino de ponerme el traje veo una nota en la mesilla en el lado donde estuvo el amo.

*Cuando te levantes
Ven a mi despacho.*

No estaba firmada pero no tengo ninguna duda de que es del amo. Recojo mi pelo en una coleta alta y salgo para allí. Aún es temprano así que Nueva York no estará cerca, aún está en la cama, o en la del amo. Pensamientos raros fuera. Justo cuando voy a llegar a la puerta Nueva York me sorprende por detrás y doy un pequeño bote.

— ¿Dónde vas? —me pregunta aun en pijama.

Alguien tendría que decirle que es mejor insinuar que enseñar, ese trozo de tela no cubre nada.

—El amo me ha pedido que vaya a su despacho.

Ella me mira durante un segundo.

—No creas que vas a conseguir algo con él.

Espera, ¿Qué? Dudo si he oído lo que he oído.

—Puede que se mostrara atento pero solo es porque me ayudaste en el

barco, no lo olvides, estás aquí por mí.

Vale, es muy temprano para aguantar perras.

—Nueva York, de verdad, no tengo ánimo para hacer esto ahora ¿podemos dejarlo para después del desayuno?

Me giro y la dejo con la palabra en la boca.

—No te queda mucho tiempo aquí —la oigo decir mientras se va por donde ha venido.

Llego a la puerta y toco despacio.

—Adelante —oigo desde el otro lado.

Paso dentro y lo veo sentado detrás de su gran mesa. Su amigo raro también esta, de pie junto a él.

—Toma asiento Texas —me indica el amo y yo lo hago muy cautelosamente.

No sé qué hago allí ni porque el amigo raro está, pero no me gusta. Los miro entrecerrando los ojos, ideas se pasan por mi cabeza. Empiezo a entender las palabras de Nueva York.

— ¿En qué piensas Texas? —me pregunta el amo curioso.

Dudo si decírselo, pero no es como si tuviera mucho que perder, así que me lanzo.

—En que ahora entiendo porque me fuiste a buscar, aun puedes sacar un buen precio por mi ¿no?

Ambos me miran en silencio. Creo que he acertado.

— ¿Qué demonios estas diciendo? —pregunta el amo medio gritando.

Igual me he equivocado.

— ¿No vas a venderme a tu amigo raro?

Sinceramente pensaba que por eso estaba aquí, que por eso participó en mi rescate. Tiene un algo extraño conmigo desde el principio. El amigo raro se ríe.

—No, Texas, no voy a venderte ni ahora ni nunca.

—Aunque después de que hablemos vendrás a vivir conmigo— dice el amigo raro aun riéndose.

—Eso está por ver aun Keanan —le dice el amo serio.

Yo los miro sin entender nada de lo que están diciendo.

— ¿Alguien me puede explicar qué pasa? —les pregunto viendo que siguen discutiendo si me voy o no con el amigo raro.

—Sabemos que tu nombre es Britney Miller —dice finalmente el amo.

Me remuevo en mi asiento. Eso no deberían saberlo, había robado la

identidad de una compañera de la clínica para evitar que esto pasara.

—Mírame —dice el amigo raro sentándose a mi lado —pero mírame bien ¿te resulto conocido?

Miro fijamente, trato de recordar pero ningún Keanan me viene a la mente. Niego con la cabeza. El amigo raro acerca su silla, coge mis manos entre las suyas y las besa. No entiendo nada.

—Si te digo Brian O'keffe ¿te suena ese nombre de algo? —me pregunta el amigo raro mirándome fijamente a los ojos.

No tengo dudas, conozco ese nombre a la perfección. Pero no sé porque lo trae ahora a colación. Hace más de quince años que no sé de él. Me quedo callada esperando a que revele más información.

—Dime ¿te suena? —sigo callada, no sé si puedo fiarme de él.

De pronto suelta una carcajada, miro al amo pero su cara refleja que no tiene ni idea.

—Keyran, te lo dije, quince años sin vernos y sigue leal.

Pienso en sus palabras. Lo miro, pero no puede ser, Brian era como un tercio de lo que es Keanan. Delgado. Enclenque. Encorvado. Pero miro sus ojos y tiene cierto rastro de los de Brian.

— ¿Brian? —pregunto insegura de que lo sea.

—El mismo.

Ladeo mi cabeza, no me queda claro. Entonces él se levanta, se sube la camisa y veo la cicatriz. Es él, no hay dudas.

— ¿De verdad eres tú? —le pregunto porque no me creo que esto sea verdad.

—Así es *brathair*.

Y con esa palabra me lo confirma. Me llamaba siempre así, decía que era su hermana de sangre americana. Un remolino de sentimientos revolotea dentro de mí y las lágrimas comienzan a brotar solas. Por fin veía un poco de esperanza en mi vida, un camino que seguir. Lo miro sin saber muy bien qué hacer hasta que él abre sus brazos y me lanzo sin pensarlo a ellos. Me atrapa sin problemas. Era como estar en casa. Nos conocimos por muy poco tiempo pero había sido una parte importante de mi vida hasta que desapareció. Cuando me baja, me aparto un poco de él y le propino una bofetada.

—Te fuiste sin decir nada. Pensé que estabas muerto.

Keanan me mira frotando su mejilla, me pica la mano así que no ha sido despacio el golpe.

—En mi favor diré que estaba medio muerto.

—Por lo que veo más bien medio vivo.

—Localizaron a mi padre y vino por mí. Cuando me quise dar cuenta estaba aquí, en Irlanda. Te busqué desde aquí pero ya no estabas en la casa hogar.

—Mi madre logró recuperar la custodia acostándose con el tipo que manda el estado. Un gran sistema.

Keanan vuelve a abrazarme.

—Pero ya te he encontrado y ahora no te voy a perder de vista —me dice apoyando su barbilla en mi cabeza.

—Ejem...ejem...—tose el amo.

Por un momento había olvidado que estaba allí.

—Keyran —dice Keanan pasando su brazo por encima de mis hombros — ¿necesitas algo?

Miro al amo y lo veo enfadado. Creo que no le ha gustado saber que soy familia de su amigo.

—Solamente me preguntaba cuando ibas a soltarla para poder seguir hablando.

Keanan rueda los ojos y me libera. Yo me siento nuevamente en la silla, Keanan a mi lado. Cuando va a empezar a hablar el amo Keanan tira de mi silla arrastrándola hasta quedar pegada a la suya. Pasa el brazo por detrás de mi respaldo, se acomoda y sonrío.

—Bueno —comienza el amo —como íbamos diciendo, ya sabemos que no eres quien se supone que eras. Lo que aún nos queda por aclarar es porque te vendiste tu misma.

Joder, también sabían eso.

—Eso es algo personal —le contesto cruzándome de brazos y acariciando mi cicatriz con el pulgar.

—No encuentro ningún motivo por el cual alguien quiera meterse voluntariamente en este mundo —prosigue el amo.

—Necesitaba el dinero.

—Pero en tus cuentas no hay rastro de él. Ni hay compra de casa, coche o gasto alguno de una inversión —dice Keanan a mi lado — ¿Para qué necesitabas tanto dinero?

Respiro profundamente. No quiero hablar de ello. Es algo mío. Así que recurro a nuestra amistad para librarme de esto. Espero que se acuerde.

—Ataraxia —digo viendo como Keanan se vuelve hacia mí.

Primero esta serio, luego comienza a esbozar una enorme sonrisa. Él

también se acuerda.

— ¿Ataraxia? —Pregunta el amo — ¿Es algún tipo de enfermedad?

—No —le contesta Keanan —significa que hemos acabado de hablar del tema.

El amo levanta una ceja.

—Mientras estábamos en la casa hogar Texas y yo nos hicimos muy buenos amigos, pero aun así, hay cosas de las que no quieres hablar pero no queríamos que el otro se enfadara. Para evitar dar muchos rodeos, ella decidió que esta palabra, que significa serenidad, era el fin de una conversación. Si alguno de los dos la dice el otro debe respetar que no quiera hablar del tema.

—No sabía si te acordarías —le digo mirándolo.

—No olvidé nada de ti —me contesta Keanan dándome con el dedo en la nariz haciendo que me ría.

Ese gesto era muy común en él también.

—Como no hay más que decir, nosotros nos vamos —dice Keanan levantándose mientras coloca la mano frente a mí.

Yo la cojo sin dudarle. Hace mucho que no lo veo pero ahora mismo es lo único real que conozco. El amo nos mira desde detrás de su escritorio.

—Puedes quedarte si lo deseas Texas —me dice impasible.

Si claro, me encantaría quedarme para ver como Nueva York me trata como una perra. Paso.

—Prefiero irme con él.

Dicho esto Keanan me arrastra hacia la puerta tras de él, la abre y cuando vamos a salir noto un tirón de mi otra mano. Suelto a Keanan y veo como la puerta se cierra ante mí pestillo incluido. Me giro y el amo me está mirando, aun sostiene mi muñeca en su mano. Parece enfadado. Trato de soltar mi mano pero no me deja.

—Keyran abre la puta puerta —oigo a Keanan mientras la golpea sin reparo.

El amo sigue mirándome sin decir nada. Parece que su cerebro va a mil por hora. Vuelvo a tirar de mi mano. Aun nada, no me suelta.

—Amo, por favor.

Sigue sin decir nada, pero comienza a avanzar hacia mí. Mi corazón empieza a latir más rápido. No sé porque se ha enfadado, porque está comportándose así. Comienzo a retroceder a la vez que él avanza hasta que acabo con la espalda apoyada en la pared junto a la puerta. Keanan sigue

golpeándola y gritando cosas. Pero mi mente no las oye, estoy concentrada en la mirada del amo. Vuelve a avanzar y pego más mi espalda. Una punzada de dolor hace que me encoja. Él me suelta la mano para pasar su brazo por mi cintura atrayéndome hacia él mientras apoya la otra en la pared que tengo detrás. Acerca su cara a la mía hasta que estamos casi rozando nuestros labios.

—No sé si quiero que te vayas —me susurra.

Esa confesión me descoloca completamente. No puedo negar que el amo es guapo, que le agradezco que viniera por mí pero ¿siento algo más que eso? Además él está con Nueva York así que ¿soy algún tipo de juego?

—Texas —me vuelve a susurrar.

Espera que le conteste pero no sé qué decir. Mi pulso está acelerado y mi cuerpo me pide que me lance contra él. Pero sé de buena tinta que hacer caso a mi cuerpo es lo que me trajo a encontrarme en esta situación.

—No sé qué decirte —le contesto, al menos quiero ser sincera.

—Keyran voy a colgarte de los huevos como no abras —sigue gritando Keanan desde fuera.

Seguimos mirándonos unos instantes más y finalmente se retira.

—Lo siento —me disculpo, pero no sé porque.

—No sé qué me pasa contigo Texas, simplemente me molesta verte marchar con Keanan.

—No deberías amo, tienes a Nueva York como querías.

—Creía que era eso lo que quería, pero llegaste tú y...

Lo miro y no sé qué decirle.

—Lo siento —me dice justo antes de acercarse en dos zancadas, cogermé de la nuca y atraerme hacia él hasta estampar sus labios sobre los míos.

Comienza a besarme y yo le respondo. Se siente bien, correcto, como si fuera lo que debía suceder. ¿Realmente me gusta el amo de esa manera? Esa pregunta me ronda la cabeza mientras nuestro beso sigue profundizándose cada vez más. Soy la primera en separarme. Y debo reconocer que nunca me he sentido más viva que en este momento. Él me observa con una mirada salvaje. Ambos estamos respirando muy rápido. A ambos nos ha afectado. Me giro y voy hacia la puerta, no sé qué más hacer. La desbloqueo y me dispongo a salir evitando que Keanan entre cerrando la puerta tras de mí.

— ¿Qué ha pasado?

Respiro y pienso en ello. Me muerdo el labio.

—Vámonos —le pido.

Y Keanan se da la vuelta y comienza andar. No va a dejar pasar esto pero al menos he ganado tiempo. Cuando llegamos a la puerta mi cabeza no para de pensar.

—Un momento —le pido a Keanan.

Y me giro y corro hasta el despacho, abro la puerta y veo al amo en el mismo sitio que lo he dejado.

—Hasta ahora no tenía dudas de que quería irme, ahora no lo sé. Pero necesito hacerlo.

Dicho esto cierro y voy a la entrada. Keanan me espera dentro del coche. Me subo al asiento del copiloto y cierro. Mientras arranca veo al amo salir a la puerta. Estoy a punto de decirle a Keanan que pare pero Nueva York aparece y se cuelga de él. Los miro por el retrovisor mientras nos alejamos hacia a algún lugar, ni siquiera he preguntado donde vamos, pero ahora no me importa. Cualquier lugar me parece mejor que este.

¿Podemos hacerlo tomando una cerveza?

El amo

Hace dos días que Texas se fue con Keanan. Aun trato de entender qué me llevó a darle aquel beso, pero no me arrepiento ni un segundo. No he sentido nada igual al besar a otra mujer antes, ni siquiera a Nueva York. Y eso me confunde, y me preocupa, y me cabrea.

Tiro mi chaqueta encima de la cama, necesito tomar una ducha y despejarme, empiezo a tener dolor de cabeza. Dejo el reloj en la mesita, me desvisto y cierro la puerta con seguro, no quiero interrupciones. Me meto a la ducha y abro el grifo de agua fría. Me ayuda a pensar. Retrocedo dos días en mi mente y rememoro el beso con Texas. Fue intenso, fue profundo, fue natural. Salgo con ese pensamiento en mi mente y enrolló una toalla a mi cintura mientras cojo otra para secarme el pelo. Salgo a la habitación nuevamente frotando mi cabeza distraído en mis pensamientos.

—Bonita vista, gracias —oigo la voz de una mujer y doy un salto del susto, oigo carcajadas.

Cuando levanto mi cabeza y la miro veo que no es otra que Cadee, sentada en mi cama, con las piernas cruzadas.

— ¿Cómo has entrado? —y tal cual acabo la frase me siento estúpido. Cadee es una de las mejores en cuanto a abrir cerraduras.

—Key, me ofendes, a una dama no se le pregunta algo así. Debería pegarte un tiro.

Y podría. Allí dónde la ves, toda pequeña, morena, con cara de no haber roto un plato. Es una de las socias más temidas que tengo además de ser una de mis mejores amigas.

Abro mis brazos y ella se lanza sin dudarle. Hace ya un par de meses que no coincidimos. Hemos hablado por teléfono pero no es lo mismo. Justo en ese instante entra Nueva York. Sin llamar. Como siempre. Y nos ve a Cadee y a mí, abrazados.

— ¿Se puede saber qué está pasando aquí? —pregunta en un tono poco amigable.

—Es una vieja amiga. Cadee, esta es Nueva York —digo mientras la bajo al suelo.

Cadee la mira y me mira a mí. No le había contado nada de ella.

—Carly si no te importa —contesta Nueva York enfadada.

—Carly de Nueva York —repite Cadee mirando de uno a otro.

Creo que podría decir el segundo exacto en que se dio cuenta de quién es. No le había hablado de Nueva York estando aquí. Pero si le conté la pequeña obsesión que tenía por una Carly de Nueva York. Mierda. Cadee es demasiado lista.

—Ya veo, encantada.

—Diría lo mismo si no estuvieras como una zorra sobre mi hombre — le contesta Carly —ni bien se va Texas viene otra igual que ella.

Está claro que Nueva York no sabe con quién habla ni tiene sentido de la supervivencia como Texas. Texas.

—Whoa, te las buscas simpáticas eh ¿Key? —Contesta Cadee mientras yo me encojo de hombros.

—Nueva York, déjanos solos.

La ira centellea un segundo antes de irse. Esto va a salirme caro.

—Esto tiene pinta de que va a salirte caro —dice Cadee y yo le sonrío, juro que a veces pienso que puede leer mi mente.

—Su problema, no el mío.

Cadee se ríe y se sienta nuevamente en la cama mientras me visto. No es nuevo para nosotros. Nunca hemos tenido ningún tipo de relación más allá de la amistad, así que la veo como a un hombre, no me importa vestirme o desvestirme, o que ella lo haga. No la miro de esa manera.

—Entonces ¿me vas a contar porque la Carly de Nueva York a la que ahora tú llamas Nueva York me acaba de llamar zorra? Y ni se te ocurra omitir quien es Texas.

— ¿Podemos hacerlo tomando una cerveza? —le pregunto sabiendo que esto iba a ser largo.

—No dejaría que fuera de otra manera.

Pido que nos traigan dos cervezas a la terraza de mi habitación. Prefiero la intimidad. Nos sentamos fuera disfrutando de un poco de extraño sol irlandés.

— ¿Qué te ha traído aquí? —le pregunto mientras ella toma el primer trago de su pinta.

—Key, no desvíes el tema. Va, empieza.

Directa como siempre.

—No hay mucho que decir. Ya sabes que la última vez que fui a Nueva York acudí a una fiesta con los inversionistas esos de la empresa que tenemos allí —Cadee asiente con la cabeza —pues en esa fiesta vi a Nueva York,

Carly, y no la pude quitar de mi mente.

—Hasta ahí lo tengo claro. Lo que no me queda claro es como en tan poco tiempo la princesa neoyorkina ha dejado todo para acaba aquí perdida entre campos.

—Ya sabes que lo mío no es el tiempo ni la paciencia. Así que simplemente la secuestré.

Cadee casi me escupe la cerveza encima

— ¿Estas de coña?

— No.

Me mira un instante y se acomoda nuevamente para seguir oyendo la historia.

—Las cosas no salieron como pensaba. Nueva York me tenía miedo.

—Normal Sherlock ¿Qué esperabas? Secuestrarla, sonreírle y ella caer a tus pies ¿no?

—Más o menos.

—Hombres... ¿Cómo es que ahora parece tu novia?

—Texas me ayudó. Ella también había sido secuestrada para venderla como esclava y la traían en el mismo barco. Se hizo cargo de Nueva York durante el trayecto y cuando la fui a recoger, Nueva York no quiso ir a ningún lado sin ella.

—Espera, no entiendo una cosa ¿Por qué si Texas la ayudó ahora la llama zorra?

—Ya llego a eso. Hice un trato con Texas para que me ayudara a cambio de protección. Aún conservo a las esclavas de mi padre y digamos que mis hombres sacaban beneficio de ellas.

—Eso es asqueroso.

—Pasaba antes de estar al mando, no le di mayor importancia.

—No me digas que voy a encontrarme a tus hombres follando sirvientas detrás de la puerta como cuando vivía aquí tu padre, era asqueroso.

Me reí ante la cara de asco que me puso. No se escandalizaba fácilmente.

—No, Texas me hizo ver que no era un espectáculo bonito así que di orden para que eso terminara.

—Interesante.

No sé a qué se refiere.

—El caso es que a Texas se le ocurrió la idea de decir que como el padre de Nueva York va a presentarse a Senador, que había organizado él mismo el secuestro para mantenerla a salvo de un posible secuestro real.

— ¿En serio?

Asiento.

—Nueva York no es muy lista ¿no?

Me callo la respuesta.

—Háblame un poco más de Texas.

—Ella llegó con Nueva York. Es una mujer un poco diferente. Sabe callar cuando debe, hablar cuando quiere y sobrevivir. Hace unos días el psicópata del Sir se hizo con ella y logró salir de allí. Si la hubieras visto.

Aun siento orgullo cuando recuerdo como me apuntaba cuando me bajé del coche. Cadee me mira asombrada, ella ha tenido algún encuentro en el pasado con ese sociópata y no le gusta nada.

—Pareces orgulloso de ella.

—Y lo estoy, quizás por eso Nueva York sienta algo de recelo.

—Espera, esa Texas ¿no se llamará Britney? —Me pregunta para mi asombro, asiento lentamente — ¡joder! Pues si esa chica es la que me mandó buscar Kean.

— ¿Cómo? —no sabía eso.

—Kean me mandó una foto y algunos datos de una chica para investigar si ella era Britney, una mujer que lleva buscando desde hace años. He estado en Estados Unidos por eso. Y ahora volví porque me causó curiosidad y quería conocerla.

—Keanan no me dijo nada.

—Supongo que quería mantenerla lejos de ti —me contesta sacándome la lengua.

Tomo mi pinta y bebo otro trago.

—Así que la chica que buscaba Kean acabó en tu casa ¿Qué casualidad no? Ahora aún tengo más ganas de conocerla —me dice entusiasmada.

Cuando se pone así no parece la asesina que es.

—En eso no puedo ayudarte, ya no está aquí.

Y reconocerlo me duele un poco.

— ¿Dónde está?

Me encojo de hombros. Ella saca su móvil y me sonrío. Se oyen tres tonos antes de que alguien conteste.

—Kean, soy Cadee, ya estoy por aquí y quiero conocer a tu Britney.

Se queda callada escuchando la respuesta.

—Perfecto, en un rato nos vemos.

Y cuelga.

—He quedado en dos horas con ellos, están quedándose en el ático de Kean en el centro de Dublín.

—Me viene bien.

Me auto invito. Cadee me mira entrecerrando los ojos pero finalmente sonrío.

—Esto suena a cerveza incomoda. Me encanta.

Pasamos el rato poniéndonos al día del trabajo. Ella ha estado por América con lo de Texas, pero ha aprovechado también para quedar con algunos de nuestros proveedores. Es una gran amiga pero como socia, no hay ninguna mejor.

Salimos de la casa un poco justos pero mi Maserati siempre ayuda con mi impuntualidad. Cadee tiene una expresión de disgusto cuando me reúno con ella tras ir a mi despacho a hacer un par de llamadas. Quizás le ha sentado mal esperarme. Pero en cuanto me ve su sonrisa vuelve así que no debe ser eso.

—Te veo un poco ansioso ¿algo que contar? —Su sonrisa pícaro siempre me saca una a mí — venga Key, dame algo, sé que algo está pasando.

—Digamos que hay veces que sabes lo que quieres y otras veces que tienes lo que quieres.

—Ni te imaginas las ganas que tengo de conocer a esa Texas. Seguro es igual de impresionante que Nueva York, si fuera lesbiana me la tiraría, y quizás sin serlo también —suelta riéndose.

Me quedo pensando un segundo. Texas no tenía el tipo de belleza de Nueva York, no era de las que te cruzabas por la calle y perdías el equilibrio. Lo suyo iba algo más allá. No sé cómo explicarlo.

—Son bastante distintas

— ¿Es un craco feo?

—No, ni mucho menos, pero de belleza diferente.

—Belleza diferente. Si me dices que es buena persona me confirmas que es un craco. Aunque con que no me llame zorra ya va por delante de Nueva York —me dice sonriendo.

Me río, no puedo evitar hacerlo. Solo ella tiene estas ocurrencias. Llegamos al centro de Dublín y aparcamos en la misma plaza donde hemos quedado. La gente nos mira. Por mi coche, por Cadee y porque he aparcado en una plaza histórica justo debajo del cartel de prohibido aparcar. No me preocupa. Primero porque los dueños de Maserati estamos exentos de seguir esas normas, esto no es un coche es una máquina de precisión. Segundo

porque el jefe de policía está en nómina desde antes de que yo tomara las riendas de esto.

Veo a Keanan en la terraza con Texas antes de que ellos nos vean. Ella está riendo, despreocupada por alguna broma entre ellos. Gruño. Cadee me mira. Va en vaqueros con deportivas y una camiseta blanca que deja un hombro al descubierto. Tiene las piernas recogidas encima de la silla. Creo que nunca la he visto tan relajada.

—Buenas tardes —digo al llegar para que noten nuestra presencia.

Keanan y Texas me miran sorprendidos. No esperaban que viniera. Una pena. Texas baja las piernas y se sienta correctamente.

— ¡Kean! —oigo a Cadee gritar detrás de mí justo antes de saltar al regazo de Keanan y abrazarlo.

—Cadee, yo también me alegro de verte pero ¿has engordado? Porque aquí siento como que no puedo respirar, quita de encima —bromea Keanan fingiendo intentar tomar aire.

—Idiota.

Cadee se gira desde el regazo de Keanan hacia Texas que los mira atentamente.

— ¿Así que tú eres Britney? —pregunta Cadee mirándola con la cabeza ladeada.

— Texas mejor. Y yo diría que tú eres Cadee pero no creo, me ha dicho que Cadee lo conoce desde hace mucho y no se sorprendería de que fuera un idiota.

Cadee se ríe enérgicamente y todos la seguimos.

—Me gusta esta chica —dice bajándose del regazo de Keanan.

Nos sentamos y quedo justo junto a Texas. Me parece curioso que prefiera ese nombre al de Britney, soy el primero que cree que ella no es un Britney pero no entiendo porque escoge el nombre de esclava sobre el de nacimiento.

— ¿Y qué tal esta Nueva York? —Pregunta Keanan sonriendo.

—Bien, le diré que has preguntado por ella cuando la vea esta noche —le contesto cortésmente.

Sé que ha sonado peor de lo que quería pero no me gusta verlos juntos.

—Oye Texas ¿tú también crees que es un poco perra? —le pregunta Cadee de la nada.

—Un poco se queda corto, es una jauría entera —dice riéndose y me sorprende.

No conocía el lado de Texas despreocupado, me gusta que no mida sus

respuestas.

— ¿Qué tal se está portando Kean ahora que te ha recuperado? —le pregunta Cadee y yo presto atención a su respuesta. Me interesa.

—No puedo quejarme. Aunque como siga dándome de comer donuts en la cama voy a acabar rodando en vez de andando —le contesta mirándome.

Aprieto mi mandíbula.

— En la cama ¿eh? —Cadee no se corta.

Suena el teléfono de Keanan y este lo saca del bolsillo mirando la pantalla.

—Disculpad, tengo que atender esta llamada.

Veo como se levanta y comienza a caminar asintiendo.

— ¿Todo bien? —su cara no me gusta.

—No lo sé, subo a casa un momento, necesito un par de cosas ¿quieres quedarte o vienes? —le pregunta a Texas, ella me mira.

—Me quedo, Cadee me cae bien.

— Está bien, vuelvo en cinco minutos *brathair* — le contesta y le da un beso en la frente.

Gruño. Cadee me ha oído, espero que Texas no. Lo vemos desaparecer por una de las calle de la plaza.

—Pues si me disculpáis necesito ir al baño ¿sabéis dónde está? —pregunta Cadee poniéndose de pie dando saltitos.

—Al final de la barra —le contesta Texas apuntando la puerta.

—Gracias.

La observo irse y de pronto se gira y me guiña un ojo. Bufo una sonrisa. Me conoce demasiado bien. Texas se remueve incomoda en su asiento.

—Necesitamos hablar de lo del otro día —le suelto sin más.

—No hay nada de lo que hablar —me contesta en un tono seco.

—Yo creo que sí.

—Nos besamos, punto, somos adultos.

—Fue más que un beso y lo sabes.

—Sí, al igual que sé que esa noche dormiste con Nueva York ¿o me equivoco?

Pillado.

—No tiene nada que ver.

—Yo diría que tiene mucho que ver Amo.

Se tapa la boca y mira a los lados esperando que nadie la haya escuchado. Adorable.

—Me gusta saber que aun recuerdas tu posición.

—Vete a la mierda Keyran —me dice enfadada.

Muchos han recibido una bala por menos, pero oírsele a ella es divertido. Voy a replicarle cuando veo a Keanan aparecer por donde se había ido antes, a paso ligero, con cara de preocupación.

—Keyran nuestros chicos han sido asaltados en el punto de encuentro. Hay bajas. Están llevando los heridos a tu casa. Ahora mismo no sabemos en quien confiar.

—Joder.

Me levanto sacando un billete de cien euros para pagar lo que había sobre la mesa, no tengo tiempo de esperar los cambios.

—*Brathair*, te llevo a casa.

—No, voy con vosotros.

—No, va a ser desagradable y...

— ¿En serio? —Le corta Texas cruzándose de brazos —igual no lo aguanto porque en la escuela de enfermería la sangre era de mentira.

Se la nota irritada. Cadee llega en ese momento.

— ¿Qué ocurre? —pregunta Cadee viendo las caras de Keanan y Texas.

—Han asaltado a nuestros chicos en el punto de encuentro —explica Keanan.

—Y el idiota de tu amigo no quiere que vaya porque ¿para qué iba a necesitar a una enfermera titulada en estos momentos? —está realmente enfadada.

—Vale, entendido. Entonces Vete con Key y yo voy con el idiota, nos vemos allí.

Cadee te adoro.

—No, este es más idiota que el otro —contesta Texas.

—Vale pues Key, dame las llaves de tu coche y vete con Kean.

La miró pensándomelo un segundo. No es la primera vez que lo conducirá, pero la idea de ir con Texas en el coche me parecía más atractiva. Finalmente saco las llaves y se las lanzo.

Las chicas van directas y nosotros las alcanzamos en el camino. Cuando llegamos mi casa es un caos absoluto. La entrada está llena de hombres armados con la ropa rasgada y llena de sangre, alborotados. Pasamos los cuatro dentro y la cosa no mejora. En el suelo, tendidos, hay tres de mis hombres con muy mala cara. Texas pasa por mi lado sin pensarlo, saca una goma de su muñeca y recoge su coleta en un moño. Se lanza al suelo de rodillas sin más.

Pasa uno a uno por los tres, los está evaluando. La miro fascinado por cómo está rasgando y cortando sus ropas para llegar a la herida. Da órdenes a dos de mis hombres que están junto a ella y ellos la obedecen sin dudarle, es una líder. Veo como se llevan a los dos hombres hacia las habitaciones. Cadee la mira igual de fascinado que yo.

—No pensé que fuera así —me dice impresionada, y eso es difícil.

—Ni yo —admito mirándola.

Ambos nos acercamos un poco más.

—Bien ¿Cómo te llamas? —le pregunta Texas al hombre en el suelo.

—Simon —contesta entre quejidos.

—Simon siento decirte que tienes la bala dentro, está haciendo que sangres y no puedo cerrar y dejarla dentro porque podría joder algún órgano importante. Está cerca de la entrada, voy a meter mi dedo y sacarla de ahí, pero va a doler.

No me creo que ella vaya a hacer eso.

—Mírame, no dejes de mirarme —le dice mientras le coge una de sus manos con la izquierda y le urge con el dedo de la derecha.

Mi hombre emite un pequeño grito pero no deja de mirarla, ni ella a él.

—Vamos Simon, solo un poco más, aguanta que ya casi lo tengo.

Mi hombre asiente con los músculos de su cara en tensión. Pasan unos segundos y finalmente veo como saca una pequeña bala entre sus dedos ensangrentados.

—Ya está, ahora solo queda coser, esto te va a parecer una tontería.

Mi hombre le sonríe y yo con él. Me pilla mirándola y no puedo apartar mi mirada de ella. Tiene una marca de sangre en su mejilla de haberse tocado la cara con las manos ensangrentadas. Lo cose cuidadosamente pero veloz a la vez. Cuando acaba dos hombres se lo llevan en una improvisada camilla. Se levanta y me acerco para ayudarla a levantarse.

—Gracias —se lo digo mientras cojo su mano.

—No me agradezcas, esto no es por ti.

Sigo sujetando su mano mientras nos miramos.

—Nene al fin estás aquí —oigo a Nueva York antes de estrellarse contra mí y hacer que el contacto con Texas se rompa, está llorando, otra vez — Agghhh Texas ¿eso es sangre?

Texas pone los ojos en blanco.

— ¡Herido de bala! —Oigo que grita uno de mis hombres mientras entran cargando a un tercero —necesitamos algo para taponar la herida.

Veo como sin dudarlo Texas se saca su camiseta y la pone tapando el agujero mientras corre junto a ellos. Y lo único en lo que puedo pensar, mientras tengo a Nueva York entre mis brazos es que junto a mi tengo a una princesa, pero frente a mí, tengo a una reina.

Qué pereza me da

Texas

El caos inicial ya ha cesado. Los hombres están siendo atendidos por un equipo médico que ha llegado hace un rato. He ayudado cuanto he podido, no recordaba lo mucho que me gusta esto, lo mucho que adoro este trabajo. El amo no ha dejado de mirarme mientras yo atendía a los heridos y Nueva York creo que lo ha notado, no se ha separado de él en ningún momento. Bueno eso y la cara de comer pepinillos que tenía cada vez que nuestras miradas se cruzaban. Esa chica tiene una grave falta de autoestima, quien lo diría.

Miro a mí alrededor y en el salón ya están todos atendidos. Los de las habitaciones, que eran los más graves, también. No sé qué ha pasado pero hoy se han perdido vidas humanas, espero que quien lo haya hecho pague por ello. Salgo por un lateral y me dirijo hacia la entrada, ya es muy tarde y quiero volver a casa. Buscando a Keanan oigo a Nueva York hablar con alguien en la cocina.

—Es triste ver como Texas busca la atención quitándose la camiseta frente a todos —la oigo decir.

Me asomo un poco y veo a una de las chicas del servicio preparando lo que imagino es la cena mientras la otra habla, no creo que la esté escuchando.

—Quiero decir ¿era necesario quitarse la camiseta de esa manera frente a todos los hombres? Fue como una llamada de perra en celo.

La chica del servicio levanta la vista para mirarla mal. Me cae bien. Entonces nuestros ojos se encuentran y poniendo mi dedo en la boca le hago un gesto para que no delate mi posición, no tengo ganas de aguantarla. Ella me mira diciendo lo siento pero no hay porque disculparse, así que le hago un gesto indicándole que Nueva York está loca y ella contiene una risa. Me despido con la mano y sigo mi camino. He decidido que ya que voy a darme una ducha quizás podría coger alguna ropa de Nueva York, solo por fastidiar, me apetece ser mala.

Entro en la habitación que ella ocupa y me acerco al armario, tiene allí toda su ropa así que el amo no me mintió, al menos en eso. Paso por toda la ropa y veo un vestido de tirantes negro con pequeñas flores, fruncido en el pecho con caída hasta debajo del culo. Es igual de bonito que los demás pero

este además tiene las etiquetas, aun no lo ha estrenado. Esto la va a cabrear seguro. Sonríó y lo saco de la percha.

Me voy hacia mi antigua habitación, me saco toda la ropa ensangrentada y la tiro a la basura. Me quito bien la sangre de brazos y cara, el pelo lo dejo recogido. Salgo y veo el vestido nuevamente. Es precioso y yo me siento un poco mala. Espero cruzármela para que me vea. Me lo pongo sin ropa interior, eso me niego a cogérselo a Nueva York y en los que eran mis cajones ya no hay nada, así que imagino que el amo se ha deshecho de ella. Me pongo las deportivas nuevamente y salgo en busca de Keanan para volver a casa.

—Texas —oigo que me llaman.

Me giro y veo a Cadee.

—Kean te está esperando en el despacho de Key, me ha dicho que acudas allí.

—Lo estaba buscando, gracias.

—Por cierto, lo que hiciste antes fue increíble ¿no te dio asco meter el dedo ahí adentro? —me pregunta con una mueca de asco y moviendo el dedo frente a mí.

Yo me rio.

—Nah, en peores plazas hemos toreado. Sería difícil encontrar trabajo de enfermera si me dieran asco esas cosas.

—No creo que haya visto a una enfermera nunca hacer algo así, no sabía ni que supierais.

—Realmente no lo hacemos. Hubiera querido estudiar para medico pero, económicamente, enfermera es lo más alto en la historia de la medicina que voy a llegar —le contesto encogiéndome de hombros.

—Es una pena, la medicina se pierde una gran doctora —le sonrío —por cierto, espero que no estés molesta conmigo por la conversación del coche.

Viniendo hacia aquí hemos tenido una charla de chicas. Ella me buscó para Keanan y sabe de mi mayor secreto aunque me ha asegurado que nadie más está al tanto. Está preocupada de que alguien más lo averigüe y trate de hacerme daño. Sé que habla del Sir. Solo recordarlo hace que se me ponga la piel de gallina.

—Al revés, te agradezco que me hayas guardado el secreto. Esta noche hablaré con Keanan al respecto.

Ella asiente sonriendo.

—Voy a buscarlo. Espero verte algún día más.

—No lo dudes —me contesta sonriendo mientras se va en dirección opuesta a mí.

Me dirijo al despacho. La última vez el amo y yo tuvimos un encuentro bastante intenso. Espero que Keanan no quiera quedarse demasiado. Toco y entro sin esperar a que me inviten. Cierro y me giro, y al hacerlo veo que Keanan no está, pero el amo sí.

—Perdona, me habían dicho que Keanan estaba aquí.

—Lo sé.

Esa respuesta me pilla por sorpresa.

—Siéntate por favor.

Lo miro un segundo antes de dirigirme a la silla frente a la suya. Él está de pie detrás de su butaca, como si la usara de barrera.

—Le he pedido a Cadee que te mandara para agradecerte lo que has hecho hoy por mis hombres.

Nota mental, Cadee está de parte del amo.

—Ya te he dicho que lo que hice, lo haría por cualquiera.

—Sí, pero no cualquiera haría lo que hiciste.

Me levanto mirándolo.

—Si no quieres nada más estoy buscando a Keanan.

Antes de que me dé cuenta el amo está frente a mí. Trastabillo con la silla tras de mí y él me agarra de la cintura para equilibrarme.

—Bonito vestido —me dice mirándome a los ojos.

—Nueva York siempre ha tenido muy buen gusto.

Tuerce el gesto.

—No se lo he visto puesto.

Sonrío.

—Lo sé.

Su cara se transforma en una perfecta sonrisa que haría que se me cayeran las bragas si no fuera porque no llevo.

—Si me disculpas —le digo apartándolo y pasando frente a él.

Me coge con un brazo y aplasta mi espalda contra su pecho.

— ¿Y si quiero algo más? —me susurra al oído.

Mi pelo recogido le da libre acceso a mi cuello y lo aprovecha. Comienza a besarlo y noto la barba como raspa suavemente enviando un cosquilleo por todo mi cuerpo. Me reclino un poco contra él dejándolo por un momento trabajar mi piel y puedo notar claramente en mi trasero lo contento que está de que lo haga. Tomo una larga respiración y me recompongo.

— No creo que si entra Nueva York le haga mucha gracia verte así.

— Déjala fuera, esto no es con ella — me contesta cambiando de lado del cuello paseando besos por mi nuca.

— No, si yo no la meto, ella ya está dentro, soy yo la que sobra.

— Creo que puedes notar que eso no es así — sonrío sobre mi cuello mientras con una mano alcanzo mi pecho. Tengo los pezones duros — y por lo que veo, tú opinas lo mismo.

No puedo negar que no he estado tan excitada en mi vida. No sé si hay algo mal en mi cabeza, por amor de Dios, secuestró a una mujer porque se encaprichó de ella y ahora me tiene aquí dispuesta a todo porque no deje de tocarme. Dejo que siga acariciándome durante unos segundos más. Me gusta la sensación de que alguien me desee y desearlo yo también. Debería sentirme mal por Nueva York, pero no lo hago, soy una perra, lo sé.

— Relájate Texas — me suplica el amo.

Mi cerebro ahora mismo se debate entre ser lista o ser yo, esto no va a acabar bien. Siento algo cuando me toca, cuando me mira. No es solo el placer que pueda darme. Hay algo más. No sé cómo ha pasado pero es inevitable, está pasando sin poder remediarlo. A menos de que lo haga, de que lo remedie. El amo quiere tenerme, soy una presa que se le ha escapado, puedo darle lo que me pide y estoy segura que luego no sabré de él nunca más. Nos quedaríamos mis estúpidos sentimientos y yo. Serán fáciles de hacerlos desaparecer ahora que es el comienzo. No quiero llegar a la fase donde creo que cada mirada es una promesa de amor eterno cuando sé que no lo es. Mierda. ¿Qué hago? Él tiene a Nueva York, pero a ella no le debo nada.

Joder como no deje de hacer eso no voy a poder pensar.

Comienza a deslizar su mano hacia abajo buscando mi sexo. En breves se va a dar cuenta de que no llevo ropa interior. Justo cuando llega a tocar mi muslo me separo, doy un paso hacia delante.

— Texas — me dice susurrando, noto en su voz que está jadeando.

No digo nada, no me giro, y camino hacia la puerta. Me paro con el pomo en la mano y apoyo mi frente en ella. Tengo que tomar una decisión. Respiro y la tomo. Cierro con el seguro y me giro para mirarlo.

— Si vamos a hacer esto, hagámoslo bien — le digo.

Lo miro a los ojos y los veo oscurecidos, su pecho subiendo y bajando, su entrepierna abultada. Aparece una pequeña sonrisa en sus labios y camina a paso ligero hacia mí. Me quedo quieta porque sinceramente no sé qué hacer.

Llega hasta a mí y me levanta, abro mis piernas envolviendo su cintura y

comienza a besarme apoyándonos a ambos contra la pared. Siento sus manos deslizarse debajo de la tela del vestido y agarra mi culo con ambas manos tirando de mi hacia él. Sigue besándome y paseando sus manos por mi piel hasta que noto que para. Va más lento como buscando algo. Sé lo que es. Rompe el beso y me quedo apoyada con la espalda en la pared tomando aire. Sigue buscando mi ropa interior mientras me mira. Lentamente. Llega hasta mi cintura por debajo del vestido y le sonrío confirmándole lo que ya sospechaba. Se lanza nuevamente a besarme gimiendo de necesidad. Apoya su frente con la mía.

—Necesito estar dentro de ti —me suplica.

— ¿Cuándo has estado con Nueva York?

Me mira extrañado. No entiende mi pregunta. Necesito saberlo.

—Tú solo contesta.

—Hace dos días.

Sonrío.

—Entonces adelante.

Busca su cartera mientras me sostiene contra la pared con su cadera. Me lanzo a su cuello repartiendo besos y mordiscos. Lanza su cartera al suelo tras sacar el preservativo y me coge nuevamente con ambas manos del culo y nos traslada hasta un sofá al fondo de su despacho. Se inclina hasta que mi espalda toca el sofá y luego se retira dejándome tumbada y expuesta ante él. Se quita los pantalones y los calzoncillos, la camisa también vuela. Yo me saco mi vestido quedando totalmente desnuda ante él.

Por un momento se queda mirándome y comienza a acariciarse cogiendo su base y haciendo movimientos de arriba abajo con su mano mientras me mira mordiendo su labio inferior. Creo que no he visto nada más erótico en mi vida. Quiero levantarme y meterlo en mi boca pero él niega con la cabeza.

—No lo hagas si no quieres que esto acabe antes de que empiece.

Me vuelvo a reclinar y veo como apoya una rodilla en el sofá y se inclina sobre mí pasando su miembro entre mis pliegues. Gimo ante el contacto. Nunca he estado tan excitada. Coloca la punta y comienza a deslizarla de arriba abajo mientras con una mano sigue acariciándose y con la otra alcanza mi pecho y lo pellizca. Todo esto sin dejar de mirarme. Cuando creo que voy a lanzarme sobre él y rogarle se separa, abre el paquete y se enfunda un preservativo, mi cara de alivio lo hace sonreír. Hubiera sido humillante suplicar pero lo hubiera hecho. Se cierne sobre mí colocando la punta sobre mi abertura y comienza a besar mi cuello nuevamente.

—Creo que es mi lugar favorito en el mundo para besar —me susurra entre besos.

Y yo no puedo parar de gemir. Hace un camino por mi clavícula hasta mi cara. Quedamos a escasos dos centímetros mirándonos. Levanto mis caderas porque necesito tenerlo dentro y él comienza a introducirse dentro de mí lentamente, torturándonos a ambos. Cierro los ojos disfrutando del momento. Pero se detiene.

—Abre los ojos, los quiero abiertos, quiero ver todo el placer en ti en todo momento.

Los abro y sigue haciendo su camino hasta que parece que ya no entra más, entonces sujeta mi culo con su mano y se hunde en un gesto final que hace que gimamos ambos.

—No sé porque no hemos hecho esto antes, dios, se siente increíblemente bien.

Y yo estoy de acuerdo con él. Se siente natural, como si su lugar fuere ese.

—No creo que dure demasiado, vas a hacer que quede mal como hombre pero jamás he estado tan caliente como lo estoy ahora mismo. No creo que haya nada que puedas hacer para que esté más duro.

Lo sigo y mirando y sonrío. Mi yo malo está de paseo.

—Fóllame duro.

Y noto una pulsación dentro mí, él estaba equivocado. Comienza con sus embestidas mientras me besa y yo subo mi otra pierna para enroscar su cintura. Subo mi cadera con cada movimiento para encontrarlo y profundizar aún más. Gruño mientras muerdo su hombro. Creo que me va a explotar la cabeza.

—Puedo notar que estas cerca ¿juntos? —me pregunta mirándome y no sé si pueda hacerlo, sería la primera vez.

Me embiste un par de veces más antes de notar como pulsa dentro de mí llevándome hacia el clímax más increíble en el que haya estado y ambos gritamos sin importar si alguien nos oye.

Se desploma sobre mí sujetando su peso con su brazo y sigue entrando y saliendo suavemente haciendo que mi clímax tenga replicas increíbles y dulces. Cuando noto que la saca siento un vacío en su lugar y gimo frustrada, él se ríe.

—Mejor no tentar la suerte —me dice levantándose y sacándose el preservativo.

No debe recordar que llevo un implante y que no es posible quedarme

embarazada.

Lo veo ir hacia su cajón y sacar un paquete de toallitas húmedas, que previsor.

—Veo que lo tienes todo controlado.

—No es lo que crees.

—No creo nada.

—Ya.

Hago mención de levantarme.

—Quieta ahí —me ordena mientras él se limpia y tira el preservativo envuelto en la toallita.

Coge otra y se acerca. Se arrodilla ante mí y creo que está a punto de lanzarse por una segunda ronda cuando se oye el pomo de la puerta.

—Nene ¿estás ahí?

El amo me mira mientras cojo la toallita y me limpio yo sola.

—Y ahí está el motivo por el que no habíamos hecho esto antes —le digo levantándome y poniéndome el vestido nuevamente.

—Vete Nueva York —ordena mientras se levanta.

Me peino el pelo con mis dedos para no deshacer mi moño.

—No se va a ir, lo sabes ¿no? —le digo sin importarme si me oye o no.

—¿Esa que oigo es Texas?

—Ahora sí que no se va a ir —le digo y él me sonrío.

—Creo que me gusta ese punto malvado tuyo que no conocía —me dice atrayéndome hasta él y besándome.

—Nene, abre la maldita puerta.

—Parece que vas a estar castigado.

—Texas ¿estás ahí? —esta vez la voz que oigo es la de Keanan.

Qué pereza me da esta situación.

—Parece que tenemos que abrir.

—No quiero hacerlo —me contesta enfurruñado como un niño pequeño.

Parece que nuestro rapidito le ha dejado con el humor de un niño pequeño. Yo me giro y me dirijo hacia la puerta.

—Texas, espera.

Pero no lo hago y abro. La primera en entrar es Nueva York, nos mira a ambos y lo sabe.

—Eres una zorra —me sisea.

—Puede ser —le contesto —gracias por el vestido.

Mira hacia abajo y veo como su cara se vuelve roja.

—Nueva York, compórtate —le ordena el amo.

— ¿Qué demonios ha pasado aquí? —me pregunta Keanan sabiendo la respuesta.

—La respuesta corta es que necesitábamos arreglar algo que quedó entre nosotros, ahora ya podemos irnos —le explico de espaldas al amo.

— ¿Que cojones estas diciendo? —oigo rugir al amo detrás de mi.

—Que ahora que ha llegado la titular, la suplente se retira.

¿Qué pasó después?

Texas

Keanan sujeta la puerta mientras camino dejando atrás a Nueva York y el amo.

— ¡Texas! —Oigo al amo que grita —no te atrevas a irte de esta manera. Vuelve ahora mismo.

Ni siquiera me giro, sigo caminando. Escucho pasos detrás de mí y miro por encima de mi hombro. Keanan tiene cogido a Keyran por el cuello.

—A ella no le hables así, no es una de tus putas —le dice furioso.

—Espero no encontrarme sus bragas tiradas por aquí —oigo decir a Nueva York.

La miro y sonrío. Me dirijo directamente al coche de Keanan y veo como uno de los chicos que trajeron al herido de bala está esperándome junto a él con la puerta abierta.

—Gracias —le digo dedicándole una sonrisa.

—Señorita, al que ha salvado ahí dentro es mi hermano, cualquier cosa que necesite me tiene a su disposición —y cierra la puerta antes de que pueda decir nada.

Veo a Keanan salir con paso firme de la casa, bajar los escalones y dirigirse al coche. Tiene el labio partido y la ropa descolocada. Se mete dentro, arranca y nos vamos. Me giro para ver si el amo sale pero en la entrada tan solo está el chico agradecido despidiéndome con un saludo militar.

—No mires, no va a salir. Seguramente todavía está en el suelo —me dice Keanan con la vista fija al frente.

—Los dos sois idiotas.

—Probablemente tengas razón.

—Pero tú me caes mejor.

Me mira y me sonrío, mi enorme y peligroso amigo en el fondo sigue siendo el niño que conocí. Conduce en silencio hasta su casa y yo miro por la ventana durante todo el trayecto. Puedo sentir al amo dentro de mí todavía. Creo que me ha arruinado para el resto de hombres. Al menos me he dado el gusto de sentirlo por una vez, ahora me toca lidiar con estos problemas a mi sola. Supongo que él ahora estará recibiendo atención de Nueva York.

Suspiro, es lo que quería ¿no? Debo empezar a pensar qué voy a hacer con mi vida. Esta noche hablaré con Keanan sobre mi botón de reinicio. Toco la cicatriz por encima de la tela del vestido y como siempre, eso me calma.

Llegamos a su garaje y de camino al ascensor de me abraza contra su costado, yo le dejo, necesito sentirlo cerca para lo que voy a contarle. Llegamos arriba y al entrar deja las llaves y se gira.

— ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Las que quieras, lo que no te aseguro es que te las conteste.

— ¿Qué pasa entre Keyran y tú?

—El amo tan solo quería probar que podía tenerme, esto ha sido cosa de una vez para él.

— ¿Y para ti?

—Qué más da. No importa.

—A mí sí que me importa.

—En otra vida quizás pero en esta, no está destinado a pasar.

Me giro y doy por concluida esta conversación, necesito contarle pero no sé cómo empezar.

—Cadee vendrá a quedarse unos días aquí, mañana temprano salgo de viaje de negocios y no quiero que te quedes sola.

—Podría ir contigo.

—Demasiado peligroso.

—Oh! Ya veo, negocios.

Y me da una de sus sonrisas que tanto me gustan.

—De todas maneras puedo quedarme sola, creo que he demostrado que puedo cuidar de mi misma.

—Cadee es la que se ha ofrecido, dice que tú ya sabes los motivos ¿algo de lo que deba estar al tanto?

Parece ser que Cadee ha cumplido su palabra y me ha dejado vía libre para ser yo quien lo cuente.

—Hay algo que tengo contarte pero antes vamos a ducharnos y pedir unas pizzas.

—Parece algo serio.

—Lo es.

—Ok, dúchate, yo me encargo del resto.

Dicho esto le doy un beso en la mejilla mientras me meto en la habitación con suite en la que duermo desde que me quedo con Keanan. Lo oigo pedir unas pizzas y después la puerta de su habitación. Me meto en la ducha y me

quito los restos del día de encima. Es mi segunda ducha y esta hace que sienta unos leves pinchazos en los sitios correctos. Me lavo el pelo y seco un poco para evitar que caigan las gotas de agua de las puntas. Luego escojo un pijama de los diez que me compró Keanan y salgo de nuevo al salón. Un momento después sale él secándose el pelo con una toalla mojada que me lanza. Está juguetón. Se la lanzo de vuelta y la mete al cesto de la ropa sucia de la cocina.

— ¿Qué quieres beber? —me pregunta abriendo la nevera.

Quiero cerveza o vino o tequila o cualquier cosa con alcohol, pero no puedo.

—Agua está bien.

Coge una botella pequeña y me la lanza. Él se abre una cerveza. Nos dirigimos al sofá y nos sentamos girados para estar uno frente al otro. Me remuevo nerviosa porque no sé por dónde empezar.

—Estas empezando a asustarme —me confiesa y le sonrío.

Siempre ha sido muy exagerado.

—No es nada malo. Aunque antes de decirte tengo que ponerte en antecedentes para que sepas como se dio todo.

Keanan se acomoda.

—Después de tu desaparición mi madre vino por mí. Había conseguido un nuevo novio que la mantuviera y quería jugar a la familia feliz. Ese hombre tenía un hijo, Jackson, se encaprichó de mí. No digo que fuera la mejor niña del mundo pero él fue el punto de inflexión hacia mi destrucción.

—Luego me das su nombre completo —me dice Keanan amenazante y me rio.

—Era cinco años mayor y me enamoré como una tonta. Hacíamos todo juntos, y con todo incluyo sexo, drogas y alcohol. Para cuando tenía diecinueve puedo decir que había superado a mi madre en ese aspecto. Pasaba los días colocada, en casa de alguien, y me parecía bien. Jackson y yo éramos malos el uno para el otro, no puedo echarle a él toda la culpa.

—No era broma lo del nombre completo —me interrumpe.

—Entré en una espiral de la que no podía salir. Tengo esos años algo borrosos, hasta que un día acabé en el hospital. Uno de tantos. Solo que esta vez me dijeron algo que hizo que todo cambiara. Estaba embarazada.

Lo miro para ver su reacción, no hay ninguna, así que prosigo.

—No sabía quién era el padre, con probabilidad era de Jackson pero como te digo, esos años están confusos. Días después recibí una llamada de

Jackson, había tenido un accidente y estaba en el hospital muy grave así que fui para allí corriendo. Estaba en coma inducido.

Me seco una lágrima que rueda por mi mejilla.

—Ahora sé que no era amor, era más la costumbre. La cuestión es que murió en mis brazos.

—Pequeña...— susurra Keanan cogiendo mi mano.

—Era su hora, quizás también era la mía porque yo debía ir en ese coche pero no me subí. Lloré sobre su cuerpo hasta que me sacaron de allí para llevárselo y en el pasillo me desmayé. Cuando desperté estaba en una habitación y una mujer que parecía un ángel estaba a mi lado durmiendo en una silla. Una enfermera me contó que estaba allí cuando perdí el conocimiento.

Bebí un trago de agua. Keanan seguía atento.

—Ella había estado implicada en el accidente de Jackson, estaba recibiendo el alta en el momento en el que me desmayé.

— ¿Fue la culpable?

Asiento.

—Se despistó un segundo y se saltó el semáforo en rojo.

—Debiste odiarla.

—Quise hacerlo pero ella perdió algo más grande que yo ese día. Estaba embarazada de seis meses y, no solo perdió a la criatura, tuvieron que quitarle el útero y nunca más podría ser madre.

—Joder.

—Sí, la vida es muy perra. Allí estaba yo embarazada si querer estarlo de un hombre que ya no estaría jamás conmigo, y me cuidaba la mujer que me lo había arrebatado cuya familia jamás se completaría. Dos piezas de un retorcido rompecabezas del azar.

— ¿Qué pasó después? —me pregunta curioso.

—Nos hicimos algo así como amigas. Ella estaba pendiente de mí porque sabía que Jackson era el que me cuidaba a su manera. Su marido me pidió que me mudara con ellos porque ella parecía encontrar el cuidarme un modo de resarcimiento. Estuvo a punto de ser ingresada en el módulo de psiquiatría.

— ¿Te fuiste a vivir con ellos?

Asiento

—Sé que suena loco pero los accidentes pasan. Las buenas personas se equivocan y no por ello deben pagar toda la vida un castigo. Al ritmo que

íbamos Jackson y yo hubiéramos muerto por sobredosis antes de los cuarenta.

Tomo otro trago de agua.

—La cuestión es que me di cuenta de que durante todo el tiempo estuve sobria, no bebí ni necesite de ningún tipo de drogas, como si el bebé cuidara de mí y no al revés. Y una mañana lo vi claro. Me levanté temprano y oí lloros. Salí de mi cuarto y fui hacia una habitación que siempre permanecía cerrada, la del bebe que Megan no pudo tener.

— ¿Megan se llama?

—Sí, Megan y Marc —contesté asintiendo —Entré y vi la habitación más bonita que puedes imaginar. No faltaba ningún detalle, rebosaba amor por cualquier rincón. Peluches, cenefas, ropa, cuna, mantitas. Todo. Yo jamás tuve algo así.

—Nosotros éramos pobres ya lo sabes, pero mi habitación era como la que describes, se notaba amor, mi madre hizo eso.

Sonríó.

—Y parada allí en el umbral, con Marc abrazando a una Megan desconsolada que tenía una chaquetita de punto de bebé en las manos, lo noté por primera vez, mi bebé se movió dentro de mí. Fue una sensación rara, como si tuviera hambre pero que se movía dentro de mí libremente. Y supe que había encontrado un hogar para que fuera feliz.

— ¿Lo abandonaste? —me pregunta incrédulo.

—No, decidí que lo amaba demasiado para que tuviera mi vida. Hablé con Megan y Marc y si los hubieras visto, jamás olvidaré sus caras, el temblor de Megan, las lágrimas de Marc. Decidimos que ellos lo criarían como suyo. A cambio me ayudarían a desintoxicarme completamente. Una vez que di a luz por cesárea y les entregué mi bebé me di cuenta de que yo no podía formar parte de sus vidas, ellos necesitaban empezar de cero con ella tanto como yo.

— ¿Ella?

—Sí, se llama Dayra, es preciosa.

— ¿Qué hiciste?

—Un día simplemente desaparecí. Necesitaba irme y buscar mi camino. Decidí que si quería que el día de mañana mi hija estuviera orgullosa de mí debía labrarme un futuro. Les dije que la cuidaran y que en algún momento volvería. Además, elegí esa profesión por ti.

— ¿Cómo es eso?

—Me gusto la sensación de ayudarte cuando estuviste sangrando en mis manos. Hace unos meses, con mi título en la mano, decidí que era el

momento de regresar y me puse en contacto. Tuve miedo al principio de que ellos no quisieran dejarme verla o que se alejaran, pero fue al revés. Fue como volver a casa, al único hogar que he conocido. Pero toda la felicidad estaba empañada por algo que me perseguía, mi pasado.

Tomo un trago de agua acabando la botella.

—La niña había estado enferma debido a mi pasado como alcohólica y drogadicta, y el tratamiento era muy caro. Tenía un ochenta por ciento de probabilidades de morir si no la operaban.

—Y por eso te vendiste —concluye Keanan.

—Así es, necesitaba ese dinero para ella.

El timbre suena interrumpiéndonos. Keanan se levanta y me miro, tengo miedo de que me juzgue. Pero no lo hace. Se acerca a mí, me da un beso en la frente y sonrío.

—Espero que sepas que después de estas pizzas vas a decirme donde vive mi sobrina porque pienso ir a conocerla.

Está en mi lista negra

Texas

No recuerdo cuando me dormí en el sofá, Keanan acabó abrazándome cuando terminé de contarle mi historia. Me susurró que él iba a cuidar de nosotras, que no nos iba a faltar de nada. Va a ir a ver qué tal están aprovechando su viaje de negocios. Me siento mucho mejor después de contárselo. Me he quitado un peso de encima.

También hablamos de la posibilidad de que el Sir los localice, es mi mayor miedo, Cadee también cree que él puede localizarlos para intentar llegar a mí.

— ¿Hola? —oigo una voz en el salón, reconozco que es Cadee

—Ahora salgo —grito desperezándome en la cama.

No sé cómo he llegado hasta aquí pero he dormido mejor que nunca. Me doy una ducha rápida y salgo en sujetador y pantalones cortos mientras seco mi pelo con una toalla.

—No sabía que vendrías tan temprano —le digo mientras tiro la toalla en el cesto de la ropa y abro la nevera en busca de algo para desayunar.

—Keanan me llamó a las cuatro de la mañana para asegurarse de que estaría aquí contigo y me desvelé’.

—Es probable que si me llama a mí a esa hora lo asesine.

—Está en mi lista negra —sonríe Cadee.

— ¿Quieres algo para desayunar o ya has desayunado? —le pregunto volviéndome con una botella de zumo en la mano.

Leo la fecha de caducidad y noto el silencio que se ha hecho. Subo la vista y veo a Cadee observando mi vientre, mejor dicho, la cicatriz debajo de mi vientre. La toco, mi botón de reinicio. Mi dulce niña.

— ¿Fue muy duro alejarte de ella? —me pregunta Cadee sin pensar.

—Bueno...

—Mierda, perdona, no quería preguntar tan bruscamente, no tienes que contestarme si no quieres, es un tema demasiado personal.

Sonríó porque está realmente mortificada por la pregunta.

—No te preocupes, pasó hace mucho tiempo.

Ella me sonríe.

—Fue duro, sobre todo cuando me fui. Amo a mi hija, la amo porque es lo mejor que he hecho en toda mi vida.

—Debes quererla mucho si fuiste capaz de venderte para que la puedan operar —me dice y en su tono suena orgullo.

—La tienen que operar porque fui una madre horrible que se drogó durante el embarazo.

—Pero no sabías que estabas embarazada entonces ¿no?

Niego con la cabeza.

—Entonces no te puedes culpar.

—Si puedo. Créeme.

—Bueno, mejor pensemos en cosas más alegres ¿te apetece ir de compras? Me he levantado con ganas de gastar —me pregunta sacando una tarjeta negra.

La cojo y veo que no tiene ningún nombre.

—Es una *Amex* negra —me explica —cortesía de Keanan por si surge algún gasto.

Y veo como una sonrisa se extiende por su rostro.

—Me apunto a gastar dinero ajeno —le contesto riéndome.

Me entro a mi cuarto nuevamente y busco ropa cómoda. Unos pantalones, camiseta y deportivas. Salgo en diez minutos. Cadee me espera en el sofá viendo la tele.

—¿Lista? —me pregunta apagándola y arrojando el mando al sofá.

—Lista.

Y nos vamos felices como dos colegialas que hacen pellas en el instituto. Me enseña las tiendas de la ciudad, sobre todo las pequeñas que tienen un encanto especial que a mí me gusta. Compramos zapatos, bolsos, camisetas, gafas de sol. Estamos haciendo un destrozo a la tarjeta. Me siento mal por un momento pero Cadee se encarga de llamar a Keanan y él mismo me aclara que tengo vía libre, que lo que hoy pudiera gastar lo había ganado ya antes del desayuno. Así que por un día me permito ser egoísta y disfrutar.

Comemos en un restaurante pequeño, en un patio interior con unas mesas redondas de madera y unas sillas súper altas. Un lugar curioso. Pedimos pizza y una botella de vino que vale mil euros. No podemos parar de reír al ver al camarero anotar pizza y vino caro en su blog de notas. Por la tarde nos decidimos a comer un helado. Vamos decididas a por una segunda ronda de compras. Por la mañana tuvimos que ir como tres veces al coche a dejar bolsas, por la tarde pintaba que iba a ser igual.

—Necesito ir al baño o voy a estallar —me dice Cadee tras terminarse su segunda botella de agua.

—Pedir pizza de cinco quesos no fue buena idea —le contesto riéndome.

—Nop, pero estaba taaaan buena.

Me rio porque es una chica que hace que sonrías por todo. Me hacía falta este tipo de personas en mi vida.

—Ahí puedes pedirme una botella de agua y entrar al servicio —le indico señalando una heladería de la plaza —te espero aquí.

Ella asiente y se dirige hacia allí. Yo me quedo con algunas bolsas de compras que no hemos dejado aun en el coche. Las apoyo a mis pies y miro a mi alrededor. La plaza está llena de gente. Este lugar es bonito. Tiene vida. Me gustaría vivir aquí una temporada. Miro el reloj gigante de la torre de la plaza, marca las tres y media, llevamos unas cinco horas fuera de casa. Bajo la vista y observo a la gente pasear, me gusta imaginarme sus vidas. Una pareja riendo pasa delante mío y la sigo con la mirada, ella está embarazada y feliz. Sonrío, el mundo es bonito para alguien. Los veo alejarse hasta que una figura quieta me llama la atención. Lo observo un momento entre la multitud, está al otro lado de la plaza. A plena luz, en un lugar tan normal, me cuesta reconocerlo. El Sir.

Comienzo a temblar en mi sitio, el miedo me recorre todo el cuerpo. Está ahí, frente a mí, mirándome con una sonrisa que promete que no se ha olvidado de mí.

—Joder, esos baños están asqueroso —dice Cadee poniéndose frente a mí y tapándome la visión del Sir.

No le digo nada, miro por encima de su hombro.

—Oye, estas pasando de mí, oye ¿ocurre algo?

La miro un segundo a los ojos y es cuando nota que algo no va bien.

— ¿Qué ocurre Texas? —me pregunta preocupada.

—El Sir, estaba ahí hace un momento, mirándome —le contesto señalando con el dedo el lugar donde hace un momento lo había visto parado.

— ¡Joder! ¡Mierda! —Grita demasiado alto Cadee, la gente a nuestro alrededor nos mira —no te preocupes, vamos a estar bien ¿vale?

Asiento pero no le creo, ella no sabe lo que pasé, no sabe lo que he visto. La veo sacar su móvil y marcar.

—Vamos, vamos, coge el puto teléfono.

No sé a quién está llamando. Yo solo puedo mirar al lugar donde estaba parado el Sir.

—Key, soy Cadee, el Sir está aquí, Texas acaba de verlo.

Silencio.

—Sí, ella está ahora asustada pero no se ha acercado, no le ha hecho nada.
Silencio.

—Bien, te esperamos aquí, hay mucha gente, te mando ubicación.
Y cuelga el teléfono.

—Vamos a quedarnos aquí, a la vista de todo el mundo, hasta que Key venga por nosotras ¿vale?

Asiento, no me salen las palabras.

—Texas, mírame y lo hago mientras me muerdo el labio inferior —no va a llegar hasta ti, te lo prometo.

Y sus palabras suenan tan sinceras que por un momento me las creo. Me abraza muy fuerte, y nos quedamos así un rato, no sé cuánto, pero el suficiente hasta que oímos un barullo en la plaza. Me tenso, ya está aquí, ha vuelto.

—Tranquila, es Key —me dice Cadee intentando calmarme.

Un todoterreno negro llega a nosotras en la plaza, no sé cómo de ilegal es esto ni como ha llegado hasta aquí siendo este sitio una plaza peatonal. Respiro cuando lo veo bajar del coche.

—Texas ¿estás bien? —me pregunta el amo abrazándome.

Asiento. Me despierto de pronto de este trance. Insegura de si he visto al Sir, quizás mi cabeza me haya jugado una mala pasada.

—Vamos a ir a casa a por tus cosas y te vienes conmigo —dice el amo sin dejar de abrazarme.

Asiento nuevamente. Sigo sin encontrar las palabras. Nos subimos al coche bajo la mirada atónita de todos y nos dirigimos a casa de Keanan. Un equipo de seguridad del amo ya está ahí, revisando todo y haciendo guardia. Me siento estúpida. Una niña que tienen que proteger.

—Puede que no lo viera —logro decir mientras esperamos que los de seguridad nos den el visto bueno para entrar.

—O puede que si —dice Cadee.

—Es mejor no arriesgarse —afirma el amo.

Veo salir a uno del equipo del amo que le hace un gesto, es seguro entrar. Subimos hasta el piso de Keanan y entramos los tres, hay dos guardias dentro y dos más se quedan en la puerta.

—Recoge lo imprescindible, te compraré lo que te haga falta —me dice el amo y yo corro a la habitación.

Reúno algo de ropa y como no sé dónde meterla saco la almohada de su funda y meto ahí mis cosas. Cuando he acabado oigo voces en el salón. Salgo

con cuidado y veo al amo en la puerta apuntando con un arma a alguien. Me acerco un poco más y a la persona que apunta es un chico de apenas dieciocho años que está a punto de mearse en los pantalones.

— ¿Qué ocurre? —pregunto llegando hasta su lado.

—Ha traído un reparto para ti— dice Cadee—estoy intentado localizar a Kean a ver si es suyo.

Miro las manos del repartidor y veo un ramo de flores, pero no son unas flores cualquiera, son el mismo ramo que adornaba la mesa donde me violó el Sir, lo hizo justo encima de un ramo igual que ese.

—Son del Sir —digo en un susurro.

El amo me mira porque no sabe si he dicho lo que cree que él ha oído.

—Son del Sir —repito está vez un poco más alto y más firme.

— ¿Cómo lo sabes? —me pregunta el amo.

—Lo sé —le contesto mientras una lagrima recorre mi mejilla.

—Llévroslo e interrogarlo, quiero saber todo lo que él sepa —dice el amo a sus hombres.

Dos tipos aparecen y se llevan al chico. Quiero decir que él no tiene la culpa, que no se lo lleven, pero solo puedo pensar en esas flores.

—Texas —me dice el amo mirándome —oye, vas a estar bien.

Asiento porque creo que eso es lo que todos quieren que haga, que me crea que todo va a estar bien. Pero no siento que vaya a ser así. Suena el teléfono del amo y me sobresalto. Él lo saca y contesta. Se queda en silencio oyendo lo que dicen al otro lado de la línea. Frunce el ceño.

—Dile a Nueva York que no puedo atenderla en este momento, no tardaremos en regresar.

Y cuelga. Y me doy cuenta de que vuelvo a estar sola. De que él tiene a Nueva York, de que yo no tengo a Keanan.

—Creo que será mejor que no vaya a tu casa —le digo al amo separándome un paso de él.

—Texas, eso no está en discusión, te vienes conmigo.

Respiro un segundo antes de contestar.

—Sé que estás agradecido porque te ayudé con Nueva York, pero no me debes nada, no somos nada.

El amo me mira un momento antes de avanzar hacia mí y cogerme la cara entre sus manos, se acerca hasta que su nariz hace cosquillas sobre la mía.

—Texas, mírame —dice en un susurro y yo lo miro —puede que no seamos nada, pero me preocupo por ti como si lo fuéramos todo.

La habitación, parte I

Texas

El amo sostiene mi cara entre sus manos mientras me dice en una frase todo lo que ambos hemos estado callando. Asiento porque no sé qué más hacer, creo que me va a besar porque se aproxima a mí, pero luego retrocede.

—Aquí no —declara.

Miro a mi alrededor y tiene razón, no es el momento ni el lugar. Cadee me guiña un ojo, no le ha pasado desapercibido el momento. El amo coge mi mano y me dirige hacia el coche blindado en el que hemos llegado. Nos subimos en la parte trasera solo nosotros dos, sin soltarnos de la mano y el coche arranca. Espero que alguien haya recogido la funda de almohada con mis cosas, no sé dónde la he dejado.

Durante el camino el amo acaricia mi mano con el pulgar y siento un cosquilleo que recorre todo mi cuerpo. Yo me reclino un poco hasta apoyar mi cabeza en su hombro. Estamos diciéndonos con gestos más de lo que nos hemos dicho con palabras. Algo ha cambiado entre nosotros. No sé cuándo ha sido ni porqué, pero ha cambiado, lo noto.

No sé cuánto tardamos en llegar a la casa del amo. La miro mientras entramos por el jardín delantero con el coche hasta la puerta y recuerdo mi llegada aquí. Parece tan lejano ese momento que es increíble que haya sido hace tan poco tiempo. El coche se detiene pero no levanto mi cabeza de su hombro, necesito un momento más, por si todo en lo que he pensado, todo lo que he creído es tan solo imaginación mía.

Y ahí está la aguja que explota mi burbuja. Veo a Nueva York aparecer en la puerta de la casa, con los brazos cruzados, esperando a que salgamos. Me incorporo a la vez que me alejo del amo, suelto su mano y noto que me mira.

—Ves a mi despacho Texas —lo miro dudando de si hacer o no lo que me pide —no es una pregunta. Necesitamos hablar.

Asiento lentamente y noto que el conductor se baja, da la vuelta al coche y nos abre la puerta. Bajo del enorme todo terreno y camino hacia la casa. Nueva York no se mueve pero su cara me dice que está esperándome.

— ¿Qué haces nuevamente aquí? —me pregunta con veneno en sus palabras.

—El Sir ha estado frente a ella Nueva York, vendrá a vivir aquí por una

temporada —le dice el amo.

— ¿Y Keanan?

—Él está fuera por trabajo.

—Que conveniente que ella justamente haya visto al Sir cuando Keanan no está en la ciudad... ¿ya te has cansado de follártelo? ¿O es que no lo hace tan bien como *mi* Keyran?

—Basta —le corta el amo.

Yo me limito a permanecer callada y tranquila, necesito reorganizar mis ideas. Hace unas horas he estado a punto de perder mi cordura presa del pánico, no puedo dejar que eso me pase, no puedo limitarme a lamentarme por mi misma. No puedo entrar en pánico, necesito tener mi mente clara para tener una oportunidad.

—Texas ¿me oyes? —me pregunta el amo.

Ambos están mirándome, no sé qué me ha preguntado ni que han hablado. Nueva York me mira enfadada, muy enfadada así que me arriesgaría a decir que es algo relacionado conmigo.

—No tengo ni idea de lo que me acabas de preguntar —le confieso sinceramente.

Esboza una sonrisa tierna que no pasa desapercibida para Nueva York que se da la vuelta y se marcha enfadada.

El amo me coge la mano nuevamente y me arrastra tras de él hasta la que era mi habitación. Entramos y cierra la puerta. Me quedo parada en medio de la habitación, me siento extraña en ella. El amo se queda apoyado en la puerta, reclinado y mirándome fijamente.

— ¿Qué querías que habláramos? —le pregunto viendo que no va a iniciar él la conversación.

Da un par de pasos hacia mí y se planta a unos pocos centímetros.

—De cómo has conseguido meterte en mi cabeza de tal manera que casi me vuelvo loco cuando he creído que estabas en peligro.

La habitación, parte II

Texas

Me quedo sin palabras ante la confesión del amo.

—No sé qué has hecho, ni como lo has hecho —me susurra contra los labios —pero que el psicópata del Sir haya llegado hasta ti me ha hecho darme cuenta de lo mucho que me importas, de lo mucho que te quiero.

Comienza a besarme tiernamente y yo le dejo. Su confesión me ha desarmado totalmente. No me he permitido pensar en él desde que tuvimos nuestro encuentro en el sofá de su despacho pero no puedo negar lo que siento cuando sus labios tocan los míos. Y me asusta.

Me agarra de la cintura y me lleva hacia atrás sin romper el beso hasta que mis piernas chocan contra la cama. Tengo que tomar una decisión, esto se está volviendo real pero no quiero que sea así, no va a funcionar. De todas formas me dejo llevar un poco más y me siento, sin romper el beso. El amo sigue avanzando hasta quedar sobre mí, ambos tendidos en la cama. Puedo notar su erección y como va profundizando más su beso. Estoy pensando demasiado, lo sé, pero no pensar me ha llevado a las peores situaciones de mi vida, así que tomo la determinación de parar esto y lo empujo levemente poniendo mis manos sobre su pecho.

—No me detengas Texas, por favor —me ruega, y casi me olvido de todo y le dejo continuar. Casi.

—Detente por favor.

El amo me mira confundido pero me obedece. Se levanta, se recoloca la ropa y me mira.

— ¿Qué ocurre Texas?

Aún sigo tirada en la cama, me tapo la cara con las manos frotándome el rostro y finalmente me levanto también.

—Voy a ser clara y sincera, no me gusta quedarme expuesta de la manera en que voy a quedar pero dar rodeos me parece una pérdida de tiempo.

El amo asiente.

—Me gustas, mucho, te quiero para ser exactos pero aún no te amo, aún estoy en la posición de decidir si hacerlo o no, y elijo que no.

— ¿Por qué?

—Porque si lo hago me perderé a mí misma.

—No te entiendo.

—Puede que para ti saltar de una mujer a otra sea fácil, pero yo cuando me enganché lo hago de verdad, lo doy todo, y creo que contigo podría ser peor que con Jackson.

—¿Quién es Jackson? —me pregunta frunciendo el ceño.

—Un hombre que me llevo por el mal camino, pero no todo fue culpa suya, yo me dejé llevar, lo hice y no salió bien. Tengo miedo que contigo sea peor.

—Dame la oportunidad y verás que no es así.

—No puedo ¿Cómo hacerlo? Secuestraste a Nueva York porque te encaprichaste de ella, la sacaste de su casa, de su vida, de su mundo solo porque querías estar con ella. Ahora ya lo estas y has perdido interés ¿Quién me asegura que conmigo no será lo mismo? Los juguetes nuevos y brillantes acaban gastándose y perdiendo el brillo del primer día.

El amo camina por la habitación procesando mis palabras. No debe estar acostumbrado a que lo rechacen, pero tengo que hacerlo aunque no quiero hacerlo. No soy tan ingenua de pensar que lo que le está haciendo a Nueva York no me lo va a hacer a mí.

—Mírame —me dice finalmente parándose frente a mí.

Lo miro.

—Sé que puede parecer que soy un caprichoso y puede que así fuera, cuando vi a Nueva York la quise tener, pero contigo es diferente.

Le sonrío.

—Eso es lo que siempre le dicen a la amante justo antes de buscarse a otra con la que ponerle los cuernos.

El amo se pone serio.

—Me cabrea de sobremanera que no me creas pero te entiendo. Quiero que sepas que lo de Nueva York fue algo físico, contigo es diferente porque a ti te conozco.

—No me conoces.

—Lo hago.

Qué fácil es creer que conoces a alguien pero no es así, el amo no me conoce y puesto que le he dicho que voy a ser sincera le voy a demostrar que no es así.

—Si me conocieras sabrías que significa esto —digo levantando mi camiseta para que vea mi cicatriz, mi botón de reinicio.

Lo mira y por como lo hace sé que no tiene idea de lo que le hablo.

— ¿Qué crees que es?

— Cuando lo vi pensé que era el apéndice o quizás una puñalada.

Me quedo pensando en sus palabras. Lo vio cuando lo hicimos en su despacho pero no dijo anda, ahora sé porque.

— No, esta marca es por una cesárea.

— ¿Una cesárea?

Asiento.

— Sí, mi hija no pudo salir por parto natural y la sacaron por aquí —le contesto rozándola con mis dedos.

Se queda callado mirando mi botón.

— ¿Dónde está? ¿Qué pasó con ella? —me pregunta finalmente.

Dudo si contarle la historia o no, pero ahora mismo lo único que importa es que esté a salvo y sé que el amo puede ayudarme con eso.

— Siéntate y te cuento —le contesto.

Me siento en la cama con las piernas colgando y él junto a mí. Mis manos a ambos lados de mi cuerpo, vista al suelo, no creo que pueda hacerlo mirándolo. Tomo una respiración profunda y le cuento lo mismo que le conté a Keanan, no omito detalles, no me dejo fuera mis adicciones, ni mi desconocimiento del padre de mi hija. Nada. Si quiere decir que me conoce tendrá que aceptar todo lo que le cuento porque esta soy yo, con todo el equipaje.

— Keanan me dijo que iría a comprobar que están bien.

Y con esto concluyo mi historia. No me ha interrumpido ni una sola vez. No ha cambiado el gesto de su cara las veces que lo he mirado. Simplemente ha estado ahí callado dejándome hablar y no sé si eso me gusta o me pone más nerviosa.

— Ahora entiendo por qué te vendiste. Keanan me dio un informe detallado tuyo, sobre tu vida, pero ninguno entendíamos porqué te metiste voluntariamente en esto.

— Ella no tiene la culpa de la madre que le tocó, no había opción.

Me sigue mirando y empiezo a ponerme nerviosa, si no dice algo pronto creo que voy a levantarme e irme. Si, mejor me voy. Ya tiene la información necesaria para ayudarme, no quiero quedarme a oír algo que no quiero oír. Tomo un ligero impulso para levantarme pero cuando lo hago me tira hacia atrás del brazo haciéndome que caiga de espaldas contra la cama. Levanta mi camiseta y baja un poco la cintura del pantalón. Pasa un dedo por la cicatriz y un escalofrío me recorre todo el cuerpo.

—Ahora me toca hablar a mí —dice inclinándose sobre mí y dando un ligero beso sobre la cicatriz.

Me estremezco.

—Dices que no te conozco porque no sabía sobre tu hija, bien, acepto que no conozco hechos de tu vida, pero te equivocas al decir que no te conozco.

—Ahora soy yo la que no entiende.

—Digo que te conozco porque sé muchas cosas sobre ti —me dice besando nuevamente la cicatriz —Sé que frunces la nariz cuando algo te enfada.

Otro beso en mi estómago.

—Sé que no te rindes ante un obstáculo.

Otro beso en mis costillas.

—Sé que aunque tienes miedo no te paralizas.

Otro beso en el hueco de mis pechos.

—Sé que eres dulce.

Otro beso en la clavícula.

—Sé que eres protectora.

Otro beso en el hombro.

—Sé que eres capaz de venderte para poder cuidar de quien no puede.

Otro beso en el cuello.

—Sé todo eso y mucho más —y está vez me besa en los labios.

Y yo le dejo.

—Voy a arreglar lo de Nueva York, voy a demostrarte que puedo cuidar de ti y voy a conseguir que me des una oportunidad.

Dicho esto se levanta dejándome allí atontada por los besos que me ha dado, se recompone la ropa y sale por la puerta.

— ¿Dónde vas? —le pregunto desconcertada por toda la situación.

—Paso número uno, arreglar lo de Nueva York —me contesta sonriendo y saliendo de allí.

No debiste exponerte de esa manera

El amo.

Hablar con Texas ha sido la mejor decisión que podría haber tomado. Hemos podido dejar clara nuestra situación. Ahora sé en qué punto me encuentro y es uno muy sencillo, la quiero, puedo creer que hasta la amo. Es una locura. Todo esto del Sir ha precipitado las cosas. Siento que no puedo respirar si no la tengo cerca. Me aterroriza la idea de que la separen de mí. Estoy dispuesto a mandar bajo tierra a cualquiera que intente hacerlo.

Ahora tengo un problema, Nueva York. No es lo que creía. Cuando la vi me pareció un ángel, quise tenerla, poseerla, quería que fuera algo bueno en mi vida. Pero me equivoqué. La Nueva York que imaginé que sería no existe. Ahora tengo un problema.

—Nueva York —la llamo viéndola parada en mitad del pasillo cuando salgo de la habitación de Texas —a mi despacho.

Ella me mira ladeando la cabeza. Me sigue en silencio. Está preciosa en un vestido verde que resalta el color de su piel. Pero algo ha cambiado. Ahora la admiro como admiro una muñeca en un escaparate, es bonita, pero no me interesa llevármela a casa, no quiero un adorno, quiero una mujer y esa mujer es Texas.

Entramos a mi despacho y me siento en la butaca de la mesa, ella se sienta sobre mí como siempre hace.

—Necesitamos hablar y necesito que sea contigo sentada frente a mí no sobre mí.

—Nene —me susurra contra los labios.

La aparto y le doy una mirada seria. Ella se sorprende pero capta la idea, se levanta y se sienta en la silla al otro lado de la mesa.

—Antes de nada quiero que entiendas que lo sucedido no ha sido culpa tuya, a veces las cosas se dan de una manera diferente a como deberían darse.

Ella asiente.

—Las cosas en Nueva York, tu hogar, se han calmado, así que ya puedes regresar allí.

Mis palabras la dejan en shock. Gracias a la mentira de Texas ella cree que está aquí por su seguridad. Yo me he encargado de hacer creer a su padre que ella está de viaje por Europa. He podido saber que su padre tan apenas tiene

relación con ella, su vida política es incompatible con la vida de fiestas y escándalos de su hija. Así que regresarla a su mundo no debería ser muy complicado.

—Pero yo quiero quedarme aquí contigo... ¿Qué pasa con nosotros?

—Eso no va a ser posible Nueva York, no hay un nosotros.

— ¿A qué te refieres?

Joder, no quiero hacerle daño pero ser directo es la mejor manera de que entienda que ya no hay nada entre ella y yo, soy un hijo de puta, lo sé, ella también debería saberlo. Texas lo sabe y se da su lugar. Por eso me he enamorado de ella.

—Estuvo bien lo que tuvimos pero debe terminar. Tienes que regresar a EE.UU ese es tu lugar.

Me mira y veo como la ira está creciendo en sus ojos. En el fondo sabe la razón, sabe que es por Texas, puede hacerse la tonta pero en este aspecto al menos no lo es. Respira profundo y trata de calmarse, pero no lo logra.

—Es por ella ¿verdad? —grita levantándose del asiento.

La miro conservando toda la calma que puedo, no soporto que me griten.

—Esa zorra se te metió por los ojos desde el primer día, con su actitud de triste y desdichada. Una puta zorra que me ha tenido envidia y no ha parado hasta quitarme lo mío. Esa zorra...

—Ya basta Nueva York—le corto —suficiente.

—No es suficiente, esa zorra me ha arrebatado tu amor.

—No te equivoques preciosa, tú y yo hemos pasado muy buenos momentos pero no creo que haya habido amor por ninguna de las dos partes. Puedo reconocer que creía que podía enamorarme de ti pero tu actitud caprichosa y egoísta me ha demostrado que no eres del tipo de mujer de la quiero entregar mi alma.

Vale, creo que mis palabras no han ayudado a la situación.

— ¿Ella si es una mujer de la que podrías enamorarte?

Prefiero callar antes de decirle que no podría, que lo estoy. Pero ella entiende mi silencio y agranda sus ojos por la sorpresa.

—Así que una mujer que se folla tipos sin sentido hasta embarazarse de uno, que no sabe quién es el padre de su hija, que es una puta yonki, una mujer así es mejor que yo a tus ojos ¿eso me estás diciendo?

Me pilla desprevenido cuando me suelta todo eso, como demonios lo sabe. Dudo que Texas se lo haya contado. Pienso un momento y me doy cuenta. Antes la encontré en el pasillo. Nos estaba espiando. Escuchó toda la

conversación. Mi ira crece dentro de mí por la intromisión en ese momento que tuvimos Texas y yo. Pensar que ella estaba al otro lado mientras mi mujer abría su corazón hace que quiera pasar mis manos alrededor de su cuello y apretar.

—Nueva York, he sido paciente, amable y educado, pero no te equivoques, no soy así. Por favor, no agotes mi paciencia si no quieres conocer un lado de mí que haría que te lo hicieras encima.

Esas palabras en vez de calmarla la encendieron aún más.

—Prepara tus cosas lo antes posible.

Retira la silla de golpe tirándola al suelo y sale del despacho dando un portazo tras de ella. Bueno no ha ido tan mal. Me recuesto en el butacón y sonrío, estoy un paso más cerca de Texas. Cierro los ojos y me relajo hasta que oigo unos gritos fuera del despacho. Joder, no puedo relajarme ni un minuto. Me levanto cabreado y pateo la silla del suelo al pasar a su lado. Salgo y voy hacia los gritos, provienen de la habitación de Texas, la puerta está abierta.

Entro y veo a Nueva York empuñando un cuchillo enorme de cocina contra Texas. Se me paraliza el corazón un segundo. Luego respiro y actúo.

— ¿Qué cojones está pasando aquí? —pregunto en un tono de voz que ninguna de ellas conocía.

—Voy a rajarle su cara y su cuerpo a ver si aún la sigues prefiriendo sobre mí —sisea Nueva York.

—Eso será si te dejo ¿no? —le contesta Texas.

Está igual de jodida de la cabeza que yo, y eso me encanta.

—Cállate puta.

—Uy que original eres Nueva York, venga va, prueba de nuevo, seguro que puedes hacerlo mucho mejor.

Adoro a esta Texas descarada.

—Bien, déjame pensar —dice Nueva York moviendo el cuchillo en dirección a Texas — ¿crees que tu hija será igual de puta que tú?

Me giro para mirar a Texas que se ha quedado blanca al saber que Nueva York conoce su secreto.

—No le he dicho nada —exclamo antes de que saque conjeturas equivocadas.

—Bueno, digo, si sobrevive el tiempo suficiente para serlo claro —continúa Nueva York cruelmente.

Texas llega a ella en dos zancadas y le da un puñetazo en la cara que hace

que Nueva York se caiga de culo y el cuchillo vuele de sus manos. Texas se sitúa encima de ella mientras en el suelo Nueva York se toca el labio que ahora no para de sangrarle.

—Vuelve a hablar de mi hija y vas a ver como rompo cada jodido hueso de tu cuerpo — amenaza Texas.

Creo que hasta a mí me ha dado miedo, no conocía esta vena violenta pero creo que me gusta, bueno a mi polla le gusta, estoy duro solo de ver la escena.

—Keyran ¿no vas a decirle nada por pegarme? —se levanta Nueva York llorando, creo que es la primera vez que pasa por una situación así.

—Tú te lo has buscado. Vete a poner algo de hielo y pomada para que no se te inflame.

Nos mira a ambos y sale de la habitación. Cierro la puerta tras de ella, recojo el cuchillo del suelo y lo admiro en mi mano, es de cocina y tiene una hoja de uno veinte centímetros, lo suficientemente grande para matar a alguien si lo atraviesas en el lugar correcto.

—No debiste exponerte de esa manera —reprendo a Texas.

Ella se encoge de hombros.

—Nueva York estuvo escuchando nuestra conversación, por eso supo lo de tu hija. Yo no le conté nada.

Me mira y me da una sonrisa dulce, siento una punzada en el pecho.

—Confío en ti, sé que no se lo habías dicho. Que no lo cuente es más un tema de seguridad que de vergüenza, mi niña es lo mejor que he hecho en mi vida. Gracias por cumplir tu promesa, y por hacerlo tan rápido.

Me acerco a ella y la envuelvo en mi brazos apretándola contra mí, necesito sentirla cerca. Inhalo su aroma porque me calma, me trae paz. Noto que se remueve y aflojo un poco mi agarre aun sin soltarla. Siento como alza la cabeza y comienza a besar mi cuello. Trago saliva porque si ya estaba duro antes, ese simple gesto hace que esté en el borde.

— ¿Qué haces? —pregunto estúpidamente, es evidente lo que hace.

—No sé si es que mi mente está rota o simplemente es que estoy jodida de la cabeza —contesta sin dejar de lamer mi cuello —pero el puñetazo y tu contestación me han humedecido.

Joder, esta mujer es perfecta. La cojo del culo y la levanto hasta llevarnos a la cama. La lanzo entre risas y la admiro un momento antes de comenzar a quitarle la ropa. Todo vuela a nuestro alrededor hasta quedar ambos totalmente desnudos. Me subo a la cama, sobre ella, y recorro entre besos y

lametazos su cuerpo hasta llegar a su boca. Su piel es adictiva.

La oigo gemir y creo que es mi sonido favorito en este mundo. Me restriego contra ella buscando algo de liberación y ella hace lo mismo.

—Me estás arruinando como hombre —e confieso mientras mordisqueo su oreja.

—A mí me estas arruinando para cualquier hombre —me contesta retorciéndose debajo de mí.

Me levanto sobre mis manos hasta quedar sobre ella.

—Mírame.

Ella lo hace y un instinto de posesión se apodera de mí.

—Tu —le digo abriendo sus piernas con las mías —no vas tener que preocuparte de eso — me posiciono en su abertura —porque eres mía, solo mía.

Y me introduzco de golpe sin dejar de mirarla. Puedo sentirla completamente a mi alrededor, no he usado protección, no quiero que haya barreras entre nosotros. Ella no pierde contacto visual cuando se arquea para recibirme. Me muevo ligeramente enviando una onda de placer a ambos.

— ¿Me has entendido?

Ella asiente, clava sus talones en mi culo y me empuja hasta dentro, tanto que siento mis bolas presionar sobre su culo, jamás me había enterrado tan profundamente en ninguna mujer.

—Espero que entiendas que esto es de doble sentido —dice arqueándose para sentirme más profundamente —tu eres mío.

Y ese toque posesivo me enloquece y comienzo a moverme en su interior sin ningún tipo de cuidado, de forma salvaje, ambos seres primitivos enzarzados en un baile de placer. Mis embestidas son cada vez más rápidas, noto sus paredes contraerse y sé que está cerca, yo también. No perdemos el contacto visual en ningún momento. Es lo más jodidamente erótico que he visto en mi vida. Tres embestidas más duro antes de notar su orgasmo envolver mi polla y hacer que me corra en su interior llenándola de mí. Sigo moviéndome en su interior disfrutando de las réplicas de este increíble orgasmo mientras bajo mis labios al encuentro de los suyos. Le doy un beso tierno, dulce, lento.

—Espero que no tengas intención de dormir porque esta noche voy a hacerte el amor — le susurro contra los labios y ella esboza una sonrisa en respuesta.

Y cumplo mi promesa adorando cada centímetro de su piel. No sé las

veces que nos dormimos y nos despertamos enredados, listos para la siguiente ronda. El sol entra por la ventana cuando decido ir a por la siguiente ronda. Comienzo a darle besos por la espalda y ella se estremece. Oigo mi móvil en algún lugar de la habitación y gruño.

—Coge el maldito teléfono —dice Texas medio dormida.

—Déjalo.

—Podría ser Keanan.

—Cierto.

Ahora mismo está localizando a su hija y asegurándose de que se encuentra bien. Me levanto desnudo completamente y busco el maldito aparato por el suelo, entre la ropa. Lo localizo. No ha dejado de sonar. Debe ser importante. Miro la pantalla pero no reconozco el número. Descuelgo y lo pongo en mi oreja.

—Keyran por favor ayúdame —oigo la voz suplicante de Nueva York al otro lado.

— ¿Qué ocurre? —pregunta Texas al ver mi cara.

Niego con la cabeza.

—Bueno amigo, tú tienes a alguien que yo quiero, yo tengo alguien que tú quieres —oigo decir a una voz profunda al otro lado de la línea.

—Sir.

Convéncelo

Nueva York

La zorra de Texas es la culpable de que Keyran no me quiera a su lado. No sé cómo pude confiar en ella, me debe su vida, sin mi hubiera acabado con ese tal Sir desde el principio ¿y que hace en vez de agradecerme? Se folla a mi novio. La odio.

Salgo de la casa decidida y camino hacia el jardín. Paso por los rosales hasta llegar al final de los setos y sigo caminando. No sé dónde voy a llegar pero la rabia que tengo dentro no me deja parar. Camino más allá de los límites que conozco. Creo que estoy fuera de la propiedad de Keyran. Me da igual. Mejor. Espero perderme y que tenga que venir por mí. Eso es, que se preocupe y tenga que venir a por mí, de esa manera se dará cuenta de que es realmente a mí a quien quiere y no a Texas. Ella solo es una perra que se le ha metido por los ojos.

No sé cuánto rato camino pero se hace de noche y nadie viene a por mí. Quizás esperan que vuelva, ni muerta. Si quiere que regrese tendrá que venir por mí y suplicar, y lo más importante, echar a la zorra de Texas.

La noche se me echa encima y estoy cansada. Miro hacia atrás pero no veo ya la casa. Empiezo a tener miedo. Creo que nadie va a venir a por mí. Busco un lugar donde sentarme a esperar y veo unas luces al fondo. Se acercan. Es un coche. Keyran viene a por mí. Lo sabía. Me ama.

Me quedo en medio del camino, quiero que me vea bien. Las luces se aproximan. No sé si me ha visto porque no reduce la velocidad. Alzo mis brazos y los agito para que me vea. Me ve. El coche se detiene frente a mí. Los faros me deslumbran y tapo mis ojos. Veo a Keyran bajar y corro a sus brazos. Pero hay algo raro. No me abraza. Se siente diferente. Me aparto y lo miro. No es Keyran.

—Vaya, vaya lo que me he encontrado —dice el tipo ante mí —y menudo recibimiento.

—Lo siento, pensaba que eras otra persona.

— ¿Keyran quizás? —duda.

— ¿Te ha mandado a buscarme? —le pregunto esperanzada, quizás es uno de sus hombres.

Suelta una carcajada. No me gusta.

—Más bien me has caído como un regalo.

Retrocedo pero me sujeta el brazo.

—No tengo ganas de correr —aclara apretándome aún más.

— ¿Quién eres?

—Quizás me conozcas como bastardo cabrón hijo de puta pero generalmente eso a la cara no me lo dicen. Me llaman el Sir.

Y me estremezco. Aquel tipo enorme era el psicópata que había retenido a Texas y había abusado de ella. Mierda.

— ¿Vas a abusar de mí? —le pregunto empezando a temblar.

—Si, mucho —me contesta con una gran sonrisa que da miedo.

Intento que me suelte pero no lo hace, al revés, clava sus dedos aún más.

— ¿Porque? —le pregunto, y me siento estúpida nada más hacerlo.

—Porque tu novio está follando a mi mujer así que voy a hacer lo mismo, luego te torturaré y empezaré a mandarle trocitos de ti hasta que me la devuelva.

Grito porque me ha asustado. Este tipo está mal de la cabeza.

—Él no va a venir por mí —susurro temblando.

—Eso es una mala noticia para ti muñeca.

Me empuja dentro del vehículo y sé que no voy a salir viva de esta. Tengo que pensar algo. Esto es culpa de Texas, por su culpa estoy con este tipo. Es ella quien debería estar con él. Es a ella a quien compró. No me merezco esto. Ella sí. No es justo. Yo soy alguien, soy la hija de un senador. Ella no es más que una yonki rehabilitada, o eso dice. Tengo que pensar en cómo salir de esta. Keyran no puede dejarme con este tipo ¿no? Yo creo que vendrá por mí. Pero puede que sea tarde. Si no ha salido a buscarme puede que para cuando lo haga ya haya abusado de mí o me haya matado. No quiero morir. Comienzo a llorar descontroladamente.

El Sir me mira desde su lado del asiento y lloro aún más fuerte. Va apegarme, lo sé, lo veo en sus ojos. Esto es culpa de Texas. Debería estar aquí. Debería ser ella. No debería ser yo.

—Deja de llorar o te juro que vas a perder los dientes de esa bonita sonrisa tuya antes de que llegemos a mi casa.

Intento para pero no puedo. Tengo miedo, me asusta.

—Entiendo porque Keyran se folla a mi mujer, eres una puta cría llorona.

Y eso me hace estallar.

—Entonces ¿qué hago aquí? Déjame en paz, llévate a Texas ¿la quieres? Toda tuya, esa maldita zorra me ha jodido desde que llegó a mi vida y por su

culpa estoy ahora aquí.

El Sir me mira sorprendido y de pronto se ríe.

—Vaya, vaya, la muñequita esta celosa de mi mujer.

Me lanzo hacia él consciente de que me va a hacer daño pero la rabia me puede. Me da un golpe con el revés de su cara que me lanza a mi sitio nuevamente.

—Compórtate o tu estancia a mi lado va a ser muy dura.

Vuelvo a llorar, estoy desesperada, me duele mucho. No voy a aguantar otro golpe así. No puedo soportar pensar que me va a tocar. Comienzo a temblar y a llorar descontrolada. Me da otro golpe que me paraliza, el miedo se apodera de mí. Texas te odio por hacerme pasar por todo esto. Él te quiere a ti aquí. No a mí. No a mí. No a mí...eso es... no me quiere mí, la quiere a ella.

—Hagamos un trato —le digo cortando mi llanto.

—No creo que haya nada que puedas ofrecerme.

—Puedo devolverte a Texas y a cambio me dejas libre, sin abusos, sin golpes.

Me mira interesado.

—Sigue.

—Keyran va a venir por mí, lo sé, él no me dejaría abandonada, sé que me ama.

— ¿Y cómo recupero yo a mi mujer? No sé dónde quieres llegar.

—Cuando venga a por mí puedes aprovechar y entrar a por Texas, ella estará en casa, puedo describirte el lugar, será fácil, puedes...

— ¿Crees que no he pensado en hacer algo así? —Me corta —aunque haga salir al imbécil de Keyran sé que dejará un ejército de hombres en casa. Tu Plan no me sirve. La única forma es que Texas salga por propia voluntad, pero eso no va a ocurrir. Así que no hay trato.

Durante un segundo mis ojos se llenan de lágrimas nuevamente, desesperada, sin esperanza, pero entonces recuerdo algo que sé que no debería saber.

— ¿Y si puedo hacer salir a Texas?

— ¿Ella saldría si tuse lo pides?

—No, esa zorra me odia.

— ¿Entonces?

—Sé un secreto suyo que nos puede venir bien. Ella tiene una hija.

Me mira y esta vez tengo toda su atención. Él no lo sabía así que tengo ese

punto a mi favor.

—Sí, ella tuvo una hija en EE.UU pero la dejó con otros padres.

—La abandonó.

—No, ella la ama pero no podía darle un hogar. De hecho entro en las subastas para poder pagar una operación para la niña.

—Interesante ¿sabes algún dato más?

—Sé que se llama Dayra, que los que la tienen son Marc y Me..Me... — piensa joder —Megan!

El Sir me mira asintiendo con una mirada que me pone los pelos de punta. Llegamos a donde sea que estábamos yendo y se baja. Me quedo en el coche porque no sé qué quiere que haga y me da miedo preguntarle.

—Baja —ordena.

Y lo hago. Al salir del coche veo que nos encontramos en lo que parece un pueblo. Es de noche pero todas las farolas iluminan el lugar. No se ve a nadie que no lleve un arma colgando de su cuello. Metralletas creo que se llaman. Ese lugar da escalofríos.

Veo al Sir al teléfono. No sé con quién habla pero sí que distintas palabras sueltas. Dayra. Texas. Secuestro. Matar. Dejo de escuchar, no me interesa. El Sir se pone en marcha y uno de sus matones me empuja con el arma para que lo siga. Entramos en lo que parece un hotel de mala muerte. Una recepción pequeña y vieja nos da la bienvenida. Pero no hay nadie en ella. Raro.

—Elige habitación —me dice señalando el cuadro de llaves enorme que hay detrás del mostrador.

Asiento y me dirijo hacia él rodeándolo y tengo que taparme la boca para evitar un grito cuando veo a una señora con una bala en la cabeza tirada en el suelo. Lo miro. Se ríe. La miro. Aguanto una arcada. Oh Dios Mío, está loco.

— ¿Prefieres dormir con uno de mis chicos?

Y sé que no es una amenaza vacía. Salto a la señora y cojo una llave, no miro ni el número, me da igual, mientras tenga cerradura. Espero que no haya muerto nadie allí dentro. Salto nuevamente a la pobre mujer que está allí tendida y vuelvo al mismo lugar.

—Ahora vamos a ver si consigues hacer que Keyran venga a por ti, si lo logras, prometo que no te va a pasar nada, si no, puedes estar segura de que no habrá hombre en este pueblo que no disfrute de ti.

Comienzo a temblar, no sé qué quiere que haga para convencerlo. Tengo miedo. Y dudas. ¿Y si no viene por mí? ¿Y si esa zorra le ha comido la cabeza y lo ha puesto en mi contra?

Saca un teléfono viejo, de los que no llevan ni para mensajes, incluso tiene tapa y antena, no recuerdo ni haberle visto usar ese móvil a mi padre así que debe ser viejo. Saca otro móvil, este más nuevo, grande y táctil. Busca algo. Parece que lo encuentra. Comienza a teclear en el teléfono viejo.

— ¿Tienes clara tu parte muñequita?

Asiento. Pero la verdad es que estoy paralizada. Chasquea la lengua.

—Esto no va a funcionar.

Y sin previo aviso me da una bofetada en la cara tan fuerte que me tira al suelo. Duele muchísimo y rompo a llorar aterrorizada nuevamente. Entre mis lágrimas veo como pulsa un botón en el móvil viejo y me lo pasa. Lo pongo en mi oreja sin saber que esperar.

—Convéncelo —me dice antes de que se descuelgue el teléfono.

—Keyran por favor ayúdame —suplico antes de que diga nada.

— ¿Qué ocurre? —oigo a Texas de fondo.

Silencio. El Sir me quita el teléfono.

—Bueno amigo, tú tienes a alguien que yo quiero, yo tengo alguien que tú quieres —Dice el Sir en un tono profundo que da miedo.

Silencio nuevamente. El Sir hace un gesto a uno de los tipos armados. Me da un puñetazo en el estómago y grito.

— ¿Crees que podemos llegar a un acuerdo? Aunque si no es así debo reconocer que el sonido de esta zorra gritando me la ha puesto dura.

Creo que ya os conocéis

Texas

Han pasado tres días desde que Nueva York llamó pidiendo ayuda. Reconozco que Nueva York ha sido una perra conmigo y que no le debo nada, pero no dejaría a nadie en manos del Sir, es un hombre sin alma y esos son los más peligrosos.

El amo ha estado distante conmigo, entiendo que se sienta culpable aunque no creo que lo sea. Ayer intenté explicarle que estas cosas pasan y que todo se va a solucionar pero acabamos discutiendo. Cree que no quiero recuperar a Nueva York, que le tengo celos, está claro que no me conoce lo suficiente. Keanan me ha pedido que le tenga paciencia, que lo que me dice no lo piensa, no sé si creerle. En estos momentos tengo ganas de gritar, de llorar, de romper cosas, no sé, hace tres días, por un momento, fui feliz, feliz totalmente en brazos del amo. Ahora estoy sola sentada en el patio trasero de la casa mirando los árboles frutales y esperando a que, bueno, no sé qué estoy esperando.

Llevo como dos horas aquí sentada mirando a la nada cuando un reflejo de algo que brilla llama mi atención. Me levanto mirando y noto que el reflejo se mueve, es como un espejo. De pronto el brillo desaparece detrás de un árbol y me quedo parada esperando a que algo ocurra. Nada. Un minuto después una cabeza se asoma desde detrás del árbol. Es Lunes. Doy un paso atrás mirando a mi alrededor tentada a gritar pidiendo ayuda, pero por algún motivo no lo hago. Ella me mira en la distancia y me hace señas para que vaya. No sé si fiarme. Esa tía está loca y lo que es peor, está enamorada del Sir. Dudo pero no veo movimiento alrededor, parece estar sola, la curiosidad me gana y, con suerte, puede que descubra algo más sobre el paradero de Nueva York. Aun así miro a mis pies buscando algo con lo que atizarle por si acaso, veo un madero astillado, perfecto, lo cojo y camino hacia allí.

— ¿Qué haces aquí? —le pregunto guardando una distancia prudencial.

Con ropa parece una chica normal, apenas se ven los golpes que el Sir le provocó durante mi estancia.

—Tengo un recado del Sir.

Vale, sigue igual de loca.

—No me interesa —le contesto retrocediendo para irme pero sin darle la espalda.

—Él dijo que dirías eso.

—Que listo.

—Me dijo que te enseñara esto.

Y saca de su bolsillo una medalla dorada que conozco perfectamente, se la regalé a mi hija el día que nació. Mi corazón se detiene. Se la arrebato bruscamente de las manos, no tiene derecho a tenerla, ni a tocarla.

— ¿Qué ha hecho con mi hija?

— ¿Quieres ver el recado? —pregunta con un tono alegre, como si fuera a enseñarme un video de gatitos. Dudo que sea así.

Alzo una ceja.

— ¿Verlo?

Ella asiente y saca un móvil, pulsa en la pantalla y me enseña un video parado. La miro a la cara y tiene una amplia sonrisa. Puta loca. Asiento despacio, ella aprieta la pantalla en el centro y se reproduce un video grabado a modo *selfie*, en primer plano hablando aparece el Sir.

Hola mi pequeña dama ¿me has echado de menos? Yo a ti terriblemente por eso tuve que buscar alternativas que me recordasen a ti.

Se me eriza la piel con sus palabras. La imagen cambia y ahora enfoca a un pasillo largo con guardias apostados cada metro, armados con metralletas y con cara de pocos amigos.

Voy a mostrarte algo para que entiendas que solo junto a mi podrás tener lo que quieres.

Sigue andando hasta una puerta blanca, se abre y dentro hay una habitación infantil, y en el centro, en una mecedora, Megan sentada con una niña en sus brazos. Mi niña. Hacía mucho que no la veía. Está enorme para tres años. Las lágrimas pican en mis ojos pero sigo mirando.

Creo que ya os conocéis.

Y cuando la enfoca veo golpes en su cara y la rojez de sus ojos, ha debido de llorar por horas. La cámara vuelve a girarse y a enfocar al Sir.

Bueno, como puedes ver tengo la reunión familiar organizada. Te estamos esperando. Lunes te dará las indicaciones necesarias. No hables con nadie de esto. No tienes más que una oportunidad.

El Sir inspira profundamente.

Te estaré esperando, mi pequeña dama.

Y el video termina.

Mi mente corre a mil por hora rememorando las imágenes. Esto es una locura. Miro hacia todos lados porque esto parece una cámara oculta. Lunes sigue ahí de pie mirándome.

—El Sir ha dicho que esta noche será el intercambio de Nueva York, cuando ellos vayan a por ella tú tienes que salir por ese sendero —dice indicando un camino entre los árboles que no se ve bien hasta donde llega — y un coche te estará esperando. Solo hay una oportunidad. Si alguien se entera, tu hija muere. Si no vienes, tu hija muere. Si alguien te sigue...

—Mi hija muere, entendido.

Dicho esto lanza el móvil al suelo y saca un arma de detrás de su espalda. Mierda. Doy un paso atrás, ella apunta al móvil y dispara varias veces hasta que apenas parece un móvil.

—Corre, los guardias no tardaran en venir —le digo asustada de que si la cogen el Sir crea que la he delatado.

Ella me sonrío. En serio, puta loca.

—No hace falta que corra, ya estoy donde tengo que estar.

Y dicho esto acerca la pistola a su sien y dispara. Joder. Se ha volado la cabeza delante de mí. No sé cómo sentirme. Oigo voces masculinas tras de mí que vienen corriendo pero no escucho nada de lo que me dicen. Noto que me zarandean y que alguien está frente a mí pero solo puedo mirar por un lado el cuerpo de Lunes tirado en el suelo, inerte, con un gran agujero y una expresión feliz.

Y me pongo a temblar porque esta noche debo ir al encuentro del psicópata que ha logrado que una mujer tan joven y guapa se acabe pegando un tiro en un bosque solo para enseñar un jodido video de una niña secuestrada.

¿Puedes decirme que ha pasado?

El Amo

— ¿Qué te ha dicho exactamente Key? —me pregunta Cadee por décima vez.

—Esta noche en la plaza donde lo vio Texas la última dejará a Nueva York, debo llevarle una bolsa de lona con cinco millones de dólares y tengo que ir yo solo. Me ha dejado claro que aunque me devuelva a Nueva York sigue interesado en Texas. Tengo que matarlo.

Keanan me mira y asiente, él piensa lo mismo que yo, Texas no va a estar a salvo hasta que ese psicópata muera.

—Tracemos un plan para recuperar a Nueva York y matar al Sir.

Cadee y Keanan asienten a la vez y yo me siento seguro al tener a mi equipo conmigo.

—Deberíamos llevar el todoterreno blindado — dice Keanan.

—Una moto es un medio rápido para ir, rescatar y huir —sigue Cadee.

—Creo que...

Pum

Pum

Pum

El sonido de tres disparos corta nuestra conversación.

— ¿De dónde mierda ha venido eso? —pregunta Keanan sacando su arma.

Cadee y yo hacemos lo mismo mirando a nuestro alrededor. Veo a mis hombres moverse por la casa, salimos del despacho buscando la procedencia. Se han oído fuera pero podrían estar ya dentro los que nos están atacando.

—Los disparos provienen de la parte de atrás de la casa —me informa uno de mis hombres —junto a la arbolada.

Y entonces mi corazón se detiene. Allí es donde Texas ha pasado los últimos días. Echo a correr rezando a todos los dioses en los que no creo para que ella no esté allí. Hemos pasado los últimos días discutiendo, culpa mía, estoy tan presionado por la situación con Nueva York que la he pagado con Texas. Keanan me ha amenazado con llevársela si no empiezo a comportarme con ella como es debido.

Pum.

Un único disparo suena justo cuando llego al lugar, veo a Texas al fondo,

junto a los árboles, de pie, de espaldas. A sus pies una chica con la cabeza llena de sangre y un agujero en un lado. Llego hasta Texas y paso mis manos por su cuerpo buscando alguna herida. No tiene ninguna gracias a dios.

—Está bien, no está herida —digo en voz alta para que Keanan y Cadee me oigan, ellos asienten mientras voltean a la chica sobre su espalda.

Miro a Texas nuevamente y le pregunto qué ha pasado pero no me contesta. La zarandeo pero no logro que reaccione. Cojo su cara entre mis manos y la obligo a mirarme a los ojos, pero no me ve, está en shock.

—Nena —le susurro poniendo mi frente contra la suya —ya está, estás bien.

Sigue sin reaccionar.

— ¿Qué ocurre? —pregunta Cadee a mi lado.

—Está en shock, la llevo dentro, informarme cuando descubráis quién demonios es esa tía y qué cojones ha pasado aquí.

—Lo intentaremos Key pero se ha dejado la cara hecha un cuadro, será difícil un reconocimiento facial con tan poco material con el que trabajar.

Miro a la mujer y el arma usada, un calibre demasiado grande para querer solo pegarse un tiro, es un suicidio un tanto extraño. Confío en Keanan y Cadee para resolver esto, mi mujer me necesita en este momento. Paso un bazo por debajo de sus rodillas y la alzo contra mi pecho. Sus brazos caen sin vida a su lado, su cabeza apoyada en el hueco de mi cuello.

Nos llevo dentro, a mi habitación. Cierro la puerta con el pie y la deposito en la cama, sentada frente a mí. Me agacho para estar a la altura de sus ojos.

—Nena, ya estas a salvo —vuelvo a decirle.

Pero sigue sin reaccionar. Sus ojos se mueven como si recordara algo en su mente, creo que está reviviendo el momento. Necesito sacarla de esto. Salgo disparado al baño y enciendo la ducha, la pongo caliente aunque no demasiado y abro la puerta lo máximo que puedo. Vuelvo junto a ella, la recojo nuevamente y nos dirijo al baño. Una vez allí entro en la ducha, con la ropa puesta, y la sostengo bajo el agua esperando a que reaccione.

— ¡No! —Grita de repente revolviéndose en mis brazos — ¡Lunes no lo hagas!

—Shhhh Texas ya ha pasado —le digo pasando mi mano por su espalda mojada.

Me mira por primera vez desde que la encontré, parece que ya ha reaccionado. Me giro para sacarnos de la ducha.

—Quedémonos un poco más, por favor —su voz sale en un susurro de sus

labios.

Me está partiendo el alma verla así. Asiento mientras me apoyo en la pared en la ducha y nos deslizo hasta quedarme sentado en el suelo con ella en mi regazo.

— ¿De verdad ella está muerta? —me pregunta con su frente apoyada en mi cuello.

—Eso parece.

No sé el rato que permanecemos así, pero cuando noto que Texas comienza a temblar por el frío me levanto y nos saco de allí. La deposito en la encimera del baño y le quito la ropa. Voy por una de mis camisetas y se la pongo. En silencio. No quiero asustarla. Pero necesito respuestas.

— ¿Puedes decirme que ha pasado?

Ella me mira y niega con la cabeza.

—Por favor Texas —le suplico dándole un suave beso en los labios — necesito saber quién es esa chica.

Me mira debatiéndose si hablar o no.

—Estos días he sido un imbécil contigo, pero no ha cambiado nada de lo que siento por ti. Por favor, confía en mí.

Me mira mordiéndose el labio.

— ¿Puedo contártelo esta noche? —me pregunta sin mirarme.

—Esta noche iremos a por Nueva York, necesito que me cuentes ahora para protegerte.

—Cuando vuelvas entonces, por favor, déjame que te cuente cuando regreses esta noche.

Levanto su cara para que me mire a los ojos y cedo.

—Esta bien, pero ahora vas a obedecerme. Vas a meterte en la cama, vas a tomarte una pastilla que te voy a dar para los nervios, y me esperarás aquí dormida. Prometo despertarte cuando llegue.

Ella asiente y un atisbo de una sonrisa aparece en sus labios.

La llevo hasta la cama y la meto dentro. Abro el cajón de mi mesilla de noche para sacar una de las pastillas que he usado alguna vez para relajarme. Se la tiendo junto a una botella de agua que saco de mi nevera. Ella abre la botella pero los nervios hacen que se le caiga el tapón. Me agacho a recogerlo, me tiende la botella después de beber y la cierro. Ella se desliza hasta quedar tumbada y me siento a su lado.

—Ten cuidado esta noche —me dice cogiendo mi mano.

—Voy a estar de vuelta antes de que lo imagines.

—Pase lo que pase esto no es culpa tuya.

Lo miro extrañado y enternecido. A pesar de haberla tratado mal estos días aún se preocupa por mí. No quiere que me culpe por lo de Nueva York.

—Descansa y luego hablamos —le digo dándole un beso en la frente.

Ella me coge de la camiseta y tira de mí hacia sus labios. Me da un beso largo y profundo que hace que se me tambalee el alma. No tengo dudas de que me he enamorado de ella y no voy a permitir que el Sir vuelva a hacerle daño.

—Te amo —me dice ella en un susurro.

Mi pecho podría explotar en este momento, es la primera vez que me lo dice y querría estar dentro de ella en este instante, pero necesita descansar y yo necesito matar al hijo de puta que quiere separarme de ella.

—Yo también te amo —le contesto besándome en la frente mientras veo que la pastilla le está haciendo efecto y está comenzando a dormirse.

No tardo mucho en sentir su respiración regular y veo que se ha dormido. Le aparto un mechón de pelo de la cara y rozo su mejilla con mis nudillos.

—Voy a mantenerte a salvo, te lo prometo.

Le doy un rápido beso y salgo de la habitación. Me dirijo al despacho nuevamente. Keanan y Cadee están allí esperándome.

—¿Cómo está? —me preguntan casi a la vez.

—Mejor, le he dado algo para dormir.

—¿Te ha dicho que ha pasado?

—No, quiere hablar cuando vuelva esta noche. No me he atrevido a forzarla, tenía miedo de que entrara en pánico.

—Pondremos vigilancia extra mientras no estamos —declara Keanan y se reirá a hablar con el móvil y prepararlo.

Pasamos la tarde planeando el rescate de Nueva York. Que sea en un lugar tan céntrico nos da la ventaja de los edificios, aunque también se la da a ellos. Vamos a apostar hombres en cada cornisa que rodea la plaza, algunos ya están allí para asegurarse que nadie más suba. Según el Sir dejará a Nueva York en el centro, justo allí debo dejar el dinero para que lo cojan y la suelten. No puedo estar a menos de veinte metros siempre y cuando esté solo.

Las horas pasan hasta que llega el momento de salir. Quiero subir a ver a Texas pero decido que mejor no molestarla, no tardará en dejar de hacer efecto la pastilla y cualquier ruido podría despertarla. Miro las escaleras, hacia donde esta ella, una vez más antes de girarme y salir. Mi equipo está preparado, todos uniformados de negro, armados y listos para ir a por la

chica.

—Son las cero una cincuenta y nueve —oigo a Keanan gritar.

Todos miran sus relojes para comprobar que están sincronizados. En una hora y un minuto hay que hacer la entrega. Cuando llegamos las calles están vacías. Mi equipo se distribuye por los callejones aledaños para no llegar todos juntos. Yo voy en el jeep principal, el dinero a mis pies. Bajo del coche cuando faltan cinco minutos y camino hacia el centro. Ajusto mi chaleco antibalas y me dirijo al centro. De noche y vacía es un lugar lúgubre. Deposito el dinero en el centro me retiro veinte metros a esperar. No puedo verlos pero sé que tengo a mi equipo protegiéndome. Mi respiración se acelera cuando oigo un motor a lo lejos. Aumenta cuando el ruido del motor se escucha más cerca. En unos segundos veo un todoterreno entrando en la plaza, cristales totalmente tintados. Se para junto a la bolsa pero no ocurre nada. Extraño. Miro alrededor buscando un indicio de emboscada. No hay nada. Todo igual. Motor encendido. Coche parado.

Dudo pero saco mi pistola y apuntando hacia delante me dirijo al coche.

— ¡Sal de ahí! —grito a no sé muy bien quién.

No hay respuesta solo un ruido bajo que no logro distinguir. Tomo la decisión de romper la ventanilla del conductor con la pistola, de un solo golpe la reviento y apunto al conductor. Mierda. Es Nueva York, amordazada. Miro al interior y veo que está sola.

—Nueva York está aquí —digo tocando mi oreja, ahora que parece que estamos solos restablezco la comunicación.

— ¿Quién más hay dentro? —pregunta Keanan.

—Nadie.

— ¿Cómo que nadie?

—Nadie.

— ¿Quién se ha llevado el dinero?

Miro la bolsa, está dónde la dejé.

—Nadie, sigue ahí.

—Mierda Key eso es raro.

—Lo sé.

Veo a mi equipo acercarse apuntando en todas direcciones, esto es una trampa y lo sabemos, solo nos falta descubrir qué tipo de trampa es.

Miro a Nueva York quien está llorando desconsolada y me da pena, su cara marcada por ese salvaje. Me subo al peldaño metálico del coche para evitar abrir la puerta, giro la llave del contacto para apagar el motor y le quito

la mordaza de la boca.

— ¡No te muevas! —Me grita cuando estoy a punto de bajarme —hay una bomba.

Me quedo paralizado.

—Hay una bomba, todos fuera —digo al intercomunicador.

Todos mis hombres retroceden salvo dos que saben sobre explosivos, Keanan y Cadee. Oigo un teléfono en las piernas de Nueva York. Ella sigue llorando con las manos atadas al volante. Lo cojo y descuelgo poniendo el altavoz y procurando no moverme demasiado.

—Keyran eres demasiado predecible —oigo al otro lado en tono de burla.

—Espero que predigas la forma en que te voy a matar para que sepas lo doloroso que va a ser.

Suelta una carcajada.

—Curioso que digas eso cuando estas a punto de saltar por los aires ¿ha visto ya tu equipo donde está colocada la bomba? Está en el motor, por si quieres ahorrarles tiempo.

Mis hombres abren el capo y asienten. Allí está. Oigo unos gritos al otro lado del teléfono y la línea se corta.

—En una bomba de presión con código. Si no metemos el código correcto estamos jodidos — explica uno de los chicos.

— ¿Tipo de teclado? —pregunto pensando en meterle una máquina para que pruebe con todas las combinaciones de forma automática.

—Alfanumérico.

Joder. Hay millones de opciones. Ese hijo de puta lo tenía previsto. Bien le valen los cinco millones que no ha querido recoger. Suena nuevamente el teléfono. Vuelvo a descolgar poniendo el altavoz.

—Tienes la jodida suerte de que ella te quiere vivo. La contraseña es Texas.

Y cuelga.

Keanan y Cadee me miran sin entender nada. Me acaba de dar la contraseña o me ha dado una falsa para que esto acabe antes. Pero lo que ha dicho no tiene sentido ¿Quién me quiere vivo?

—Salir todos de aquí menos tu —digo señalando a uno de mis hombres — mete la contraseña que acaban de darnos.

—Keyran ese tío está loco, quiere volarte en pedazos.

—Hay algo que me dice que es correcta.

Me sostiene la mirada un momento más y gruñe antes de darse la vuelta e

irse. Sabe que no va a convencerme. Cadee lo sigue. Nos quedamos el chico al que seguramente he condenado a muerte, Nueva York y yo.

—Adelante.

Oigo el pitido de las teclas mientras las pulsa. Pitido número uno. Silencio. Pitido número dos. Silencio. Pitido número tres. Silencio. Pitido número cuatro. Silencio.

—Decirle a Texas que la amo y la estaré esperando al otro lado.

Mi último pensamiento es para ella y solo lamento no haber tenido más tiempo juntos. Pitido número cinco. Silencio.

—Se ha apagado todo, se ha desarmado —dice mi hombre anonadado.

Miro a Keanan y Cadee y salto del coche. Mis pies tocan el suelo y mi cuerpo sigue de una sola pieza. Increíble. Siento unos brazos rodearme y veo a Cadee casi llorando agarrada a mi cuello.

—Mierda no vuelvas a hacer eso Key —me dice enfadada.

—Lo apuntaré en mi libreta de cosas que no debo repetir —le contesto burlándome.

Nueva York llora de una manera histérica.

—Sacarla y llevarla a casa —ordeno.

—No entiendo nada —dice Keanan — ¿Quién demonios te quiere vivo?

Me encojo de hombros, yo tampoco sé que ha pasado. El Sir podría haberme matado pero en vez de eso me ha dado la clave, la clave que el muy enfermo puso con el nombre de ella. Está obsesionado. Con ella. Ella. Mierda. Saco el teléfono y marco a la guardia de casa.

—Ir ahora mismo a mi habitación —ladró al teléfono.

— ¿Qué ocurre? —preguntan Keyran y Cadee no entendiendo nada.

—Dime que está —suplico al teléfono.

Oigo correr, la puerta se abre y una maldición.

—No está jefe.

— ¡Joder! —grito sacando mi alma.

Cadee y Keanan me miran asustados.

—Texas, ella me quiere vivo. Él la tiene — digo derrotado mientras caigo de rodillas al suelo notando como se me cierra la garganta porque pensar que ella no está me roba el aire.

Voy a mantenerte a salvo, te lo prometo

Texas

Me despierto con dolor de cabeza y me cuesta unos segundos recordar lo que ha pasado. Me incorporo veo que estoy en una habitación enorme, en una cama con postes de madera y sin ropa. Me siento en el borde y las puntas de mis pies apenas rozan el suelo. Me bajo de la cama y miro alrededor. Es una habitación lujosa, muebles de diseño y un gran vestidor lleno de trajes de hombre en un lado y de ropa de mujer en el otro.

Oigo el pomo de la puerta girar y me sitúo al otro lado de la cama detrás de uno de los postes. Debo parecer ridícula. El Sir aparece ocupando toda la puerta. Grande, imponente, guapo. No entiendo porque necesita tener a una mujer en contra de su voluntad si claramente podría obtener a la que él quisiera.

—Veo que ya te has despertado —dice cerrando la puerta —espero que te guste nuestra habitación.

Nuestra. No pasa desapercibida esa palabra para mí. Se acerca y yo me acurruco aún más contra el poste como si pudiera hacerme desaparecer tras él.

—Ven, te enseñaré esto —me dice cogiendo mi mano y arrastrándome a una puerta cerrada blanca.

La abre y hay un enorme baño. Hay una ducha en la que caben seis personas sin tocarse. Una gran bañera blanca con patas doradas como las de las películas de terror y un enorme jacuzzi.

—Pasa —me ordena tirando de mí hacia delante y abrazándome desde atrás.

Puedo notar su erección en mi culo. Pasa su mano por mi estómago desnudo y siento el impulso de taparme pero no lo hago. La dignidad es lo único que me queda y no va a arrebátarmelo.

—Mira bien este lugar, pienso follarte sobre y contra cada superficie que ves aquí —me susurra al oído.

Un escalofrío me recorre el cuerpo al pensarlo. Me coge nuevamente de la mano y me lleva hasta el enorme vestidor. Hay un diván negro de terciopelo en el centro.

—Aquí tienes toda la ropa que vas a usar, si necesitas algo más pídelo y lo

tendrás aquí en cuestión de horas.

Miro el armario y hay absolutamente de todo. Ropa informal, de invierno, de deporte, vestidos de fiesta, zapatos de tacón, botas, bolsos. Todo lo que puedas necesitar. Un sueño de armario solo que para mí era una pesadilla.

Me giro para mirarlo, sigue sin soltarme la mano, intento recuperarla pero él la aprieta un poco más y noto una punzada de dolor que sobrellevo apretando los dientes.

— ¿Por qué? —pregunto sin pensar porque no entiendo a qué viene todo esto.

Me sonrío y da un tirón de mi mano que hace que caiga hacia delante y agarra mi cuello con su mano libre.

—Al principio fue venganza pero has logrado que me obsesione contigo —me contesta dejándome aún más confundida.

— ¿Qué te he hecho yo para que tengas que vengarte de mí? —le pregunto intentando mantener la calma porque noto como su mano se empieza a cerrar sobre mi cuello.

— No te acuerdas de mí ¿verdad? —me pregunta para mi sorpresa.

Giro lentamente la cabeza intentado recordarlo pero no me suena absolutamente de nada, no hay nada de él que me traga un recuerdo. Me empuja hacia atrás hasta que mis piernas chocan con el diván y me sienta. Entonces da dos pasos atrás y me mira.

—Nos vimos una vez cuando mi madre fue a reclamarle a la tuya por haberse follado a mi padre —comienza a explicarme —debías tener como doce años y mi padre era parte del sistema de casas de acogida del estado, él se encargaba de decidir si los padres recuperaban la custodia del menor o pasaban a cargo del estado.

Debió ser la época en la que vivimos en el barrio irlandés, cuando conocí a Keanan, pero sigo sin recordarlo.

—Tu madre quería recuperarte así que sedujo a mi padre sin importar que estuviera casado o que tuviera hijos.

— ¿Y cómo la infidelidad de tu padre me hace a mi culpable? —le pregunto no entendiendo nada.

—Mi padre se obsesionó con tu madre hasta el punto que le pidió el divorcio a la mía. Ella sabía de la existencia de tu madre así que la buscó para encararla, yo la llevé en coche y la esperé mientras ella iba a tu casa.

Trato de recordar pero mi madre no ha sido precisamente una monja y esa escena la viví más de una vez. Sigo sin ubicarlo en mi memoria.

—Mi madre le reclamó gritando y la abofeteó, entonces tú saliste de la nada y le devolviste el golpe.

Empezaba a recordarlo, una mujer vino insultando a mi madre y yo estaba en casa. Salí al pasillo y comenzó a insultarla a ella y a mí, dijo que iba a ser tan zorra como ella. Si algo odiaba era que me dijeran que acabaría como mi madre así que la abofeteé, no por defender a mi madre que se había ganado el guantazo, sino para que supiera que conmigo no iba a meterse gratis.

—Yo salí del coche y la arrastré de vuelta a él y me la llevé a casa —
continúa.

Recuerdo eso pero no a él. No me fijé. Simplemente cerré la puerta y pasé junto a mi madre que estaba mirándose en el espejo la marca de la mano en su mejilla.

—Tu madre llamó a mi padre y lo dejó. Dijo que no quería problemas con la mujer de nadie. Esa noche mis padres tuvieron una enorme discusión. Mi madre no dejaba de llorar y mi padre la culpaba de haber perdido al amor de su vida por su culpa. Al día siguiente mi madre convenció a mi padre de ir a ver a un abogado para separarse, cogieron el coche y nunca más volvieron. Ella provocó un accidente en el que ambos murieron.

Me tapé la boca asombrada. No tenía ni idea de la repercusión de ese día en la vida de nadie. Mi madre nunca más volvió a hablar de ello.

—Lo siento —le contesto porque de verdad me da pena que alguien muriera —pero esto sigue sin ser mi culpa.

—Ya llego a eso mi pequeña dama —me dice mirándome mientras se muerde el labio inferior — me fui a vivir con el hermano de mi padre el cual me crio enseñándome que las mujeres sois lo malo del mundo, que solo servís para dar placer y que si os dejamos, sois capaces de acabar con un hombre solo por gusto.

Genial otro puto loco en la familia.

—Así que cuando me hice mayor comencé a juntarme con gente no muy agradable hasta acabar donde estoy ahora. Cuando tuve dinero y posición busqué a tu madre para hacerle pagar con sangre lo que le hizo a mis padres.

Hace años que no sé nada de ella aunque espero que no la encontrara, sigue siendo mi madre después de todo.

— ¿Sabes que pasó cuando la encontré? —Me pregunta y yo niego con la cabeza —la muy puta se atrevió a morir de sobredosis antes de que pudiera hacerla pagar.

Esa noticia me pilla por sorpresa, desprevenida. Sabía que mi madre no

viviría hasta ser una anciana en un asilo, que moriría a manos de un hombre o por la mierda que se metía. Pero aun así no esperaba que ya hubiera pasado. No había vuelto a verla desde que me escapé con Jackson. Ni siquiera le dije que era abuela. No pude intentar hablar con ella una vez más para que dejara toda esa mierda. Quería hacerlo. Iba a hacerlo. Iba a buscarla, iba a intentar ayudarla. Iba. Ya no. No he llegado a tiempo. Ya no está aquí.

Una lágrima recorre mi mejilla.

— ¿No lo sabías? —Pregunta sorprendido —déjame decirte que ella merecía ese final.

— ¿Dónde está enterrada? —pregunto en un susurro buscando el consuelo de poder ir a verla y hablar con ella una última vez.

— ¿Enterrada? —Contesta con una carcajada —no preciosa, ella no está enterrada, la tiré a un basurero y está pudriéndose entre la mierda, tal y como ella se merece.

Se me corta la respiración. Recuerdos de ella pasan por mi mente, solo los buenos. Fue una madre de mierda pero aun así no puedo evitar sentir este nudo en el estómago pensando en su final.

El Sir se sienta a mi lado y pasa su lengua por mi mejilla limpiando la lágrima que ha caído desde mi ojo hasta mi pecho.

—Si ya está muerta ¿Qué quieres de mí? —pregunto mientras su lengua hace el mismo recorrido que la lagrima.

—No pude obtener mi venganza y entonces me acordé de su hija. Te busqué sin mucho éxito, eres buena escondiéndote, hasta que por casualidad te vi en aquella subasta. Eras tú. Esa mirada era la misma que tenías el día que nos vimos. Ya no eras una niña sino que eras una mujer que me desafiaba y eso me la puso dura.

Siento como el Sir me empuja hacia abajo recostándome en el diván y continua lamiendo mi cuerpo. Yo sigo intentando asimilar todo lo que me está contando.

—Te compré porque quería ver si aquello había sido una farsa pero te robaron y eso no hizo más que aumentar mi obsesión por ti. Vi los videos del barco —susurra mientras besa mi ingle —vi como no dejaste que te rompieran. Vi a la única mujer que no había sido débil y supe que tenías que ser mía.

Sin previo aviso se levanta, se quita los pantalones y se cierne sobre mí. Con su rodilla separa mis piernas y se introduce soltando un gruñido. Me duele pero no digo nada, solo lo miro a los ojos con la mandíbula apretada.

—Verte matar a aquellos hombres fue la cosa más excitante que he visto en mi vida —confiesa empujando dentro de mí —y las ganas de doblarte no hacen más que ponerme duro solo con mirarte.

Él seguía empujando dentro de mí y yo me niego a dejar de mirarlo. Quiere romperme, me lo ha confesado, si lo logra ya no le haré falta, sería una más, no dudaría en deshacerse de mí para saltar a la siguiente. No iba a dejar que eso pasara, no hasta que mi hija estuviera a salvo.

—Voy a matarte —le confieso mientras embiste una y otra vez.

Eso parece que le excita porque aumenta el ritmo al tiempo que noto como crece en mi interior.

—A esto me refiero —dice entre embestidas —ten tengo aquí, debajo de mí, empalándote sin piedad y aun así eres capaz de amenazarme.

Necesito que esto acabe pronto así que contraigo mis músculos interiores una y otra vez para ayudarlo a terminar.

—Joder —dice cuando nota mi movimiento y con un par de embestidas más lanza un gruñido cuando llega al clímax.

Se derrumba sobre mí y yo no me muevo.

—No vas a matarme ¿sabes porque?

Se levanta sobre sus codos aun dentro de mí y me mira.

—Porque si lo intentas hay una orden dada para que tu hija sea vendida como esclava sexual. Sabes, hay hombres que adoran oír como crujen cuando las penetran.

Texas, espera

Texas

—Ven a la ducha conmigo —ordena el Sir metiéndose al baño después de hacerme suya por tercera vez hoy.

—No —le contesto con toda la valentía que puedo.

Llevo un mes encerrada en esta casa. Cada día se va a trabajar, vuelve a comer algunas veces y se marcha nuevamente. Llega por la noche, cenamos y dormimos en la misma cama. No puedo decir juntos porque aunque se empeña en encerrarme entre sus brazos jamás dormiré con él.

— ¿Cómo has dicho? —pregunta saliendo del baño con tan solo los bóxer puestos.

—No voy a hacer nada más hasta que vea a Dayra —le contesto tratando de mantener la calma.

Este último mes ha sido relativamente amable conmigo. Me duelen las costillas, creo que tengo alguna rota pero no puedo quejarme, pensaba que iba a ser mucho peor.

—Lo único que he conseguido es verla a través de las cámaras en tu móvil. Quiero tocarla.

Necesito comprobar que está bien, ella y Megan.

—Nunca dije que la tendrías contigo —declara tranquilamente.

—No es suficiente, —le suplico —por favor.

Se acerca a mí y pone su mano en mi cara acunándola en un gesto dulce. Me mira como si fuera especial para él. Puto loco.

— ¿Qué obtengo a cambio? —me pregunta.

El psicópata está de vuelta.

—No tengo nada que ofrecer. Mi cuerpo ya es tuyo, mi libertad no me pertenece. No tengo nada que ofrecerte. Nada.

Sonríe y sé que se le ha pasado algo por la cabeza. Es frío y calculador, nunca deja pasar la oportunidad de ganar algo. He aprendido cosas de él este mes que hemos pasado juntos. Cada cosa que aprendo la atesoro en mi cabeza.

—Esta noche hay una exposición benéfica a la que voy a acudir y tu vendrás conmigo —dice en un tono extrañamente feliz —si te comportas adecuadamente cuando volvamos podrás ver a tu hija.

Entorno los ojos porque sé que hay trampa pero no sé cuál es. Aun así asiento porque no hay alternativa. Estaré atenta e intentaré averiguar de qué se trata.

—Entremos a la ducha entonces, no querrás llegar tarde.

Y dicho esta toma otra ronda de mi cuerpo contra la pared de la ducha. Me aísto y pienso en que voy a verla, por fin, después de estos años. Tengo miedo de lo que voy a sentir porque no sabe quién soy. No sé si Megan le ha hablado de mí. Soy una completa extraña para mi hija.

Seco mi pelo con cuidado porque levantar el secador hace que me duela el costado. Es una exposición benéfica a la que asistirán personas importantes del país, desde diplomáticos hasta estrellas de cine. El Sir ha elegido un vestido negro de encaje. Es largo hasta los pies y de cuello alto, la espalda queda totalmente al descubierto. Le gusta tocarme, me he dado cuenta de eso, necesita el contacto y este vestido se lo proporciona. Me maquillan para que no se vean algunas marcas de mi cara y cuello. Mi peinado es un recogido despeinado con una cinta de encaje negro como el vestido. Me miro al espejo y estoy impecable. Nadie podría adivinar que el monstruo con el que voy a ir me ha roto las costillas y marcado sus dedos por toda mi piel.

— Estás preciosa —me susurra paseando alrededor de mí haciéndome sentir como una presa de caza.

Nos metemos en el enorme coche que está esperando en la puerta de la casa. Por primera vez en un mes veo donde estamos y descubro que la casa está situada a las afueras de la ciudad, pero no tan lejos como la del amo. El amo. Trato de no pensar en él, cuando lo hago siento una presión en el pecho.

El coche se detiene frente a una enorme casa iluminada con antorchas. Hay una alfombra verde que ocupa todo el camino de entrada. Agentes de seguridad por todas partes. Bajamos y el Sir coge mi mano para pasarla por su brazo, me he convertido en un adorno, pero si esto hace que pueda ver a mi hija voy a ser el adorno más bonito que podría haber comprado.

Entramos por unas grandes puertas francesas azules que se abren para darnos paso. Dentro un gran salón lleno de cuadros de mujeres atadas y amordazadas, bufo una sonrisa, reconozco la ironía del momento. El Sir me mira y me sonrío, sabe lo que estoy pensando.

—Parece que no eras tan importante después de todo —me susurra el Sir al oído.

Lo miro porque no entiendo sus palabras y sigo la trayectoria de su mirada entonces mi mundo se detiene. Keanan, Cadee, el amo y Nueva York. Juntos.

Hablando animadamente con otras personas que son ajenas a mi infierno personal. Nueva York tiene la mano sobre el antebrazo del amo. Me hubiera dolido menos otra patada en las costillas.

Nos arrastra hasta allí. Por supuesto. Esta era la trampa. Él sabía que ellos estarían aquí. Es su particular forma de decirme que no hay nadie buscando la manera de rescatarme. Eso no me va a detener, que no haya nadie al final del pasillo con los brazos abiertos para recibirme no significa que yo vaya a soportar estar a su lado.

—Buenas noches —saluda el Sir alegremente rompiendo el círculo social del amo.

—Buenas noches Sir Liam —contesta coqueta una mujer frente a nosotros —parece que no has venido solo.

Noto el deje de celos en su voz. Querida, no quieres estar en mi lugar.

—He traído a mi pequeña dama conmigo —contesta dándome un beso en la sien —no logro separarme de ella.

Y noto el momento exacto en el que el amo me ve. Levanta la vista y nuestras miradas se cruzan. Veo a Cadee rodearlo por el brazo, reteniéndolo. Su mandíbula apretada. Mi cara de póker no denota ni alegría ni tristeza. Simplemente existo en este momento.

—Texas —susurra Keanan.

—Buenas noches chicos —contesto con una voz neutral y educada.

—Dejamos que continúen las parejas juntas —dice el Sir mirando a Nueva York que se aferra al amo y tiembla ligeramente —tenemos que saludar a algunas personas y quizás comprar algún cuadro. La temática es fascinante ¿no creen?

El Sir me arrastra por la sala como un adorno de su brazo sin soltarme ni una sola vez. Habla con toda clase de personas y yo hago el papel de acompañante a la perfección. Vamos por toda la sala y noto la mirada del amo clavarse sobre mí en cada uno de mis movimientos. Llevamos más de una hora cuando un hombre se acerca y le susurra algo que no llego a oír. Se gira y me mira.

—A solas —sentencia el hombre que se le ha acercado.

El amo no quiere macharse sin mí y veo esa lucha en su mirada.

—Iré al baño y después te esperaré en ese rincón de ahí, junto a los canapés —le digo ayudándole con la decisión —no voy a hacer nada que pueda estropearlo.

Me mira, puede ver que no le estoy mintiendo. Él tiene lo más importante

de mi vida y lo sabe, jodidamente lo sabe. Lo veo marcharse sin dejar de mirarme mientras yo camino hacia el baño de señoras. Abro la puerta y nada más entrar noto que me empujan dentro y cierran la puerta. Me giro y lo veo, el amo, apoyado contra la puerta.

Da un paso hacia mí y yo retrocedo.

—Necesito salir —le ordeno.

Si el Sir me ve con él no me va dejar ver a Dayra.

—Texas por favor —suplica dando otro paso.

Vuelvo a retroceder.

—No, no te acerques, déjame salir.

—Llevo semanas buscándote, casi me vuelvo loco ¿Qué te ocurre?

—Curiosa pregunta.

—Y cuál es la respuesta.

—Déjame salir.

—No voy a hacerlo. No vas a salir de aquí sin mí. Esta noche vuelves conmigo a casa.

Suspiro y durante un segundo pienso en lo fácil que sería dejarle que me llevara con él. Olvidarme de mis preocupaciones, olvidarme de mis problemas, solo él y yo. Pero ese segundo pasa muy rápido y vuelvo a mi realidad.

Se acerca hasta agarrarme del brazo y yo me retuerzo para liberarme pero lo único que consigo es que mis costillas me recuerden que los movimientos bruscos duelen.

—Mierda —siseo llevándome la mano al costado.

El amo me suelta levantando ambas manos como si se hubiera quemado. Me incorporo y lo miro.

—Voy a matar a ese hijo de puta por poner sus manos sobre ti —me promete mirándome a los ojos —no vas a regresar con él, ahora mismo voy a sacarte por la puerta trasera, Cadee y Keanan nos esperan con el coche en marca.

—Y Nueva York —agrego.

—Si, también ella.

—Cinco son multitud.

Me mira entornando los ojos y noto que está enfadado. Sin previo aviso se lanza sobre mi y atrapa mi boca con la suya. Comienza a besarme y noto su necesidad, la conozco bien, es la misma que la mía. Continúa su asalto a mi boca y yo lo recibo porque lo necesito, necesito esto, lo necesito a él.

—Ella solo ha venido porque necesitaba una acompañante —me dice entre besos —no hay nadie, eres tu Texas, solo tú.

Sigo besándolo porque ha dicho lo que necesitaba oír. Me pierdo un momento antes de apartarlo. Se separa apenas unos centímetros, su boca a milímetros de la mía, sus ojos fijos en los míos.

—Vámonos —jadea.

—No puedo. Tiene a mi hija.

—La sacaremos de allí, pero tú no puedes volver.

—No me voy si ella no sale antes.

—Texas —me suplica —no puedo dejar que vuelvas allí.

—No es tu decisión.

Se acerca y me abraza, hunde su cara en mi pelo y pasa su mano por mi espalda acariciándome de una forma que hace que todo mi cuerpo vibre bajo su tacto.

—Voy a encontrar la manera de sacarnos de ahí —me promete.

Asiento para que crea que es verdad.

—Mírame —me ordena —te lo prometo Texas, voy a ir a por ti, necesito que estés conmigo, te necesito en mi vida.

Me besa de una forma diferente a la de antes, esta vez es tierno, dulce.

—Te amo, tienes que entender eso ¿lo entiendes?

Asiento nuevamente porque si hablo comenzaré a llorar y no puedo permitírmelo. Nos separamos y abro la puerta del baño dejándolo dentro. Miro fuera y afortunadamente nadie está esperando. Me deslizo hacia donde he dicho al Sir que lo esperaría. Rezo porque no haya llegado antes y notado que faltamos los dos. No está. Respiro aliviada. Me quedo de pie mirando la sala. El amo aun me observa desde el otro lado.

—Nos vamos —dice el Sir a mi lado y me sobresalto del susto.

Pasa su brazo por detrás de mi espalda y pone su mano tocándome la parte inferior de la misma. Con el dedo pulgar traza círculos sobre mi piel. Nos dirigimos hacia la salida cuando veo a Nueva York entrar, va directa hacia el amo y se lanza a besarlo. Me detengo en seco. No entiendo nada. El Sir me mira y luego observa hacia donde tengo mi vista clavada.

—Te lo dije.

Tira de mi para que siga caminando y lo último que veo es al amo mirarme con Nueva York aun en sus brazos, me giro para mirar al frente, bajo a cabeza y la apoyo contra el pecho del Sir. Me siento sola, estoy sola.

—Texas espera —oigo que grita el amo a mis espaldas.

El Sir se tensa pero no me preocupa, ahora que sé que estoy sola jugaremos a mi manera, voy a salir viva de esto, con Dayra, con Megan. Saldremos de esto juntas y nos marcharemos a un lugar lejos de toda esta mierda. Me recuesto un poco más el Sir.

—Llévame a casa —le digo mirando al amo que ahora está delante nuestro de pie mirándonos.

Noto como el Sir se relaja y una mirada triunfal invade su rostro. Justo como quiero que sea. Justo como necesito que sea.

—Por su puesto mi pequeña dama.

Por su puesto mi pequeña dama.

El amo

No sé cómo empezar esta carta, ni qué decir. Tengo que irme, regresar con él, tiene a Dayra y a Megan, ellas son mi responsabilidad. Han acabado así por mí. Tengo la curiosa habilidad de hacer que las personas de mí alrededor sufran por mi culpa.

Espero que no estés demasiado enfadado por mentirte, para ser sinceros deseaba poder esperarte a que volvieras y contarte todo. Pero no es una opción.

Necesito escribirte estas palabras para que sepas que estoy bien, que voy a estarlo, que no es culpa tuya, no era tu decisión. Nunca tuviste voz ni voto en ello. Va a doler, y me va a castigar, lo sé, soy consciente de ello. Camino hacia un castigo físico consciente de ello, pero también soy consciente de que aunque le esté llevando mi cuerpo, mi alma se queda con vosotros. Se queda contigo. Mi corazón me lo llevo, al menos parte de él, la parte que no te pertenece, lo necesito para dárselo a Dayra.

Dentro de todo lo malo, siempre hay algo bueno, y eso es que la voy a volver a ver. Me voy a aferrar a ello. Y no sé si tardaré un mes, un año o una vida, pero nos voy a sacar de ahí. Y lo haré no solo por mí, lo hare porque ella ha nacido para ser libre.

Tuya por destino y por derecho:

Texas

Hace un mes que descubrí esta nota en la habitación donde la vi por última vez. Un mes que no oigo su risa. Un mes que no beso sus labios. Un mes que no puedo mirarla a los ojos. Si pienso en ello me falta el aire. Hace un mes que el Sir obtuvo su condena a muerte.

Me guardo la carta en mi traje, dentro de la chaqueta, junto a mi pecho. Siempre la llevo encima. Necesito leerla para tranquilizarme y así evitar dispara en la cabeza a todo aquel que conozca el Sir hasta que la recupere.

—Ya casi hemos llegado ¿tenéis todos claro lo que hay que hacer? — pregunta Cadee mientras el coche en el que vamos se para delante de la galería.

Esta noche hay una exposición y nos ha llegado la información de que el

Sir va a venir. Llevamos un mes de intentos fallidos. Cada vez que acudíamos a un lugar porque él debía estar desaparecida. Nadie ha visto a Texas tampoco. Es como si la tierra se les hubiera tragado.

—Intentar no armar escándalo. Esta galería es importante y si sospechan que puede pasar algo no dudaran en cerrar la exposición para proteger sus cuadros y a sus clientes —explica Keanan —perderíamos así la oportunidad de ver al Sir.

Llegamos a la galería y cuando entramos no paro de ver en los cuadros expuestos a Texas. Es una curiosa exposición sobre la venta de esclavas y la mayoría de mujeres tienen unos rasgos similares a ella.

Pasamos la primera hora hablando con los invitados, dispersados por la sala para ver cualquier movimiento que indique la llegada del Sir, pero está claro que tras la segunda hora, el Sir nuevamente no va a venir.

—No sé cómo se entera de que vamos a estar aquí —sisea en un gruñido Keanan.

—Ese hombre tiene comprada a toda Irlanda —prosigue Cadee.

Miro a Nueva York y aparta la vista, creo que tiene miedo aun de verlo, está nerviosa. No es de extrañar. La última vez que lo vio le dio una paliza considerable y la ató a una bomba. Si no llega a ser por Texas estaríamos muertos. Aunque ni siquiera sé que pasó, sé que fue ella la culpable de que sigamos vivos.

—Buenas noches Cadee, Keanan, y Keyran —oigo al duque Lanceworth mientras se acerca con su última novia trofeo.

—Buenas noche duque —le contesto mientras no paro de mirar a su mujer trofeo junto a Nueva York, parecen ángeles ambas pero aun así no le llegan ni a la altura de los zapatos de mi Texas —Le presento a Nueva...a Carly.

—Encantada —sonríe Nueva York.

Comenzamos una animada charla sobre la cría de caballos y como su abuela aun intenta montar en alguno. Las anécdotas nos hacen reír, relajarnos, tanto que no lo veo venir. Ninguno lo hacemos.

—Buenas noches —oigo esa voz y me paralizado un segundo, no puede ser.

—Buenas noches Sir Liam —contesta coqueta la novia del duque — parece que no has venido solo.

—He traído a mi pequeña dama conmigo —contesta mientras levanto la vista y veo como le da un beso en la sien —no logro separarme de ella.

Miro a Texas y nos quedamos enganchados durante unos segundos. Cadee me rodea el brazo reteniéndome, quiero acercarme a ella y sacar las manos de

ese hijo de puta de su cuerpo.

—Texas —susurra Keanan.

Está igual de paralizado que yo. Lo veo respirar para relajarse.

—Buenas noches chicos —contesta Texas con una voz neutral y educada.

—Dejaremos que continúen las parejas juntas —dice el Sir mirando a Nueva York que se aferra a mí y tiembla ligeramente —tenemos que saludar a algunas personas y quizás comprar algún cuadro. La temática es fascinante ¿no creen?

Maldito cabrón. Está disfrutándolo. No sé cómo se ha enterado de que esta noche estaríamos aquí, pero al final de la noche le voy a cambiar esa sonrisa por una bala en el cerebro.

Veo como la aleja de mí nuevamente. No puedo dejar de mirarla. Está preciosa. Pero esa no es ella, sumisa, dócil. No sé qué ha ocurrido este mes pero ha logrado que mi mujer tolere estar cerca de ese hombre y no me gusta.

—Necesito hablar con ella —digo lo suficientemente bajo como para que solo Cadee me oiga.

—No podemos crear un conflicto diplomático. Déjame ver qué puedo hacer.

La miro porque no quiero esperar, quiero acercarme a ellos, tirar a Texas sobre mi hombro y salir de aquí con ella.

—Key.

—De acuerdo, confío en ti.

Paso el siguiente rato vigilándola. No me pierdo ninguno de sus movimientos. No quiero perderla de vista ni un segundo. Pasa al menos una hora cuando veo a un hombre acercarse al Sir y susurrarle algo. Luego mira a Texas, ella le dice algo y la veo desaparecer por un pasillo.

—He conseguido que entretengan al Sir. Es tu momento, la he visto ir al baño —dice Cadee acercándose por detrás y poniendo algo en mí mano —yo me ocupo de que no os interrumpen. Sácala por la puerta trasera, os estaremos esperando con el coche en marcha.

Miro el aparato en mi mano.

—Solo por si acaso —me dice ella.

Asiento.

Veo a Texas abrir la puerta del baño y en el momento que está dentro la empujo ligeramente para hacer que entre, cierro la puerta y apoyo mi espalda contra ella. Tengo que hacerlo, necesito un segundo para mirarla y ver que la tengo delante, que no es un sueño.

Doy un paso hacia ella y retrocede. Mierda.

—Necesito salir —me ordena.

—Texas por favor —suplico dando otro paso.

Vuelve a retroceder.

—No, no te acerques, déjame salir —dice nerviosa.

—Llevo semanas buscándote, casi me vuelvo loco ¿Qué te ocurre?

—Curiosa pregunta —contesta en un tono desafiante.

Mi mujer sigue ahí.

—Y cuál es la respuesta.

—Déjame salir.

—No voy a hacerlo. No vas a salir de aquí sin mí. Esta noche vuelves conmigo a casa.

Suspira y me mira. Está pensando mis palabras. Debería saber que es una promesa no una frase hecha.

Me acerco hasta agarrarla del brazo para llevármela y ella comienza a retorcerse.

—Mierda —sisea llevándose la mano al costado.

La suelto levantando mis manos, no quería hacerle daño. No he apretado si quiera. Ella se incorpora y me mira. No le duele por lo que le he hecho yo. Ese cabrón le ha puesto las manos encima.

—Voy a matar a ese hijo de puta por poner sus manos sobre ti —le prometo mirándola a los ojos —no vas a regresar con él, ahora mismo voy a sacarte por la puerta trasera, Cadee y Keanan nos esperan con el coche en marcha.

—Y Nueva York —agrega.

—Sí, también ella.

—Cinco son multitud.

Esa insinuación me cabrea. Llevo volviéndome loco un mes, no querría estar con Nueva York ni aunque ella se metiera en mi cama desnuda. Cosa que hizo. Sin previo aviso me lanzo sobre ella y atrapo su boca con la mía. Comienzo a besarla con necesidad, ella me responde con la misma ansia. Dios cuanto la he echado de menos. Continúo mi asalto a su boca y ella me recibe porque me necesita tanto como yo a ella. Aprovecho que baja la guardia e inserto el pequeño aparato de rastreo que me ha dado Cadee en su ropa.

—Ella solo ha venido porque necesitaba una acompañante —le digo entre besos —no hay nadie, eres tu Texas, solo tú.

Sigo besándola porque mis palabras parece que le han llegado. Me separo apenas unos centímetros, su boca a milímetros de la mía, sus ojos fijos en los míos.

—Vámonos —jadeo.

—No puedo. Tiene a mi hija.

—La sacaremos de allí, pero tú no puedes volver —no puedo permitir que se vaya con él de nuevo, no sé cuándo tendremos otra oportunidad como esta.

—No me voy si ella no sale antes.

—Texas —le suplico —no puedo dejar que vuelvas allí.

—No es tu decisión.

Sé que es una discusión perdida, la determinación brilla en sus ojos. Me acerco y la abrazo, hundo mi cara en su pelo y paso mi mano por su espalda acariciándola y notando como vibra debajo de mí.

—Voy a encontrar la manera de sacaros de ahí —le prometo.

Asiente pero en sus ojos veo que no me cree.

—Mírame —le ordeno —te lo prometo Texas, voy a ir a por ti, necesito que estés conmigo, te necesito en mi vida.

La beso nuevamente pero esta vez es diferente. Soy más tierno, más dulce, quiero que sepa que la amo.

—Te amo, tienes que entender eso ¿lo entiendes?

Asiente nuevamente y veo lágrimas inundar sus ojos pero no caen. Nos separamos y abre la puerta del baño dejándome dentro. Mira fuera y sale decidida hacia un lugar de la sala vacío. Veo cuando el Sir se acerca, ella no lo oye llegar y se sobresalta cuando él le habla.

Pasa su brazo por detrás de la espalda de Texas y pone su mano tocándole la parte inferior de la misma. Los veo dirigirse hacia la salida cuando de pronto noto un leve tirón y unos labios moviéndose contra los míos. La sorpresa de ver a Nueva York haciendo esto me paraliza un segundo antes de apartarme. Miro a Texas, nos ha visto. Mierda.

—Te lo dije —oigo al Sir decirle mirándonos mientras tira de ella para que siga andando.

Se gira para mirar al frente, baja a cabeza y la apoya contra el pecho del Sir. Joder que está pasando.

—Texas espera —le grito a su espalda mientras avanzo hasta quedarme delante de ellos.

—Llévame a casa —le pide Texas mirándome.

Una sonrisa triunfal invade el rostro del hijo de puta del Sir.

—Por su puesto mi pequeña dama.

Y los veo desaparecer. Me quedo mirando el espacio vacío que han dejado hasta que Cadee y Keanan llegan.

— ¿Qué ha pasado? —Pregunta Cadee

—Os estábamos esperando y hemos visto pasar el coche del Sir con Texas dentro.

Cojo a Nueva York por la parte de atrás del cuello apretando ligeramente, el resto de la gente verá en esto un gesto cariñoso, pero por como tiembla, Nueva York sabe que no es precisamente cariño lo que le voy a demostrar.

Nos saco fuera sonriendo con Keanan y Cadee siguiéndonos. No la suelto hasta que llegamos al coche y la empujo contra la puerta.

— ¿Por qué cojones has hecho eso? —le grito realmente enfadado.

Ella rompe a llorar asustada.

— ¿Qué pasa Key? —pregunta Cadee que no entiende nada.

—Nueva York me ha besado justo frente a Texas, si ella ya piensa que no tiene a nadie esto se lo ha confirmado ¡joder!

— ¿Por qué mierda has hecho eso? —le grita ahora Cadee.

— ¡Habla! —esta vez es Keanan quien tiene una mirada asesina sobre ella.

— Uno de los hombres del Sir se me acercó y me dijo que lo hiciera sino quería una bala en mi cabeza —grita llorando.

Los tres nos miramos. No es excusa. La lealtad va primero. Me doy patadas en el culo por haber pensado algún instante que esta mujer que tengo delante valía la pena en algún momento de mi vida.

— ¿Has podido ponerlo? —pregunta Cadee ignorando a Nueva York berrear.

Asiento.

— ¿El qué? —pregunta ella.

— Nada que te interese —le responde Keanan —volvamos.

Nueva York agarra mi brazo y la quito de un manotazo. Me acerco hasta ella quedándome a dos centímetros de su cara. Tiembla. Está asustada. Me tiene miedo. Debería.

—Nunca jamás vuelvas a acercarte a mí de esa manera o te juro que el que te meterá una bala en la cabeza soy yo —le prometo susurrando.

— Funciona —dice Cadee mirando su móvil.

El dispositivo de rastreo debe funcionar. Asiento. Voy por ti Texas. Mantente con vida.

¿Tenemos un trato?

Texas

El Sir me mira de reojo durante todo el camino de vuelta a su casa. No sé qué pensar sobre el beso del amo con Nueva York. Quiero confiar en él, pero me cuesta. Llegamos y me tiende la mano para bajar del coche. La cojo y él sonrío. Me está poniendo a prueba. Nos dirigimos dentro pero en vez de tomar las escaleras hacia la habitación se desvía por una puerta lateral que da a un pasillo que nunca había visto. Vamos en silencio y noto mi pulso acelerado, creo que sé a dónde me lleva.

Saca unas llaves de su bolsillo cuando llegamos a una puerta metálica. Dos guardias apostados fuera con armas en sus manos. Ellos se apartan sin mediar palabra, él abre la puerta y extiende el brazo para que pase dentro. Camino delante suyo entrando a la habitación y lo que veo me deja paralizada.

—Aquí tienes tu recompensa —me susurra al oído —volveré por ti en un rato.

Sin decir nada más cierra la puerta. Oigo el cerrojo pasar dos veces y pasos alejarse. Miro a mi alrededor. Una preciosa habitación infantil. Todo rosa. Lleno de princesas. Juguetes por todas partes. Y una cama pequeña contra la pared. Me acerco despacio, no quiero despertarlas. Allí tumbada está Megan y entre sus brazos tiene a Dayra, y aunque han pasado años desde que la vi, sé que es ella.

Cojo una silla y me siento frente a ellas. La luz de un muñeco ilumina parte de la habitación y puedo ver su carita de cerca. Es rubia, como yo, tiene ese tono rubio mezclado con castaño que no define del todo nuestro color. Pero los labios son de su padre, Jackson los tenía así de carnosos, me gustaba pellizcarlos cuando se enfadaba. Noto que Megan se remueve y abre un poco los ojos.

—Soy yo, no te asustes —digo antes de que pueda sobresaltarse y asustar a la niña.

— ¿Britney? —pregunta ella entrecerrando los ojos.

Realmente debo parecer otra persona. Este peinado, el maquillaje, la ropa. Desde luego que no soy yo.

—Ahora soy Texas —le digo con una media sonrisa.

Ella se levanta despacio de la cama para no despertar a la niña. Me levanto y la ayudo. Se pone frente a mí y me abraza. Muy fuerte. Y yo la abrazo a ella con la misma intensidad porque lo necesito. Por fin alguien que me quiere, alguien que me conoce. Y como amigas que somos ambas comenzamos a llorar silenciosamente en brazos de la otra.

—Lo siento tanto —le digo mientras caemos al suelo y nos sentamos una en brazos de la otra.

Nos separamos un poco sin llegar a soltarnos, echaba de menos esto, tener a alguien que sepa quién soy, tener a alguien y poder ser libremente quien soy.

—No es tu culpa —me dice ella secándose una lagrima de la mejilla.

—Si lo es, yo os metí en esto. Pensé que podría ayudaros y lo único que he hecho es empeorarlo —sollozo —ahora Dayra y tú estáis aquí, Marc debe estar volviéndose loco sin vosotras.

La veo que comienza a llorar y la abrazo. Debe echarlo mucho de menos. Solo se tenían el uno al otro.

—Tranquila —le digo frotándole la espalda —te prometo que nos voy a sacar de aquí, voy a llevaros con él.

Llora más intensamente y se me rompe el alma. No es justo que personas como ellos sufran por personas como el Sir o como yo.

—No puedes hacer esa promesa —me dice separándose y mirándome a los ojos.

—Te lo juro, lo voy a hacer, tarde lo que me tarde, cueste lo que me cueste.

Ella sigue negando con la cabeza.

—Por favor —le suplico —créeme, necesito que tú al menos creas en mí.

Ella niega con la cabeza.

—Creo en ti Britney, pero no puedo dejarte hacer una promesa que no vas a poder cumplir. Marc está muerto.

Sus palabras me hielan la sangre. Marc, el hombre más dulce que jamás he conocido. Muerto. No puede ser.

—Dijo que no podrían llevarnos mientras él siguiera vivo y le pegaron un tiro en la sien —solloza — delante de mí. Pude taparle los ojos a Dayra, pero yo lo vi todo.

Sigo inmóvil. No me lo puedo creer. Yo había matado a Marc, fueron mis decisiones. Comienzo a llorar nuevamente y Megan me abraza.

—Él ahora está con nuestro hijo Brit, no está solo —me susurra mientras

aprieta mi cuerpo.

Pero yo solo puedo pensar en que él igual está tirado en el vertedero junto a mi madre. Que no tiene una tumba donde ir a llorarle. Pero esto no puedo decírselo a Megan. Me asombra que esté tan entera, pero luego veo a Dayra y lo entiendo, ella la mantiene estable, está siendo fuerte por ella, es lo que hace una madre.

Oigo los cerrojos de la puerta abrirse y la figura del Sir inunda la habitación. Me pongo de pie lo más rápido que puedo a pesar de la punzada de dolor en mis costillas. Me sitúo frente a él, delante de Dayra y Megan.

—Hora de irse.

Se gira y sale. Miro la puerta y miro a Megan que ahora está detrás de mí de pie tapando con su cuerpo a la niña.

—Te lo prometo, voy a sacarlos de aquí. Confía en mí.

Ella asiente y yo salgo de allí sin mirar atrás para no volver a llorar. Mi mente va a mil por hora. Necesito hacer algo para sacarlas. Es hora de que deje de lamentarme de mi situación y coja las riendas de mi vida. Necesito salir de esta y sintiendo lastima de mi misma no voy a solucionar nada.

Me lleva a la habitación y nada más entrar se va directo al cuarto de baño. Espero a que me de alguna orden pero no lo hace. Me parece extraño. Entro y lo encuentro en la ducha. Me observa mientras le cae el agua y se enjabona, pero no mediamos palabra. Termina, sale, coge una toalla y se va. Es todo muy extraño. Miro mi reflejo en el espejo y veo el desastre que es ahora mi cara. El maquillaje corrido, mis ojos hinchados, mi pelo enmarañado. Cojo el algodón y me limpio la cara completamente. Quito las horquillas de mi pelo y lo peino. Mis ojos aún están algo hinchados pero mi aspecto ha mejorado considerablemente. Respiro profundamente y salgo.

El Sir está tumbado en la cama, tapado con la sabana. Su cuerpo desnudo se vislumbra a través del fino tejido. Me observa cuando salgo, camino decidida y me pongo a los pies de la cama. Él se incorpora hasta apoyar su espalda contra el cabecero. Me lamo los labios y noto que se remueve. La sabana se abulta en su entrepierna. Sin dejar de mirarlo bajo la cremallera del vestido y dejo que caiga al suelo quedándome en tan solo ropa interior de encaje negro. Me quito los tacones y me sitúo justo a los pies de la cama, es alta, lo suficiente como para poder agarrar la sabana sin tener que agacharme. Tiro lentamente de ella para que se deslice suavemente provocando una caricia que hace que el Sir se estremezca. Aun así no dejamos de mirarnos.

Subo a la cama y me pongo con las rodillas y las manos sobre el colchón.

Sus piernas entre las mías, y comienzo a gatear hacia él.

—Si prometes dejarme el día para estar con ellas prometo darte mis noches —le ofrezco sabiendo lo que estoy diciendo.

Entrecierra los ojos.

—Sin trampas, seré tuya por voluntad pero de día estaré con ellas. Y nadie puede hacerles daño —concluyo avanzando hasta dejar mi cara justo encima de su polla. Nota mi respiración sobre él y eso lo está excitando.

— ¿Estas segura? —pregunta mientras veo sus ojos oscurecerse y una gota salir de su pene.

Sonrío, lo tengo donde quería. Asiento.

— ¿Tenemos un trato? —pregunto pasando la lengua desde la base de su pene hasta la punta.

No puede contener el gemido de excitación y la sorpresa de mis actos. Me mira mientras yo trato de no pensar en el asco que me está dando hacer esto, el asco que tengo de mi misma por hacerlo. Solo visualizo el objetivo, tenemos que salir de aquí y para ello tengo que ganarme su confianza, tiene que bajar la guardia si quiero tener alguna oportunidad.

— Tenemos un trato —dice el jadeando.

Y entonces me meto su polla en la boca mientras intento no pensar en lo que me estoy convirtiendo. O en lo que quizás ya era pero hasta ahora había ocultado. Solo sé que pase lo que pase vamos a salir de aquí. Solo sé que pase lo que pase, el Sir acabara muerto, o lo acabaré yo, pero no podemos existir ambos en el mismo mundo, no voy a permitirlo.

Necesito que bebas esto

Texas

Miro a Dayra jugar en el jardín junto a nosotras. Está feliz y ajena a lo que pasa a su alrededor. Llevamos doce días inmersas en una rutina en la cual vendo mi alma al diablo de noche y vivo una extraña vida feliz de día. Después de desayunar con el Sir, cuando él se marcha a trabajar, Dayra y Megan son traídas a una sala donde pasamos el día, vigiladas por supuesto. Hace dos días el Sir me sorprendió dándonos permiso de salir al jardín, según él los niños deben jugar fuera para crecer sanos. Así que buscamos un lugar al que llamar nuestro y ahora salimos ahí desde la mañana hasta la noche.

—Tía Megan mira que flor más bonita he encontrado —dice Dayra llevándole una margarita asombrada de su propio descubrimiento.

—¿Qué te parece si buscas una para mamá? —pregunta Megan.

Dayra me mira, sonrío tímidamente y asiente. La veo irse nuevamente a buscar más flores.

—Sigo sin entender porque le dijisteis que yo existía Megan, es vuestra, es tuya y de Marc —y al decir su nombre siento una presión en el pecho y me arrepiento de haberlo nombrado.

—Lo hablamos sabes, pensamos en lo felices que seríamos siendo sus padres. Pero no lo somos. Yo fui la culpable de que no tenga padre, no podía quitarle también a su madre. Mírala, es una réplica en diminuto tuyo.

La miro y ciertamente es así. Sus ojos y los míos son iguales, su forma de hablar, gestos. Es increíble como aun sin estar ahí, es mía.

—Pensé en que si hubiera ocurrido al revés, si mi bebé hubiera vivido, hubiera querido que supiera que soy su madre.

—Pero me fui. No soy buena para ella, realmente no soy buena para nadie. Es tuya.

—Sabíamos que ibas a volver. Si hubiéramos pensado que había una posibilidad de que no lo hicieras entonces no habríamos tenido duda en llamarla hija, pero te conocemos. Tú la amas, tanto que hiciste el mayor sacrificio, dejarla para que pudiera ser feliz. Eso solo lo hace una madre.

Una lagrima escapa y rueda por mi mejilla. Siempre he amado a Dayra pero pensaba que la había perdido, que nunca la oiría llamarme mamá. Jamás imaginé que criaron a la niña hablándole de mí. Enseñándole mis fotos.

Explicándole mi ausencia con mentiras dulces que hacen que ella me quiera a pesar de no conocerme.

—Mira mamá que flor más bonita he encontrado para ti, es como la de tía Megan —dice sonriéndome y mostrándome una margarita entre sus dedos.

— ¿Me das un abrazo? —le pregunto porque no quiero que se sienta presionada, tiene poco más de tres años pero es muy inteligente y quiero que sepa que tiene opciones, que no tiene que decir que sí solo porque sea su madre.

Asiente, yo abro mis brazos para que corra a ellos y lo hace. Nunca imaginé tener un momento de felicidad así, un paréntesis en esta mierda que me rodea. Hunde su carita en mi cuello y yo beso su cabeza. Megan nos mira sonriendo, pero sé que en el fondo está pensando en su hijo. Nunca pudo superar no ser madre y creo que en parte por eso no pudo serlo de Dayra.

Un guardia escolta a una señora que nos trae la comida. Es una mujer normal, y con normal me refiero a que va vestida, no está golpeada y no tiene pinta de ser una puta loca como Lunes y Sábado ¿Qué habrá sido de ellas?

— ¿Qué te parece muñequita si comemos y luego le enseñamos a mamá como sabes hacer trenzas? —le pregunta Mega a Dayra.

La niña me mira expectante esperando mi respuesta.

— ¿De verdad sabes hacer trenzas? —pregunto sorprendida provocando una sonrisa de orgullo en Dayra.

Ella asiente.

— ¿Y me harías a mi alguna? —pregunto deseando estar en sus manos.

—Si mamá, tienes un pelo muy bonito aunque deberías cuidar tus puntas —dice muy seria como toda una profesional.

Megan y yo nos miramos y rompemos a reír. Esta mini profesional del pelo hace que la vida sea más fácil.

—Ya ves, hay que tener cuidado con lo que hablamos —dice Megan riendo aun.

Y así es, a pesar de lo pequeña que es siempre está escuchando. Hasta hemos ideado una forma de decir que está escuchando para que no se dé cuenta de que sabemos que lo está haciendo. Cuando decimos que está la ropa tendida cambiamos el tema a uno más ligero. Aun así solo hablamos de nosotras cuando Dayra duerme su siesta. Ese rato lo aprovechamos para ponernos al día.

Le he contado a Megan que me gradué de enfermera, que sigo limpia y que mis planes eran volver con ellos cuando pudiera estar orgullosa de mi

vida. Ella me contó que cuando Dayra enfermó tuvo que dejar su trabajo para cuidarla pero no fue una gran idea porque necesitaban el dinero para las facturas médicas. Sentí una gran culpa. Me dijo que vendieron la casa para pagar pero que dejaron dicho a los nuevos propietarios donde estarían por si yo volvía. Gracias a eso es que pude contactarlos y me enteré de la situación. Le conté sin dejarme nada todo lo que había ocurrido desde que decidí venderme. Cuando le hablé del amo sentí una punzada dentro de mí. Lo echaba terriblemente de menos y me sentía culpable por haberme enamorado de un hombre mientras Megan perdía al amor de su vida por mi culpa.

Comemos tranquilas riendo mientras hablamos de como Dayra aprendió a hablar o a andar. De la guardería y de lo que iba a ser de mayor. Si alguien nos viera pensaría que somos una familia normal pasando el día juntas. Claro, si obviamos el hecho de que hay un guardia vigilándonos con una metralleta colgada del hombro.

Veo a Dayra bostezar y sonrío. Tiene una rutina que ni siquiera un psicópata como el Sir altera. Después de comer duerme una siesta en su carro de paseo. La cojo en brazos y la meto en él, tumbo la silla para que se recline y la tapo ligeramente mientras coloco un peluche junto a ella. Megan me mira y sonrío.

—Ves, doce días y ya sabes lo que hay que hacer con tan solo mirarla.

Le sonrío de vuelta mientras me acerco al tipo de seguridad que da miedo, aunque no dejo que lo sepa.

—Vamos a pasear con la niña para que duerma —le informo.

—Por supuesto señora —me contesta serio.

Ayer cuando quise hacerlo porque no lográbamos dormirla y se estaba enrabietando su respuesta fue un no rotundo. Fui dentro de la casa exigiendo que llamaran al Sir para pedirle permiso y se me negó esa opción. Así que comencé a destrozar todo lo que había a mi paso. Jarrones, cuadros, figuras. Todo lo que había allí acabó hecho pedazos en el suelo. Nadie se atrevía a tocarme por miedo a las represalias del Sir. Así que finalmente un guardia se acercó con un móvil en la mano. El Sir al teléfono riendo tras saber lo que había hecho. Pedí permiso y se me concedió.

Comenzamos a pasear sin rumbo alguno, de vez en cuando me asomaba pero Dayra había caído dormida al minuto de empezar a movernos. Caminamos por una hora con el guardia antes de notar que Dayra se mueve en el carro. Paramos y me pongo delante, la miro y está despierta con una sonrisa enorme. Tiene un despertar muy tierno. Pongo la silla nuevamente en

su posición habitual para que pueda ir viendo mientras termina de despertarse.

— ¡Perrito! —grita Dayra señalando hacia la valla de la casa.

No giramos y vemos a un niño de unos ocho años con un perrito en sus brazos, tan pequeño que casi podría pasar entre los barrotes. Nos mira y sonríe.

—Si lo quieres tocar no hace nada —dice mostrando el cachorro —se llama *Brathair*.

Y cuando lo dice me congelo. Esa palabra... así es como me llama Keanan. Miro disimuladamente alrededor pero no veo nada raro. Solo el niño. Pero no puede ser casualidad ¿Qué niño llamaría hermana a un cachorro en irlandés antiguo?

Miro al guardia que nos está mirando y vuelvo a mirar al niño. Necesito saber si mis sospechas son ciertas. Me voy hacia él hasta tenerlo en frente, el guardia me mira desde su altura muy serio.

—Vamos a acercarnos a que mi hija vea el cachorro —le informo.

Veo en sus ojos que quiere decirme que no y alzo las cejas en desafío. No quieras saber lo que voy a hacer si no me dejas. Finalmente asiente y nos acercamos hasta el niño. El guardia detrás, el niño se asusta un poco al verlo.

— ¿Puedes darnos algo de espacio? —Le digo enfadada por asustarlo —el niño te tiene miedo.

Duda pero se aleja cinco pasos. Aun así merodea a nuestro alrededor, mirando fuera, buscando algo o alguien, no importa, está lo suficientemente lejos.

— ¿Cómo has dicho que se llama tu perro? —le pregunto mientras Dayra lo acaricia a través de la valla.

—*Brathair*.

—Un nombre extraño para un perro ¿no?

—Tío Kean me dijo que no te resultaría raro —dice frunciendo el ceño —eres Texas ¿verdad?

Casi doy un grito de alegría pero me contengo para que el guardia no sospeche y simplemente asiento. Megan a mi lado dice cosas sin sentido en alto para disimular alabando el pelo del perro o que tenga la tripa rosa.

—Tío Kean y tío Key me mandan decirte que aguantes, que ya saben cómo sacaros pero que necesitan encontrar la forma de meter a uno de sus hombres.

—Está bien —le digo acariciando su mejilla —diles que estamos bien y

que recuerden quien tiene que salir primero.

—Suficiente —dice el guardia asustando al niño.

Le doy una mirada asesina y nos despedimos del pequeño y de su mascota. Seguimos caminando en silencio hasta llegar a donde hemos comido. Bajo a Dayra del carro mientras el guardia ocupa su posición nuevamente.

—Vamos a hacerle trenzas a mamá —dice Megan poniéndose detrás mío junto a la niña.

—Siiiiii —grita feliz Dayra mientras me quito la goma del pelo y lo dejo suelto.

—Lo que ha dicho ese niño significa lo que creo que significa ¿verdad? —pregunta Megan en un susurro.

Asiento levemente con la cabeza.

— Entonces hay alguien fuera que va a sacarnos de aquí —sigue susurrando.

Vuelvo a asentir.

— ¿Qué habláis? —pregunta el guardia acercándose un paso más.

—Sobre cuando tiene que veniros la regla —le contesto sin pensar —no sabemos si van a proporcionarnos compresas o iremos manchando todo a nuestro alrededor.

El guardia nos mira con cara de asco y Megan se ríe. Dayra pregunta que es eso de la regla y nos metemos en una explicación extraña de cómo nos hacemos mujeres que creo que deja más confundida a Dayra de lo que podía estar. Que complicado es todo esto.

Pasamos la tarde jugando a las peluquerías pero mi cabeza no para de pensar formas en las que uno de los hombres del amo pueda entrar. Si hago algo en contra de alguno probablemente me quiten la posibilidad de ver a mi hija como castigo, no, tiene que ser algo más sutil.

—Parece que la niña tiene unas décimas —dice Megan tocando la frente de Dayra con sus labios —pero no te asustes, es normal en los niños. Vamos a tomarte la temperatura a ver.

Se levanta y se acerca a la bolsa del carro, rebusca y saca un termómetro antiguo, de los que se ponen debajo del brazo, de los de mercurio.

—Pensaba que estaban prohibidos —digo mirándolo.

Ella se encoje de hombros.

—Es lo único que tenían en el barco cuando nos trajeron así que me lo llevé.

Veo como la tumba y le pone el termómetro mientras la misma señora de

antes nos trae el café que le hemos pedido y algo de fruta cortada. Lo deja sobre la mesa y se va sin decir nada. Miro la taza, miro a la niña, miro la taza, miro al guardia, miro la taza, miro a Megan

—Lo tengo —le susurro.

Megan frunce el ceño porque no sabe a qué me refiero. Espero a que le tome la temperatura y vemos que no tiene. Cojo el termómetro y lo voy a guardar al bolso de donde lo ha sacado Megan, solo que no lo guardo, lo meto en mi pantalón.

— ¿Merendamos? —pregunto mientras me siento dando la espalda al guardia.

Megan observa cada uno de mis movimientos sin entender nada. Sienta a la niña en la trona y se la acerca para darle la fruta que han traído junto a los cafés.

— ¿Está mirando? —pregunto mientras abro el tarro de azúcar.

Mega niega con la cabeza. Cojo el termómetro y con la servilleta lo parto con cuidado. Vierto disimuladamente el mercurio en mi taza y tapo el termómetro roto con otra servilleta que me tiende Megan. Ella me mira horrorizada, pero se calma. Mantenemos una conversación sobre que hay que comer fruta para hacerse grandes y fuertes y le doy vueltas al café haciendo tiempo.

En la escuela de enfermería estudiamos los venenos caseros para saber actuar en caso de que un paciente presentara síntomas de envenenamiento. El mercurio es rápido, tarda muy poco en comenzar a hacer efecto aunque en esta cantidad no creo que sea mortal. Espero no equivocarme.

Cuando es la hora de regresar tomo el café de un trago, y respiro. Empieza la cuenta atrás. Megan y la niña vuelven a su habitación y yo a la mía a esperar al Sir. Me impaciento porque está tardando más de lo normal. Mi estómago empieza a arder y doler. Mierda, esto empieza. Salgo de la habitación y bajo a la entrada para ver si ha llegado pero no lo veo. Solo veo guardias que me miran al pasar. Me acerco a uno para preguntarle.

— ¿Cuándo volverá el Sir?

Me mira unos segundos antes de contestarme, ya debo tener mala cara.

—Él ya ha llegado, está en su despacho reunido —me aclara para que sepa que no puedo molestarlo.

Miro las escaleras, su despacho está en la planta de arriba pero no me siento capaz de volver a subirlas. El dolor de mi estómago aumenta y me doblo sobre mí misma.

— ¿Está bien señora? —pregunta el guardia en un tono de preocupación real.

Niego y noto otra punzada de dolor. Mis rodillas se doblan y acabo a gatas con un dolor en el estómago que jamás pensé que podría sentir.

— Ahhh!!!! —grito con toda la fuerza que tengo.

Y empiezo a notar movimiento a mí alrededor. Me siento sobre mis talones con la cara en el suelo presionando mi estómago para aplacar el dolor. No pasa un minuto cuando oigo al Sir a mi lado.

— ¿Qué ocurre pequeña dama? —pregunta asustado.

—Mi estómago —logro articular —veneno...café...me duele.

—Mierda — gruñe el Sir —traer un vaso de leche grande.

Se tira a mi lado y me mira, noto el sudor de mi frente. Aparta el pelo de mi cara y me da un beso en la frente. Luego me obliga a levantarme un poco y pasa una mano por mi estómago.

—Tienes que echar el máximo posible —me dice y yo asiento.

Sin darme tiempo mete sus dedos en mi boca y me provoca el vómito. No le importa su mano manchada o su alfombra que ahora va a tener que mandar lavar o quemar. Vuelve a meter los dedos y sigo vomitando, mi cuerpo parece que entiende lo que hay que hacer y ya no es necesario que meta sus dedos porque las arcadas vienen solas. Vomito lo que he comido hoy y sigo con arcadas, la bilis, saliva, ya no me queda nada pero sigo teniendo arcadas. Tardo como diez minutos en dejar de tener esas convulsiones y cuando terminan caigo agotada contra el Sir.

Apenas puedo abrir los ojos y veo como le traen una palangana con agua para lavarse las manos. Lo hace y me levanta hasta que estamos de pie.

—Necesito que bebas esto —dice poniendo un vaso en mis labios.

Trago y noto que es leche fría. El líquido calma mi garganta irritada y bebo todo el vaso. Estoy de pie pero es el Sir quien mantiene mi cuerpo sujeto para no caerme, mis piernas no aguantan mi peso. Coge mi cara con su mano libre y me examina, se acerca para observar mis ojos.

—Quiero al médico en mi habitación en dos minutos —ladra.

Me encojo por el grito y él besa mi pelo. Comienza a caminar pero mis pies no responden. Sin esfuerzo alguno me levanta en sus brazos y nos lleva escaleras arriba. No puedo mantenerme despierta, trato pero no puedo.

—No te preocupes pequeña dama, yo voy a cuidar de ti.

Y me traga la oscuridad sin saber si despertaré de nuevo o si este es mi final.

No sabes lo que has hecho

El amo.

Más de diez días sin saber de ella me están volviendo loco. Miro el sofá donde fue mía la primera vez y noto una presión en el pecho. Al menos sabemos dónde está, el localizador ha hecho su función. Desde aquella noche no puedo quitarme de la cabeza la imagen de Texas recostada sobre el Sir, su cara contra su pecho. Cojo la grapadora y la tiro contra la pared. La rabia me invade al pensar que ella pueda estar confiando en ese hijo de la gran puta. Tengo que hacer algo. Saco mi móvil y marco el número de Keanan.

—Tenemos que hacer algo —digo sin siquiera saludar —ella debe saber que no está sola, que aún estamos buscando la manera de sacarla de allí.

—Estamos de acuerdo, déjame a mí. Nos pasaremos en una hora por allí.

Y me cuelga. Confío lo suficiente en él como para no tener que preguntar qué va a hacer. Para él Texas es también muy importante, es como su familia. Oigo unos golpes en la puerta y Nueva York se asoma. Últimamente no la he visto demasiado, ella me ha evitado y a mí me entran instintos asesinos cuando la veo.

— ¿Puedo pasar? —pregunta con una voz dulce que antes adoraba y que ahora detesto.

— ¿Qué quieres? —pregunto de una manera brusca para que sea consciente de que no la quiero cerca.

—Necesitamos hablar.

La miro incrédulo.

—No, lo que necesitaba era que no me hubieras besado frente a Texas. Solo recordarlo me cabrea.

—Keyran, me tenían amenazada —solloza.

— ¿Y? jugaste con la esperanza de Texas solo por tu propio beneficio.

Me mira y sus lágrimas se cortan, ahora hay odio en su mirada. Ya la conozco lo suficiente como para saber distinguir cuando sus lágrimas son de cocodrilo.

— ¿Qué tiene ella que no tenga yo? —pregunta enfadada.

Sonrí y eso la enfada más.

—Qué no tiene querrás decir. A ti te falta lo que a ella le sobra.

Me mira sorprendida. No esperaba mi respuesta, pero ya se ha acabado el teatro, ya me he cansado de proteger sus sentimientos.

—Pensaba que me amabas —dice susurrando.

—Y yo también, pero tu sola te encargaste de que mis sentimientos cambiaran. Ser una malcriada, mimada y simple hizo que se me quitaran las ganas de quererte.

Comienza a llorar y ahora lo hace con sentimiento, antes era pura actuación pero mis palabras le han dolido.

—Fue ella, ella se metió en medio, es una zorra que no ha tenido problema en follarse al Sir con tal de seguir viva ¿esa es la mujer que reúne las condiciones para que la ames?

—Sé que habla tu rabia pero no vuelvas a decir algo así de Texas o...

— ¿Me mataras? adelante, ya estoy muerta.

—No seas dramática.

—Eliges a una mujer que jamás podrás tener sobre mí que estoy tan cerca.

—La voy a recuperar —le digo serio.

— ¿Eso crees? Porque yo creo que el Sir la mataría antes de que eso pasase. O quizás ella ya no quiera volver porque lo prefiera a él, en ese caso —hace una pausa — ¿tendríamos una posibilidad?

Su pregunta me pilla desprevenido. Primero estaba echándome la bronca y ahora me pide una segunda oportunidad, estoy descolocado.

—Ni aun así volvería contigo —le digo y grita en respuesta.

—Entonces ojala que se muera para que sientas lo que estoy sintiendo yo ahora.

Y lo dice con tanto odio que voy hacia ella con intención de matarla. Ella se asusta e intenta huir pero no lo logra. La atrapo en las escaleras y la zarandeo para que me mire pero no lo hace así que la lanzo escaleras abajo. Mis guardias miran la escena sin hacer nada por ella, igual que ella no hizo nada por ninguno de ellos. No como *mi* Texas.

—Levanta —le digo dándole con el pie en la pierna.

Ella llora asustada. Lloro como una niña pequeña y eso la salva, es patética, matarla no haría una diferencia. La cojo del brazo y la levanto, la llevo hasta la puerta donde mis guardias nos miran aun sin decir o hacer nada. Salimos fuera. Vamos hacia el coche y la empujo contra él.

—Ahora vas a subirte y uno de mis hombres te llevará a la ciudad, te dejará libre y desaparecerás. Me da igual como lo hagas o a quien llamas. Nunca. Jamás en la vida quiero volver a tenerte en frente mío.

—Por favor —suplica de rodillas agarrándome la pierna —no me alejes.

—Tú —digo a uno de mis hombres —llévala a la ciudad y la dejas.

Luego me giro hacia el resto

—Si alguien la ve intentando volver tiene mi permiso para dispararle.

— ¡No! —grita ella cuando la meten en el coche a la fuerza.

—Si vuelves a aparecerte por aquí ya sabes lo que te espera —le digo cerrando la puerta mientras ella se apresura a abrir la ventanilla.

—No sabes lo que has hecho —me amenaza —ella ya está muerta.

—Sácala de aquí antes de que vacíe mi cargador en ella —le ordeno a mi hombre.

Arranca y veo como desaparece. Me quedo allí de pie furioso con ella, conmigo, con el mundo. Saco mi arma y vacío mi cargador en el aire. No sirve de mucho, pero al menos mi rabia ha disminuido. Necesito estar centrado para recuperar a mi mujer.

Vuelvo a mi despacho y no pasa ni media hora cuando tocan a la puerta. Juro que si es ella le pegaré un tiro. Pero en vez de ella aparecen Cadee y Keanan.

—Guarda el arma amigo —dice Keanan viendo mi pistola en la mano girar como el que gira un bolígrafo.

—Ya nos han dicho que has montado una escena del salvaje oeste ahí afuera —sonríe Cadee.

Los miro sonriendo. Mis chicos son muy leales pero entre nosotros parecemos viejas alcahuetas de pueblo.

— ¿Has podido hacer algo respecto al mensaje para Texas?—le pregunto a Keanan mientras les veo sentarse frente a mí.

—La duda ofende —dice recostándose —he mandado el mensaje con el hijo de unos amigos, es un niño de siete años que no levantará sospecha alguna.

—Espero que funcione.

—Respecto a cómo vamos a sacarlas de allí tengo algo en mente —dice Cadee captando mi atención —sacaremos primero a la niña, de día luego sacaremos a Texas y su amiga en la noche.

— ¿Cómo lo haremos? —pregunto intrigado.

—Cuando me enteré de la existencia de Dayra pensé en comprarle una habitación para traerla a vivir con Texas y conmigo.

Gruño porque no me gusta la idea de Texas viviendo lejos de mí y mucho menos viviendo con Keanan.

—En mi investigación sobre lo que les gusta a las niñas descubrí unos muñecos espeluznantes llamados TBR.

—Es cristiano por favor —le pide Cadee.

—Tu Bebé Reborn —traduce —Son muñecos recién nacidos que parecen reales, mismo peso y complexión que el bebé real del que quieres hacer la réplica.

—Pero Dayra no es un bebé —le interrumpo impaciente

—Pero por eso soy tan bueno en mi trabajo —replica Keanan —y he encontrado una mujer que los hace de más edad y en dos días siempre y cuando se le pague bien.

—Sigo sin entender como haremos el cambio —pregunto confundido por la información.

—Necesitamos meter a uno de los nuestros dentro. Tengo ya a alguien que se ofreció y ha pasado la clasificación. Solo que el Sir es muy meticuloso con la selección de su personal en casa y siempre es el mismo. Hay que encontrar la manera de causar alguna baja para que quede el puesto vacante.

—Suponiendo que logramos quitarnos de en medio a alguno de los guardias ¿Cómo diablos metemos y sacamos a la niña?

—Iría atada al cuerpo de nuestro hombre, debajo de su uniforme. Así es como la entraríamos y sacaríamos.

—No me digas que no es un plan perfecto — suelta Cadee emocionada.

— ¿Cómo demonios queréis atar a una niña de tres años a un hombre debajo de su ropa y que permanezca callada?

—Habría que usar drogas para ello, una dosis pequeña y controlada.

Frunzo el ceño porque sé la actitud de Texas con las drogas, aunque creo que es una excepción que hará gustosa.

— ¿Y a ellas?

—Le daremos a Texas unas gotas para que las tome el Sir y duerma profundamente, así ella puede escabullirse fuera y nuestro hombre la esperará para sacarla.

Sonrío porque el plan es perfecto. Todo tiene que jugar a nuestro favor pero una vez que la niña esté fuera quiero entrar yo mismo a por ella y asegurarme de que el Sir ve como me la llevo, como la recupero. Tengo una idea.

—Creo que voy a modificar ligeramente tu plan —le digo recostándome en mi asiento sonriendo.

—Tú dirás.

—En vez de algo que lo duerma quiero algo que lo mantenga despierto pero que no se pueda mover, quiero despertarlo y que vea como me la llevo, como la recupero, que sienta cada uno de los golpes que voy a darle por mantenerme lejos de ella.

Si ahora me mirara en un espejo seguro que mi reflejo sería el de un psicópata con sed de sangre porque para recuperarla voy a bajar al infierno a matar al mismísimo diablo.

Pasamos las siguientes dos horas planificando cada paso del plan para que no falle nada ni quede ningún cabo suelto. Parece que todo encaja, Cadee y Keanan son expertos en su campo así que tienen controlada la situación. Me piden que no intervenga y yo en su lugar estaría pidiéndoles lo mismo, demasiado personal. Pero no insisten demasiado, saben que no voy a quedarme a esperar que salgan.

—Un momento —dice Keanan sacando de su bolsillo el móvil.

Cadee y yo seguimos en lo nuestro mientras él pasea por el despacho asintiendo.

—No me jodas —gruñe.

Eso llama mi atención.

—Ella está bien —pregunta y a mí se me para el corazón.

Lo miro y me pide que espere.

—No nos falles.

Y cuelga. Lo miro y su cara me dice que no hay buenas noticias.

—Nuestro hombre está dentro.

— ¡Sí! —grita Cadee a mi lado.

Pero Keanan está callándose algo.

—Suéltalo —le ordeno.

—Primero cálmate y escucha hasta el final.

—Keanan, suéltalo —le ordeno esta vez más autoritario.

—Esta tarde después de comer hemos conseguido hacerle llegar el mensaje a Texas, de hecho ella nos ha devuelto otro.

Enarco una ceja.

—Dice que ya sabemos quién tiene que salir primero.

Siento orgullo por esa mujer, tiene claro sus objetivos y ni un psicópata como el Sir ha logrado doblegarla.

—El mensaje era que necesitábamos meter a alguien de los nuestros pero que una vez que lo hiciéramos ya teníamos plan para sacarlas.

Asiento esperando que siga su explicación.

—Nuestro hombre ya está dentro. Esta tarde el Sir ha dado orden de sustituir a todo el personal de la casa.

— ¿Por qué ha hecho eso? —pregunta Cadee confundida.

—Por Texas.

Se calla y sé que ahora viene lo peor.

— ¿Por qué iban a cambiar al personal de seguridad por ella? —se atreve a preguntar Cadee.

—Porque esta tarde casi muere envenenada y no encuentran al responsable —contesta casi en un susurro.

Me paralizó un segundo y la sangre abandona mi cara. Alguien quiere matarla. Alguien casi la mata. Alguien casi logra separarla de mí. Una rabia se forma en mi interior y solo tengo ganas de asesinar a quien le ha hecho eso, al Sir por arrebatármela y no cuidarla y a cualquiera que esté en esa casa y permita que no vuelva conmigo.

—Dos días —digo entre dientes.

— ¿Qué?

—Tienes dos días para preparar todo para sacar a Dayra de ese lugar, es el máximo tiempo que puedo darte antes de entrar pistola en mano por la puerta principal y sacar de allí a Texas.

¿Qué ha pasado?

Texas

Noto mi cuerpo adolorido. Intento abrir los ojos pero no lo consigo. Me muevo ligeramente. Oigo movimiento a mí alrededor. Intento girarme pero tengo algo en mi brazo que me lo impide.

—Ya está despierta —oigo que alguien dice cerca de mí.

Respiro profundamente tratando de abrir los ojos nuevamente. Lo hago pero no enfoco, me cuesta mantenerlos abiertos. Vuelvo a intentarlo y oigo la puerta abrirse, cerrarse, el colchón a mi lado se hunde y unos labios rozan los míos.

—Me has dado un susto de muerte —susurra contra mis labios y sonrío, el amo es muy dulce cuando quiere —pequeña dama no vuelvas hacerme pasar este mal rato.

Y la sonrisa se borra de mi cara. Pequeña dama. No es el amo. Es el Sir. Abro los ojos de golpe y lo veo, junto a mí, rozando mi mejilla. Su cara de preocupación le hace parecer un ser humano, pero no lo es, no tiene alma. Miro mi brazo y veo una intravenosa enganchada. Miro hacia arriba y veo que solo es suero. Estoy desorientada. Recuerdo el dolor, recuerdo las convulsiones. Recuerdo no saber si iba a volver a ver el sol. Me alegra saber que sí.

— ¿Qué ha pasado? —pregunto haciéndome la víctima inocente.

—Alguien trató de envenenarte —contesta él quitándome un mechón de pelo de la cara — ¿Cómo sabías que había sido el café?

—Empecé a sentirme mal después de tomarlo —digo incorporándome un poco mientras el Sir me ayuda y me tiende un vaso con agua para que beba.

Noto el líquido en mi garganta y me encojo ligeramente, la tengo irritada por las convulsiones.

— ¿Por qué no dijiste nada antes? —me sigue interrogando, no le cuadra nada de la situación y me está poniendo a prueba.

—Porque estaba esperándote pero tardé demasiado en darme cuenta de que no ibas a llegar, así que salí en tu búsqueda. No sabía de quien podía fiarme, estaba asustada y no llegabas —sollozo.

Veó cómo cambia la cara del Sir, ahora es más tierna. Ya lo tengo. Soy su pequeña dama después de todo. Me abraza y yo dejo que lo haga. Cierro los

ojos porque no quiero verme rodeada por él y cuando los abro noto un guardia dentro de la habitación, junto a una pared de pie. Está mirándonos. Lo conozco. Es el hermano del chico al que le extraje la bala. Lo miro mientras aún estoy en los brazos del Sir, seria, no sé qué significa esto. Dudo si está con el amo o con el Sir. Dudo hasta que lo veo darme una pequeña sonrisa y sé que ha venido a ayudarme.

—Voy a quedarme en casa hoy a cuidarte —me dice separándose de mí y cogiendo mi cara entre sus manos.

—No es necesario, además, tenemos un trato, te pertenezco por la noche y según veo en la ventana ya es de día.

No sé cuánto llevo dormida pero el sol está iluminando toda la habitación así que mínimo es media mañana.

—Sé el trato que tenemos —contesta enfadado —recuerda que puedo revocarlo cuando quiera.

—Esto va en ambos sentidos —le rebato devolviendo su amenaza.

Me he despertado con ganas de guerra. Estoy cansada de que todos decidan que hacer conmigo.

—Texas —dice en un tono amenazante que seguro usa para intimidar a sus subordinados o enemigos.

—Sir —le contesto en el mismo tono desafiante.

Me mira unos segundos manteniendo la mirada. Si no me deja ver a Dayra y a Megan a partir de ahora se va a follar un palo. De repente suelta una carcajada y me descoloca totalmente. Puto loco.

—No esperaba menos de ti mi pequeña dama —dice besándome —aun así me quedaré en mi despacho.

—Bien, yo voy a ver a mi hija —digo quitándome la intravenosa e intentando levantarme.

—No, hoy no sales de aquí.

Levanto mis cejas.

—Haré que las traigan, pero hoy te quedas en la cama.

—Está bien.

El Sir sonrío como si hubiera ganado una batalla, se levanta, me da un beso en la frente y se va cerrando la puerta y dejándome a solas con el hombre del amo. Nos miramos un minuto entero esperando a que el Sir vuelva a entrar o a que ocurra algo que nos delate, pero no pasa nada.

—Me alegro de verte —digo rompiendo el silencio.

—Y yo de que estés bien —me contesta con una sonrisa.

— ¿Cómo es que has acabado aquí? —le pregunto intrigada.

—Ayer cuando trataron de envenenarte el Sir ordenó reemplazar a todos los hombres de la casa. Yo fui la mejor opción para cuidarte en la habitación dada mi orientación sexual o la que creen que es mi orientación sexual — contesta sonriendo —con todo respeto, fue una suerte que trataran de matarte, nos facilitó muchas las cosas para entrar.

—De nada —le contesto y el me mira confundido —nadie trató de matarme, fui yo la que tomó mercurio de un termómetro para simular el intento de envenenamiento. Supuse que como poco habría algún cambio de guardias si el Sir pensaba que habían podido llegar hasta mí. Que habría una brecha en la seguridad.

—Eres una mujer increíble —dice lleno de orgullo —la mejor mujer que Keyran podría haber encontrado.

Oír el nombre del amo hizo que me diera un vuelco el corazón. Hasta ahora lo que pasaba era una suposición para él, pero con su hombre dentro tendría la certeza de que estaba acostándome con el Sir por voluntad propia. Más o menos.

— ¿Ya sabéis como vais a sacar a Dayra de aquí? —pregunto justo cuando se abre la puerta y la niña entra corriendo saltando sobre mí en la cama.

El guardia vuelve a poner expresión neutral y se pone firme para evitar levantar sospechas. Megan entra detrás y alguien, imagino que quien las ha acompañado, cierra la puerta.

—Mami ¿estás bien? —me pregunta trepando hasta mi estómago y sentándose sobre él.

Me encojo ligeramente y la muevo hasta dejarla sentada en mi pelvis.

—Si cielo, estoy bien, vamos a estar bien —le digo haciéndole cosquillas provocándola una gran risa que nos contagia.

Megan se sienta a mi lado con los ojos rojos, ha estado llorando.

—Os dije que os iba a sacar de aquí.

—Pero no así, no a costa de tu vida Brit, no vuelvas a hacer algo parecido —dice y me abraza.

—Lo volvería hacer porque ha funcionado —le contesto señalando con la cabeza al guardia.

—Hola soy J — se presenta el hombre del amo con una gran sonrisa.

—Ha venido a ayudarnos —aclaro.

Y Megan se levanta y se lanza a sus brazos ante la sorpresa de él.

— ¡Muchas gracias! —le dice entre lágrimas.

Megan ha estado aguantando hasta ahora pero creo que se va a derrumbar. Demasiada presión. Demasiada locura alrededor para un alma tan dulce como la suya.

— ¿Por qué le das las gracias a ese señor tía Megan? —pregunta Dayra que siempre está atenta a todo.

—Porque va a ayudarnos a ir a otro sitio —le explico —pero es un secreto.

— ¿Y dónde iremos?

—Te va a llevar con unos amigos míos que están deseando conocerte —le cuento —pero para eso primero tenemos que escuchar a J decirnos como lo vamos a hacer.

— ¿Seremos como las espías de la tele? —pregunta entusiasmada.

—Eso es princesa.

—Entonces guardaré el secreto. Señor J ¿cómo vamos a irnos?

Los tres nos reímos porque es muy divertido ver a esta niña actuar como una adulta. J se acerca aun riendo para contarnos todo. El plan es bastante bueno y parece que lo tienen todo muy bien pensado.

—Así que ahora mismo llevas ahí un muñeco de la misma complexión que Dayra —le digo para ver si lo he entendido todo bien.

—Eso es.

—Mañana haremos el cambio y entonces saldrás con ella y en la noche vendrán por nosotras. Solo tengo que encargarme de que el Sir tome el somnífero.

—Sí, aunque no es un somnífero. El jefe ha ordenado que le trajeran una ampolla de un suero que provoca la parálisis temporal. No puedes moverte pero estas despierto y sientes todo.

Frunzo el ceño.

—Quiere que el Sir vea cuando te lleva lejos de aquí.

Sonrí. El amo es retorcido y creo que yo tengo algo mal en mi cabeza porque encuentro este gesto algo romántico.

—El jefe ha estado volviéndose loco estos días. De verdad te necesita.

Y sus palabras me reconfortan. Necesitaba oírlas. Siento una necesidad imperiosa de verlo y pensar en entregarme al Sir esta noche hace que quiera pegarme un tiro para evitarlo.

—Lo haremos hoy —digo.

— ¿Hoy? —preguntan J y Megan a la vez.

—Si, para que esperar. Comeremos aquí y aprovecharemos que Dayra se duerme después en su carro para ir a pasear con ella, pero no será ella, será un muñeco. Fingiremos que necesito descansar y volveremos aquí con el muñeco, veremos cómo hacemos para que no se den cuenta hasta la noche. Luego todo será esperar a que vengáis mientras le doy el suero al Sir.

J sopesa la idea y como yo cree que es la mejor opción. Tiene un descanso para comer que aprovechará para llamar al jefe y avisarles de que esto empieza. Luego volverá para hacer el intercambio y se marchará con la niña. Parece un plan seguro y la oportunidad es perfecta, dentro de la habitación no hay cámaras y nadie les verá cuando cambien a la niña por el muñeco.

— Hagámoslo — dice J sonriendo

Y lo que es más curioso aun

Texas

Todo transcurre según hemos previsto y nadie parece sospechar cuando pedimos que nos traigan el carro para llevar a la niña de paseo. Curiosamente es J quien nos trae el recado de que lo han dejado al pie de las escaleras para cuando queramos bajar. Dayra ha caído en un sueño profundo después de comer, le hemos mezclado el somnífero con la comida y no se ha enterado de nada. Mi muñequita va a salir de aquí. Por fin. Hemos pasado la comida hablando de Cadee, Keanan y Keyran. No quiero que se asuste si pasa algo y nosotras no estamos allí, confío que si algo nos ocurre alguno de ellos cuidará de mi pequeña.

—Tenemos que sujetarla tal y como está sujeta la muñeca —dice J quitándose el uniforme y dejando al descubierto lo que parece una muñeca atada a su tronco superior.

Se quita la muñeca y la deja en la cama junto a Dayra, realmente parece de verdad, es escalofriante.

— ¿Quién demonios compraría una muñeca como esta? —pregunto mirándola horrorizada —da miedo.

—Yo creo que son adorables —dice Megan peinándola.

Le cambiamos la ropa por la de Dayra para que sea lo más similar posible y colocamos sobre J a la niña. Nos cuesta porque tratamos de no hacerle daño y a peso muerto como está es difícil maniobrar con ella. Aun así logramos hacer que su pequeño cuerpo encaje en el musculoso torso de J. Le colocamos la ropa y da el pego, no parece que debajo de ese chaleco antibalas lleve mi vida.

—Ahora saldremos a pasear, voy a llevarla tapada y la echaremos en el carro delante de todos.

—Así mientras yo salgo de la casa sin levantar sospechas —dice J —el equipo ya está avisado, he hablado antes con ellos.

Ya faltan unas horas solo para salir de aquí, para que acabe esta jodida pesadilla.

—Que empiece la función —digo mientras envuelvo a la muñeca en una mantita y la saco en brazos contra mi pecho para que nadie pueda verla.

Megan sale junto a mí y J detrás, escoltándonos, como le han indicado que

haga si decidíamos salir de la habitación. Debe avisar al Sir si eso ocurre y nada más salir de la habitación se dirige a su despacho, espero que no me obligue a volver a la habitación a descansar. Nosotras bajamos las escaleras y colocamos a la muñeca en la silla. Lo hacemos de tal manera que tapamos en todo momento a la muñeca.

— ¡Texas! —oigo que grita el Sir desde lo alto de la escalera.

Me congelo en el sitio porque esa voz es de cuando está enfadado, muy enfadado. Lo miro bajar las escaleras con J y dos hombres más escoltándolo.

—Llamad a todos los guardias nuevos. Que vengan todos aquí —ordena.

— ¿Qué ocurre? —pregunto mientras veo como la entrada de la casa se está llenando de hombres amados uniformados igual que J.

Miro alrededor buscando a J y lo encuentro en las filas traseras junto a la puerta de entrada que ahora está abierta. Me mira con incertidumbre, él tampoco sabe que pasa.

—Bien, acaban de confirmarme que el veneno en tu sangre era mercurio —dice merodeando a nuestro alrededor a unos cuatro metros de distancia.

—Vale —le contesto sin dejar de mirarlo a los ojos.

—Curioso ¿sabes? Hoy en día es difícil encontrarlo porque es una sustancia prohibida. No es un veneno que alguien usaría para matar.

Asiento para que sepa que sigo atenta.

—Y lo que es más curioso aun. Uno de mis hombres encontró un termómetro de mercurio roto y envuelto en papel dentro del bolso del carro el mismo día que fuiste envenenada. Bolso al que solo tenéis acceso vosotras, por cierto.

Sigo mirándolo sin apartar mis ojos de los suyos. Me mira como si quisiera estrangularme y probablemente es lo que quiere. Quiere hacerme daño. Lo sé.

—Así que lo único que se me ocurre, ya que ninguna cámara ha captado nada raro, es que tú misma tomaste el mercurio por voluntad propia.

Sigo mirándolo, sin mostrar ninguna emoción. Noto a Megan que se va alejando y me gustaría darme la vuelta y abrazarla, pero el Sir es como un león y nosotras sus presas, cualquier movimiento brusco puede desencadenar un ataque.

—Bien —continúa el Sir sin dejar de moverse —si estoy en lo cierto, y sé que lo estoy, hiciste eso para poder meter a alguien de fuera que te ayudara.

Puto psicópata de mierda. Su mente es demasiado retorcida como para creer que no se daría cuenta. Aun así sigo mirándolo desafiante. Se acabó

rendirse, estamos muy cerca de sacar a Dayra de aquí, todo lo demás no importa.

—Así que —dice sacando un arma —voy a empezar a disparar a todos estos hombres que ves aquí hasta acertar con quien te está ayudando.

Y dicho eso apunta contra uno y le pega un tiro en el cuello. Cae al suelo y muere delante nuestro ahogado en su propia sangre. Megan grita y yo sigo quieta, mirándolo. Desafiándolo. Sonríe porque en el fondo mi actitud le gusta.

Gira sobre sus pies buscando el siguiente objetivo. Dispara a un tipo muy cerca de J, demasiado. Intento mantener la compostura cuando el muy cabrón me mira sonriendo. Espero que el ruido de los disparos no despierte a Dayra. Necesito distraerlo, que deje de disparar porque no dudo que va a seguir matando a cada uno de los hombres que tiene delante si con eso consigue encontrar a J.

— ¿Vas a matar a muchos más? —Pregunto haciendo que se gire a mirarme —lo digo por subirme un escalón antes de que la sangre comience a llegarme los zapatos. La mancha se va fatal ¿sabes?

Su sonrisa se amplía, le gusta que lo desafíe. Se toca la entrepierna y desde donde estoy puedo ver lo excitado que se encuentra en estos momentos. Puto loco homicida.

—Igual me he equivocado —dice poniendo su arma contra sus labios, quizás, solo quizás. O igual no te importa nadie más que tu hija.

Y apunta hacia nosotras, pero ligeramente hacia el carro. Yo salto delante de Megan quien está llorando y temblando. Un segundo. Un segundo me cuesta darme cuenta de mi error. Y cuando lo miro a los ojos veo que él también lo sabe. Se acerca en dos zancadas al carro y lo lanza de una patada al suelo. La muñeca sale volando y cuando el Sir se acerca confirma sus sospechas descarga su arma contra ella. Se acerca a uno de sus hombres y le arrebata su pistola del cinturón.

Miro hacia donde está J, sigue quieto en el mismo sitio observando todo. Niego disimuladamente con la cabeza. Pase lo que pase la prioridad es Dayra.

— ¿Dónde está la niña? —pregunta en un rugido el Sir.

No contesto.

—No te voy a repetir la pregunta —dice avanzando amenazadoramente.

Llega hasta mí y se pone a un centímetro de mi cara, su pistola apuntando mi sien. Noto el frío metal y sé que ha llegado mi fin. Cierro los ojos porque no quiero que su cara sea lo último que vea. Separa un poco el arma y oigo

como le quita el seguro. Megan está tras de mí con sus manos en mi espalda. Temblando. Lamento no poder defenderla, espero que no la haga sufrir demasiado. Oigo un disparo junto a mi oído y espero que la oscuridad se me trague, pero en vez de eso solo oigo el pitido en mi oído a causa del disparo. Eso y un golpe seco tras de mí. Me giro y veo a Megan muerta en el suelo, un disparo en la frente. Muerta. Sus ojos sin vida me observan desde el más allá. Muerta por mi culpa. Asesinada.

Una rabia me embarga y arremeto contra el Sir. Lanzo mi puño contra él dándole un golpe certero en la mandíbula ya que no se lo esperaba. Me ha dolido más a mí pero aun así me devuelve el golpe lanzándome al suelo. Me coge del pelo y me levanta.

— ¡Encontrad a la niña! —Grita — ¡Ahora!

Y todos los hombres se lanzan a una búsqueda irrefrenable como perros de caza. Cruzo la mirada con J que está en la puerta.

—Tú y yo vamos a ajustar cuentas en privado —dice mientras tira de mi escaleras arriba guardando el arma en sus pantalones.

Veo a J mirarme unos segundos antes de desaparecer por la puerta principal y rezo a un dios que nunca he rezado y que no me conoce, pero aun así le rezo para que J consiga salir de aquí.

Subimos casi hasta el final de la escalera antes de oír una voz que conozco y que extrañamente parece familiarizada con el ambiente.

—Veo que he llegado justo a tiempo para la fiesta.

Me giro cuando el Sir lo hace aun con mi pelo en su puño y la veo allí de pie, junto al cuerpo de Megan. Nueva York me mira con una sonrisa de triunfo y entonces todo encaja. Me lanzo hacia ella pero el Sir tira de mi pelo haciendo que me arrodille.

—Te voy a matar —la amenazo con todo el odio que puedo destilar en mis palabras.

—No tiene pinta de que eso vaya a suceder —dice sonriendo a la vez que se limpia los zapatos en el cuerpo sin vida de Megan.

No lo pienso. Le arrebató la pistola al Sir de la cinturilla del pantalón, apunto y disparo.

Eres un blando

El amo

—Nuestro hombre está desde ayer metido en casa del Sir —dice Keanan mientras nos sirven la comida.

Cadee y él se están quedando aquí porque es más fácil si todos estamos juntos. Tres cabezas piensan más que una.

— ¿Cuándo recibirás informe? —le pregunto ansioso mientras observo la carne que no tengo ganas de comer.

Mi mente solo está en Texas.

—Debería estar llamando en breves —contesta dejando el móvil encima de la mesa a la vista de todos —dijo que llamaría en la comida.

— ¿Has sabido algo de Nueva York? —pregunta Cadee metiéndose ensalada en la boca.

—No, la dejaron en un hotel con la habitación pagada mientras quisiera permanecer allí, pero me han avisado hace un rato de que dejaba el hotel.

—Eres un blando —me sonrío.

—Aún me siento culpable por haberla traído.

— ¿Culpable o estúpido? —pregunta Cadee sonriéndome.

—No me hagas decírtelo.

Nos reímos porque no podemos hacer otra cosa. Reímos hasta que el sonido del móvil de Keanan nos interrumpe. Se levanta para atenderlo y sale del comedor. Lo miro enfadado, quiero enterarme de lo que hablan.

—Déjalo que le den el informe y luego nos cuenta —me dice Cadee viendo mi cara de pocos amigos mientras observo a Keanan pasear de arriba abajo.

Asiente. Asiente. Sonríe ¿sonríe? Asiente. Asiente. Cuelga. Vuelve.

—Bueno pues parece que esto comienza —dice sentándose nuevamente.

— ¿Vas a hablar o tengo que darte una paliza para sacarte las palabras? —le pregunto un tanto irritado.

—Te va a encantar —me dice.

Y juro que estoy a punto de estamparle el puño en su cara.

—Kean por favor —suplica Cadee viendo que no queda mucho antes de que le meta mi puño en su cara.

—J ha dicho que Texas está bien. Se le ha asignado ser el guardia dentro

de la habitación debido a su orientación sexual.

— ¿Cómo? —pregunta Cadee extrañada.

—Se le ocurrió tirarle los tejos a uno de sus compañeros delante del resto así que piensan que es gay y por eso mismo el Sir lo eligió para velar por Texas mientras estaba inconsciente.

— ¿Y ya sabe quién ha tratado de matarla? —pregunto curioso por saber el nombre de la persona a la que voy a asesinar por intentar arrebatármela.

Keanan se ríe.

—J me ha dicho que fue Texas, ella misma se envenenó.

— ¿Perdona? —pregunto incrédulo mientras Cadee trata de no atragantarse con la comida.

—Si, por lo visto pensó que si el Sir creía que ella estaba en peligro cambiaría a alguno de los guardias y tendríamos posibilidad de infiltrar a nuestro hombre. Mi *brathair* es toda una mujer ¿no creéis?

—Joder con Texas —contesta Cadee —los tiene bien puestos, haciendo eso consiguió que cambiaran a todo el jodido equipo.

— ¿Sabes lo que eso significa? —pregunta Keanan mirándome.

Asiento.

—J me ha dicho que Texas trató de explicarle cierta situación que él presenció...dice que Texas estaba avergonzada...pero...

—No me importa lo que haya hecho o lo que tenga que hacer para sobrevivir —declaro tajante —la quiero de vuelta, mientras se mantenga con vida puedo asegurarte que no habrá nada que haga o diga que me impida adorarla el resto de mi vida.

—Bien —me contesta Keanan sonriendo.

Keanan me mira satisfecho con mi respuesta. Sé que allí el Sir la ha tocado, le ha puesto la mano encima y en lo único que puedo pensar en recuperarla, apartarla de él. No importa cuán rota la deje porque voy a encargarme de que mi mujer salga de allí para hacerla feliz el tiempo que tengamos juntos en esta vida.

—J también me ha dicho que Texas ha decidido comenzar la huida, por lo que me ha explicado es lo mejor dada la situación.

— ¿Hoy? —pregunto ansioso por volver a verla.

—Si, después de comer harán el intercambio con la muñeca y esta noche entraremos a por ellas.

Comemos tranquilos pero animados. Todos tenemos ganas de volver a ver a Texas aunque ninguno tiene más ganas que yo. Acabamos los últimos

detalles estratégicos de esta noche durante las siguientes dos horas. Gracias a que J está dentro sabemos dónde van a estar los guardias exactamente en todo momento. No puedo esperar a volver a tenerla frente a mí. Me aseguro que esta vez no voy a volver a perderla de vista ni un jodido segundo.

—El coche de J está entrando a gran velocidad a la propiedad por el camino principal —dice uno de los guardias que está con nosotros ultimando detalles mientras se toca el comunicador de su oreja con la mano —el vehículo está lleno de disparos y tiene la luna trasera reventada.

Sin pensarlo salimos corriendo hacia la entrada pistola en mano. Soy el primero en llegar y veo como dos de mis hombres ayudan a salir a J de un coche agujereado por una infinidad de proyectiles de varios tamaños.

— ¿Qué ha pasado? —pregunto mientras tapan una herida que le sangra en el brazo izquierdo.

—Todo se fue a la mierda, la mataron joder, la mató sin más —contesta aturdido aun por la situación.

—No. No. No. No puede ser —le digo con el corazón parado —ella no puede estar muerta.

—Texas no puede estar muerta —amenaza Keanan no sé muy bien a quien.

—Ella no, Megan, han matado a Megan —suelta empezando a centrar sus pensamientos.

—Piensa bien lo que dices ¿Quién ha muerto? —le pregunto muy despacio como si no entendiera mi idioma.

Él me mira serio pero totalmente consciente de lo que está pasando.

—Jefe, Megan es quien ha muerto, no Texas, al menos no cuando me he ido.

El alivio inunda todo mi cuerpo hasta que reparo en la frase completa.

—Todo se ha ido a la mierda, estaba a punto de salir de allí cuando el Sir ha montado una escena terrorífica. Ese hombre es un demente. Ha comenzado a matar a sus hombres porque pensaba que uno de ellos iba a ayudar a Texas escapar y como no sabía quién era ha empezado a disparar aleatoriamente.

—Joder.

— ¿Qué ha pasado con Megan? —pregunta Cadee ansiosa.

—Señor su mujer tiene más huevos que la mayoría de hombres que conozco —dice J mirándome —cuando el Sir descubrió que su envenenamiento fue una farsa no le mostró miedo en ningún momento. Lo

enfrentó, delante de todos sus hombres.

—Voy a darle unos cuantos azotes en el culo cuando la vea —gruñe Keanan.

—No lo hagas, su actitud probablemente le ha salvado la vida. El tipo parece que disfruta cuando ella lo enfrenta. Gracias a ella estoy vivo. Intervino cuando estaban disparando cerca de mí para enfocar en ella al Sir.

—Joder —suelto porque no me gusta hacia dónde va esto.

—Le preguntó si iba a seguir matando a muchos más porque no quería mancharse los zapatos —bufa una sonrisa —increíble, tan pequeña que se ve y tan grande que se notaba su presencia.

Siento un gran orgullo de ella, mi Texas, mi mujer.

—Cuando el Sir se dio cuenta de que la niña no estaba le pegó un tiro a Megan, sin previo aviso, luego cogió a Texas del pelo y la arrastró escaleras arriba.

—Mierda, la niña —dice Keanan a mi lado.

Joder somos lo peor del mundo, nos habíamos olvidado por completo de ella. Levantamos el chaleco de J y rasgamos su camiseta, y allí debajo, ajena de todo, veo un pequeño cuerpo inmóvil. La desatamos y la tomo en mis brazos. Me siento responsable de ella. Keanan y Cadee buscan en su pequeño cuerpo indicios de alguna herida pero no tiene absolutamente nada. Yo no puedo dejar de mirarla. Es la viva imagen de Texas.

—Jefe le prometo que quería quedarme a ayudarla, pero tenía a Dayra conmigo, solo podía pensar en llegar al coche y sacarla de allí. Cuando se dieron cuenta salieron tras de mí disparando a bocajarro. No sé cómo he llegado hasta aquí vivo.

—Lo has hecho muy bien —le digo mirando a esa pequeña niña en mis brazos —era la elección correcta, soy yo quien va a ir a por Texas.

No puedo parar de mirar a Dayra.

—Hay una cosa más jefe —dice en un tono que hace que todos nos giremos a mirarlo —cuando salía me crucé con alguien, aunque no me reconoció, pero yo a ella sí.

—¿Ella? —pregunta Cadee.

—Sí, Nueva York estaba entrando a la casa y vi como algunos compañeros la saludaban a su paso, creo que está con ellos, que siempre lo ha estado.

La rabia me inunda y noto como mi alma abandona mi cuerpo. Voy a encontrar a esa perra y rajarla de arriba abajo mientras dejo que se la follen

los hombres que estén dispuestos a perder su dignidad por un poco de sexo. Ahora mismo soy la muerte.

—Salimos en diez minutos —digo mientras noto como Dayra se remueve en mis brazos y comienza a abrir los ojos.

Tiene los ojos del mismo color de Texas, igual de expresivos.

—Hola preciosa —le digo mirándola con dulzura.

— ¿Tío Key o tío Kean? —pregunta mientras me toca la cara.

—Key —le contesto y ella esboza una gran sonrisa —mamá dijo que cuando despertara estaría en casa con mi familia, contigo, con tío Kean y con la tía Cadee.

Asiento sonriéndole con su manita aun en mi cara.

—Mamá me dijo que vendría luego con tía Megan y que con vosotros no tendría de qué preocuparme.

—Megan la educó con la idea de que Texas es su madre —aclara J.

—Hola J ¿tú también conoces a mis tíos? —pregunta alegre.

—Si pequeña.

—Genial, así en navidad seremos más, normalmente solo estamos tía Megan, tío Marc y yo.

—Claro que sí preciosa —dice Keanan cogiéndola de mis brazos —esta navidad vamos a tener una gran cena todos juntos. Yo soy tu tío Kean y ella es tu tía Cadee.

Ella sonrío y el mundo no parece tan malo. A nuestro alrededor nuestros hombres se preparan para salir. En mi mente solo tengo un objetivo.

— ¿Ya tengo que daros lo que mi mami dijo?—pregunta a nadie en particular.

Nos miramos confundidos y asentimos. Entonces abraza muy fuerte con sus pequeños bracitos a Keanan. Y luego abre los brazos hacia Cadee. Hace lo mismo, un abrazo fuerte. Todos la miramos sin saber muy bien que hacer. Mi turno. Vuelvo a cogerla en brazos y me da un abrazo que me recarga el alma.

—Tío Key —dice susurrando —para ti hay algo más.

Sonrío y me da un beso en la mejilla muy, muy, muy fuerte.

—Mama debe quererte mucho.

Y juro que jamás he sentido lo que acabo de sentir ahora mismo. La ternura, la dulzura, el amor...

—Key la baba —me dice Cadee dándome un codazo.

Sonrío y le doy un beso en la frente a Dayra.

—Estamos listos —dice uno de mis hombres.

Asiento y miro a Dayra, no quiero dejarla pero tengo que hacerlo.

—Yo me quedo con ella jefe —dice J mientras veo que están terminando de vendarle el brazo —no soy útil ahora mismo con un arma y ella me conoce.

—Siiiiiii quiero jugar con J a los espías —grita feliz.

—Me vale —digo en voz alta pasándole a la niña —llévala dentro.

En el momento en que sale de mis brazos mi equipo se encarga de proveerme de lo necesario. Pistolas, balas, chaleco, explosivos, cuchillos...

—Bien —grito mientras mis hombres me rodean —esta misión es de asalto, vamos a entrar y nos están esperando. No hagáis rehenes. Tenemos dos objetivos: Texas y el Sir, quien los encuentre que avise por radio. A él no lo matéis. Él es mío.

Dicho esto damos un grito de guerra y nos dirigimos a los coches. He traído a los mejores hombres del país. Somos más y estamos mejor preparados. Hoy se trata de venganza y no tengo intención de tocarme el alma con ninguno de los hombres de esa casa.

El camino se me hace eterno, he permanecido en silencio pensando, meditando, recordando cada segundo que he pasado con Texas. Es curioso como la vida acaba poniendo a las personas en el camino para que se crucen.

—Nos aproximamos —dicen por la radio los del coche uno.

Un proyectil de largo alcance es lanzado desde el vehículo hacia la valla cerrada haciendo saltar por los aires puerta, garita de seguridad y cualquier ser vivo que estuviera cerca. Pasamos a toda velocidad por la puerta, nos dividimos para rodear la casa y salimos lanzando explosivos a la primera carga de sus hombres que se aproxima.

—Nos vemos en la cena —dice Keanan sonriendo.

—No me la perdería por nada del mundo —contesta Cadee.

—Apuntar que llevo pareja —concluyo.

Y salimos del coche blindado disparando ráfagas de nuestras metralletas. No pierdo el tiempo. Tengo un grupo exclusivamente dedicado a abrirme paso hasta la habitación del Sir. Es el último lugar en el que sabemos que ha estado Texas.

Entramos directos disparando a todo lo que se mueve a nuestro alrededor. Caen tres guardias y al pie de las escaleras, veo el cuerpo de Megan tirado. Ordeno a uno de mis hombres que lo lleve a los coches. Subimos agachados apuntando a nuestro alrededor atentos por si alguien nos ataca. Llegamos

hasta arriba sin problemas, parece que todo está pasando fuera, dentro apenas se oye movimiento. Llegamos hasta la habitación y pruebo a abrirla. Está cerrada. Doy un paso atrás y la derribo de una patada. Entramos apuntando pero no hay nadie. La habitación está destrozada y hay sangre, un escalofrío recorre mi cuerpo. Avanzamos hasta el vestidor. Nada. Nos dirigimos a la puerta cerrada del fondo, esta vez cuando giro el pomo se abre. Entro despacio, con sigilo. Miro dentro y la escena que encuentro me deja paralizado.

¿Qué me has hecho?

Texas

Veo a Nueva York en el suelo pero se levanta de inmediato sujetándose el brazo, la bala apenas le ha rozado, mierda. El Sir me da un manotazo tirando el arma escaleras abajo.

—Eres una perra —me grita enfurecida —voy a encargarme de que tu hija acabe vendida como una mercancía en las peores subastas que pueda encontrar y me aseguraré también de que sepa la clase de madre que tuvo, te va a odiar.

Me lanzo hacia ella pero el Sir me retiene del pelo aun. Lanzo un grito de rabia y de impotencia.

— ¡Basta! —Grita el Sir —desaparece Nueva York.

Ella está a punto de replicar pero el Sir le da una mirada que la hace temblar. Es muy valiente cuando se trata de mí pero está claro que el Sir la aterroriza. La veo irse con la mano en su brazo y rezo porque se desangre o pille una infección y agonice. Si se acerca a Dayra va a desear estar muerta.

El Sir tira de mí hasta que llegamos a la habitación, me lanza dentro, entra y cierra con llave. Estoy tirada en medio de la alfombra, me siento cansada, no me he recuperado del mercurio pero aun así voy a dar la pelea por Marc, por Megan, por mi madre...

—Sabes, podrías haberte convertido en mi compañera —dice mirándome desde la puerta —ahora tengo que matarte.

Lo dice como si le diera pena, como el que tiene que deshacerse de sus vaqueros favoritos porque están rotos pero le da pena tirarlos. Estoy realmente asustada pero al mismo tiempo saber que Dayra no está aquí y que ya no pueden hacerle más daño a Megan me da un respiro, solo tengo que preocuparme de mi misma. Tengo que encontrar la manera de convencerlo de que no me mate.

Me levanto un poco mareada pero aun así logro estabilizarme sobre mis pies y mirarlo desafiante. Él sonrío.

—Vas a luchar hasta el final ¿verdad? —pregunta en un tono que me hace pensar que es exactamente lo que quiere.

—Si voy a morir será de pie; pero no te lo voy a poner fácil.

Se cruje los dedos y yo retrocedo. Va a darme la paliza de mi vida, o de mi

muerte. Retrocedo hasta la cómoda. Cuando él comienza a avanzar le tiro la lámpara, el jarrón y dos figuras de cerámica enormes que hay encima. Aun así llega hasta mí y me da un guantazo que me lanza de lado contra la pared. Cuando lo miro extiende su mano y agarra mi cuello, apretándolo, subiendo mi cuerpo por la pared hasta que ya no siento el suelo bajo mis pies. Le clavo las uñas pero parece que no lo nota. Miro a mi alrededor y veo el aplique de la luz, una lámpara verde sobresale y yo me estiro para agarrarla mientras el aire comienza a faltarme. Cojo el plafón de cristal y lo estrello contra su cabeza.

El impacto provoca que me suelte y caigo de rodillas tratando de recuperar el aliento. Me levanto rápido y trato de llegar a la puerta, necesito salir de aquí. Pero me coge de la camiseta y yo me agarro a las cortinas porque es lo más cerca que tengo. No aguantan el tirón y caen rompiendo la ventana con el palo que las sujetaba. Me giro y lanzo mi puño contra su cara. Me suelta y se ríe.

—Te voy a echar mucho de menos pequeña dama —dice recolocándose la entrepierna, el muy cerdo está duro —espero que tu hija sea como tú cuando la encuentre.

Lo miro y comprendo todo. Me va a matar, no hay posibilidad de un indulto, y lo va a hacer porque en su jodida mente enferma mi pequeña es mi reemplazo. No le importará esperar, ya lo hizo para su venganza. Mi dulce niña es su objetivo.

Llega hasta mí mientras las palabras aún están corriendo por mi mente y me da un puñetazo que hace que salga disparada contra la cama. El golpe me parte el labio y sangro sobre las sabanas. Las agarro en un puño tratando de pasar al otro lado para obtener algo de distancia y lo veo, la ampolla que me dio J, enrollada en la sabana pidiendo ser liberada para ayudarme.

No me da tiempo a cogerla cuando me agarra de un pie arrastrándome sobre la cama hacia él y con el otro le doy una patada en el pecho que lo hace caer de culo contra los cristales rotos de la ventana. Suelta un rugido que hace que se me encoja el alma. Busco la ampolla y salto hacia el baño. Entro y cierro. Miro buscando algo con lo que defenderme pero allí no hay nada.

—Una puerta no me va a detener, solo estas retrasando lo inevitable —grita desde el otro lado mientras aporrea la puerta —vas a morir, voy a encontrar a tu hija y ¿sabes qué?

Me quedo en silencio y quieta mirando la puerta.

—La voy a educar para que sea mi esclava personal, desde pequeña va a

saber cómo me gusta que me la chupen. Lástima que no vayas a estar para enseñarle, eres la mejor mamada de mi vida.

Dicho esto se oye un golpe en la puerta. Está tratando de derribarla. Pasos atrás, pasos adelante y golpe. El corazón me late a mil por hora. Miro la ampolla en mi mano y la dejo sobre el lavabo, no quiero que se rompa, es mi esperanza. Vuelvo a revisar a mi alrededor y mientras oigo otro golpe aún más fuerte se me ocurre tirar el jabón al suelo, si logra abrir la puerta al menos se desestabilizará cuando entre por el impulso y el jabón.

Corro a la ducha y cojo los dos botes que hay, los vacío completamente sobre el suelo y los tiro a un lado. Me quedo apoyada contra el lavabo, protegiendo mi esperanza. Un golpe. Pasos. Otro golpe. Un gruñido. El marco de la puerta está astillado, no va aguantar más. El siguiente porrazo abre la puerta de golpe haciendo saltar el marco y tal y como había previsto el Sir entra embalado por el impulso resbalando con el jabón del suelo, me lanzo a por la madera de la puerta que ha caído a mis pies y le doy con ella en la cabeza.

Cae semi inconsciente al suelo. Suelto la madera, cojo la ampolla, la abro, me siento sobre él, le abro la boca y vierto el líquido. Casi ha tomado todo cuando abre los ojos de par en par y noto un pinchazo en mi costado, me lanza a un lado y se levanta. Toco el lugar de donde viene el dolor y veo la sangre, lo miro de pie frente a mí y veo un trozo de cristal en su mano y una sonrisa oscura pintada en su cara.

—Te dije que solo estabas retrasando lo inevitable —dice acercándose lentamente a mí mientras repto hacia atrás.

Avanza tranquilo sabiendo que no tengo escapatoria pero lo veo detenerse en seco y mirarme desconcertado.

— ¿Qué me has hecho? —pregunta con un deje de miedo en su voz.

Lo veo tambalearse e intenta sentarse en el borde del jacuzzi pero falla y cae a un lado. Ahora está tirado en el suelo frente a mí con la mejilla contra la baldosa llena de mi sangre. La ampolla debe estar haciendo efecto. Miro debajo de mi camiseta y sé que estoy perdiendo sangre muy rápido así que cojo una toalla que tengo a mi alcance para taponar la herida.

Lo miro y pienso en todo lo que me ha arrebatado, en todos los que han muerto por su culpa. Lo miro y recuerdo que ya no voy a volver a ver a Marc, que Dayra no podrá volver a abrazar a Megan. Incluso recuerdo que mi madre está tirada en un vertedero. Nadie merece un final así, ni siquiera ella. Me doy cuenta de su maldad, de su obsesión. Me doy cuenta de que nadie lo

va a detener.

—Es cuestión de tiempo que mis hombres entren y te encuentren, vas a morir pequeña dama —me dice tirado como un muñeco de trapo.

Y entonces tomo la decisión de que esto tiene que acabar aquí. Apoyo mi mano ensangrentada en la baldosa blanca y me levanto. La toalla que taponaba mi herida cae a un lado. Me acerco a él y cojo de su mano el cristal con el que me ha herido.

—No me vas a matar y lo sabes, no eres una asesina —me dice como si me conociera, y lo odio, porque es verdad.

No me siento capaz de cortarle el cuello como se merece.

—En el fondo has disfrutado de estar conmigo.

Ese puto enfermo cree que he podido sentir algo por él aparte de asco y repulsión en cada una de las veces que tomó mi cuerpo sin mi consentimiento. Ojala pudiera hacerle sentir lo mismo que él me ha hecho sentir cada vez, sentir que no tienes nada que hacer, que no tienes escapatoria, sentir que te mueres lentamente debajo de su cuerpo sin poder hacer nada mientras él disfruta. Me viene una idea a la mente pero no me atrevo.

—Y tu hija va a disfrutar también

Y eso hace que tome la decisión, necesito liberar al mundo de este monstruo. Necesito dejarle a mi hija un futuro feliz. Suelto el cristal y él se ríe. Cree que ha entrado en mi cabeza, y lo ha hecho, pero no del modo que él piensa. Me acerco al jacuzzi y lo preparo, enciendo el agua. Me siento un momento, me mareo por la pérdida de sangre, pero no me voy a detener. Cojo al Sir por debajo de los brazos y lo lanzo contra el borde, queda con medio cuerpo dentro y medio fuera, cojo sus piernas y lo termino de meter. Pesa mucho pero mi rabia me da la fuerza que necesito.

—¿Qué haces?

No le contesto. Estoy concentrada. Dientes apretados, no puedo gritar. Tengo un objetivo. Lo giro y lo acomodo tumbado dentro. Abro aún más el agua. Empieza a llenarse con él dentro, su cabeza apoyada en uno de los asientos, su preferido para tomarme porque podía ver su reflejo en el espejo. Cojo otra toalla y me desplomo al lado, en el suelo frío, taponaba mi herida mientras apoyo mi brazo en el borde y mi cabeza sobre mi brazo.

—Puede que no sea capaz de cortarte el cuello pero soy capaz de dejarte morir.

Me mira sonriendo, su locura no tiene límite.

—Nunca pensé que lo harías, parece que te he llevado al límite —dice con

satisfacción.

El agua comienza a cubrirle el cuello, está llegando a su fin y lo sabe.

—Puede que no te lo creas, pero te he amado de la mejor forma que he sabido.

Ahora es mi turno de reír.

—Eso no es amor, el amor no te obliga, no te hiere, no te coarta la libertad. El amor es ser libre y elegir qué quieres quedarte porque alejarte de la persona que amas no es una posibilidad. —Le digo recordando al amo — Lo que vas a sentir en unos momentos en lo que yo he sentido cada vez que me has violado.

Oímos una explosión. Ambos nos sobresaltamos.

—Parece que tenemos compañía.

No sé a qué se refiere. Oigo disparos que parecen provenir de fuera pero ya no importa, la cabeza del Sir está sumergida, los ojos abiertos mirándome. Comienzan a salir burbujas del aire que ha retenido. En el fondo cree que alguien va a venir a salvarlo. Lo observo mientras me cuesta seguir despierta, la hemorragia va a provocar que pierda la consciencia, espero que no antes de verlo tomar su último aliento. Si voy a morir desangrada en este baño necesito al menos irme sabiendo que él ya no la podrá alcanzar. Que me lo llevo conmigo.

Noto el segundo exacto en que el Sir sabe que va a morir porque abre sus ojos aún más, está luchando por moverse pero la droga lo mantiene quieto. Oigo la puerta de la habitación abrirse de golpe pero no puedo apartar la vista del Sir, ha tomado su último aliento y ahora yace muerto frente a mí, mirándome. Escucho pisadas de botas entrar en la habitación, en breves llegaran hasta nosotros, no sé si es amigo o enemigo el que está fuera, aunque ya da igual, estoy cansada así que cierro los ojos y descanso. Mi misión está cumplida. Muevo mi mano hasta mi cicatriz, mi botón de reinicio, y la toco lamentando no haber tenido más tiempo con ella. Lamentado dejarla sola. Pero al menos sé que la dejo en un mundo un poco mejor.

— ¡Texas! —oigo que gritan pero no puedo abrir mis ojos —no, no, no.

Unas manos me tocan la cara apartándome el pelo. No puedo abrir los ojos pero sé que es el amo, podría reconocerlo no solo por su olor, también por lo que se siente mi piel cuando la toca.

—Nena despierta por favor —me suplica llevándome contra su pecho, puedo oír su corazón latir acelerado.

Hago un esfuerzo porque quiero verlo por última vez, porque necesito

decirle algo antes de irme.

—Eso es —me dice mientras parpadeo —sigue conmigo.

Me cuesta pero finalmente abro los ojos.

—Te amo Keyran, por favor cuida de mi niña.

Mi dulce Dayra. Sé que le he encontrado una buena familia, cuidaran de ella, la querrán y será feliz. Ojala pudiera verla una última vez, despedirme, besarla, abrazarla, decirle que nos volveremos a encontrar.

—Lo voy a hacer —me promete —lo vamos a hacer, sigue conmigo, no me dejes. Te amo demasiado, no puedes dejar mi mundo, no te permito dejarlo.

Me alza en brazos y mi cabeza baila libre hasta el hueco de su cuello. Me saca de la habitación, estamos rodeados de hombres armados, a algunos los reconozco. Oigo disparos a mi alrededor, pocos, lo que sea que ha ocurrido ya ha terminado.

— ¿Qué ha pasado? —pregunta Keanan mientras se acerca corriendo hasta nosotros.

Le sonrío, me alegra verle, quería verle también por última vez.

— Ey *brathair*, no te atrevas a dejarnos —me susurra cogiendo mi mano mientras el amo me lleva fuera —la he conocido ¿sabes?

Y sé que habla de mi pequeña.

—Es perfecta —me dice besando mi mano.

—Lo sé —le contesto aunque ni siquiera yo me he oído.

Nos metemos en la parte trasera de un coche. El amo no me suelta en ningún momento. Me tiene apretada contra él. Tengo los labios contra su cuello y sonrío, sonrío y le beso, porque no puedo pensar un lugar mejor para morir que entre sus brazos.

— Mierda Key no noto su pulso.

Es lo último que oigo antes de ver una luz brillante que me llena de paz y caminar hacia ella.

Fin ...

Epilogo

El amo.

Veo a mi niña jugar frente a la tumba y sonrío, ella cree que si juega allí ellos la estarán observando. Ha crecido mucho durante este tiempo.

—Vamos botón que la boda está a punto de comenzar —le digo mientras dejo unas flores y paso la mano por la fecha grabada en la piedra.

Dos años ya. Me parece mentira. Dayra, mi pequeño botón, corre hacia mí y yo abro los brazos para recogerla. La alzo y ella me besa la mejilla.

—Papi, tía Cadee dijo que no iba dejarte ir a su boda si no te afeitabas — dice pasando su mano por mi mejilla.

Le hago cosquillas con ella en el cuello y nos reímos.

—Dayra te vas a arrugar el vestido —dice Keanan mientras la coge de mis brazos, la baja al suelo y coloca su vestido de tul rosa bien.

Es como una madre con Dayra, siempre atento a ella, siempre consintiéndola. Le pone la chaqueta de cuero sobre el vestido de tul rosa y ella me mira, es igual que su madre, tiene la misma cara que ella. Y cuando sonrío son dos gotas de agua.

— ¿La has traído? —pregunto a Keanan sorprendido mientras veo a una morena pequeña y asustada apoyada en la pared de la casa tratando de pasar desapercibida.

—No quería dejarla sola.

Asiento extrañado. La recogimos en una de nuestras misiones de rescate de esclavas sexuales y desde entonces no se ha separado de ella, no sé qué rollo raro se traen.

— ¡Tía Cadee! —grita mi botón lanzándose a sus brazos.

Cadee lleva un velo blanco precioso que dulcifica sus facciones, un ramo de flores silvestres, un mono negro, botas militares y chaleco antibalas. Levanto la vista y veo un montón de mis hombres sentarse en las sillas dispuestas a ambos lados del pasillo que conduce al altar que hemos montado en el jardín. Todos vestidos como la novia. Tenemos una misión.

La marcha nupcial comienza a sonar y mi botón pasa delante nuestro echando pétalos de rosa ganándose el corazón de todos. Le doy un beso en la mejilla a Cadee y paso su mano por mi brazo. Me enorgullece ser su padrino. Caminamos hacia el altar siguiendo a mi pequeña.

—Ya está todo preparado. El chip que le insertamos a Nueva York sigue funcionando, ella ya ha sido trasladada de la sede que vamos a tomar —me dice Cadee mientras avanzamos.

—De acuerdo, espero que la haya comprado otro puto sádico, me jode que siga viva —le contesto sonriendo hacia los invitados.

—Key, insertarle un chip de rastreo y venderla como esclava sexual para rastrearla y así acabar con las mafias de trata de blancas es un buen castigo.

—Ella debería estar muerta —siseo.

—Es mejor esto. Cada vez que la venden nos proporciona un lugar al que rescatar mujeres indefensas mientras ella pasa a manos del siguiente enfermo que la compra.

Asiento porque hemos llegado hasta el altar, la beso en la mejilla, aprieto la mano de J y le doy la de Cadee. Quien iba a decir que estos dos acabarían juntos. Los miro y quiero lo mismo.

—No va a pasar —me dice Texas mientras me coloco a su lado y la beso.

Cada día está más preciosa y cada día la amo más si puedo. Casi perderla me demostró que una vida sin ella no merecía ser vivida. Gracias a dios que sobrevivió a la estocada del Sir. Aun así no logro convencerla de que sea mi esposa. Dice que ya ha estado esclavizada antes y que no va a volver a estarlo y menos por voluntad propia.

—Me acabarás diciendo que sí y lo sabes.

Me mira y me sonrío. Está vestida como nosotros, ahora es parte del equipo, bueno para ser exactos ella lo dirige. Después de que se corrió la voz de como acabó con el Sir y del castigo que le tenía a Nueva York todos los hombres de Europa quisieron estar bajo su mando, y la mayoría de mujeres también.

— ¿No hace mucho calor? —pregunta y la veo sudando, pálida.

— ¿Estas bien?

La miro asustado, mi chica fuerte nunca se enferma, algo anda mal.

—Tengo calor.

—Quitarle el chaleco —grita Cadee detrás mío parando la boda —dejarle que respire.

Lo hacemos y abrimos su mono dejando que tome aire. Parece que va mejor aun así ella no va a salir a ningún tipo de misión hasta que venga el médico.

—Llama al médico —ordeno a uno de mis hombres —nos quedamos.

—No —dice casi cayéndose en mis brazos.

La sostengo contra mí y el pánico me invade.

—Darne un segundo —ordena en voz alta.

Tomo su pulso y está bien. Tiene la mano en la cabeza, está mareada.

—No te mueves de aquí —le digo muy serio.

—No vas a impedírmelo, estoy bien.

—Quizá Key tenga razón, deberías quedarte.

—Cadee —le amenaza Texas.

Me esto perdiendo algo y no sé lo que es.

—No Tex, díselo ¿no lo ves? Está a punto de darle un jodido infarto.

La oigo murmurar enfadada.

—Está bien, pero como alguno de vosotros me trate de forma de diferente voy a agujerear su culo ¿entendido?

—Entendido jefa —se oye gritar al unísono a todo mi equipo.

—También va por ti Key —dice apuntándome con el dedo.

— ¿Qué ocurre? —pregunto ya al borde de la histeria.

Suspira.

— ¿Sabes que siempre me compras un ramo de flores el día del cumpleaños de Dayra para agradecerme haberla traído a tu mundo? —Me pregunta y asiento —pues a partir del año que viene tendrás que encargarte dos ramos ese mes si las fechas no me engañan.

La miro sin entender nada.

—Amigo —dice Keanan a mi lado —creo que te está diciendo que está embarazada.

La miro paralizado durante un segundo, no puede ser, no puedo tener tanta suerte.

— ¿De verdad? —le pregunto aun sin creerlo.

—Si —dice ella con una tímida sonrisa.

Me acerco y la beso, profundamente, cogiéndola de la nuca para acercarla a mí, demostrándole lo mucho que la amo y notando sus lágrimas de alegría mezclarse con nuestro beso. Oigo vítores y enhorabuenas a nuestro alrededor. Me agacho, la recojo en brazos me doy la vuelta y vuelvo por el pasillo nupcial hacia la casa. Todos nos miran.

—Cuidar de nuestra hija, me voy a hacerle el amor a mi mujer el resto del fin de semana.

Texas se ríe en mis brazos.

—Ahora vas a tener que casarte conmigo para salvar mi honra —dice ella entre risas.

—Nena, es lo primero que vamos a hacer en cuanto salgamos de esa habitación.

Agradecimientos

Muchas personas a las que darles las gracias. Compañeras como Arwen McLane, Jess Dharma o Priscila Serrano siempre dispuestas a ayudarme con mis dudas. A mis amigas Amanda, Ione y Ana que me han apoyado en mis locas ideas. A mi sobrina simplemente por ser parte de mi vida, por ella quiero que el mundo sea un poquito mejor. Y a mí marinovio por todas las horas que he dedicado a este libro robándoselas a él y aun así me apoya.

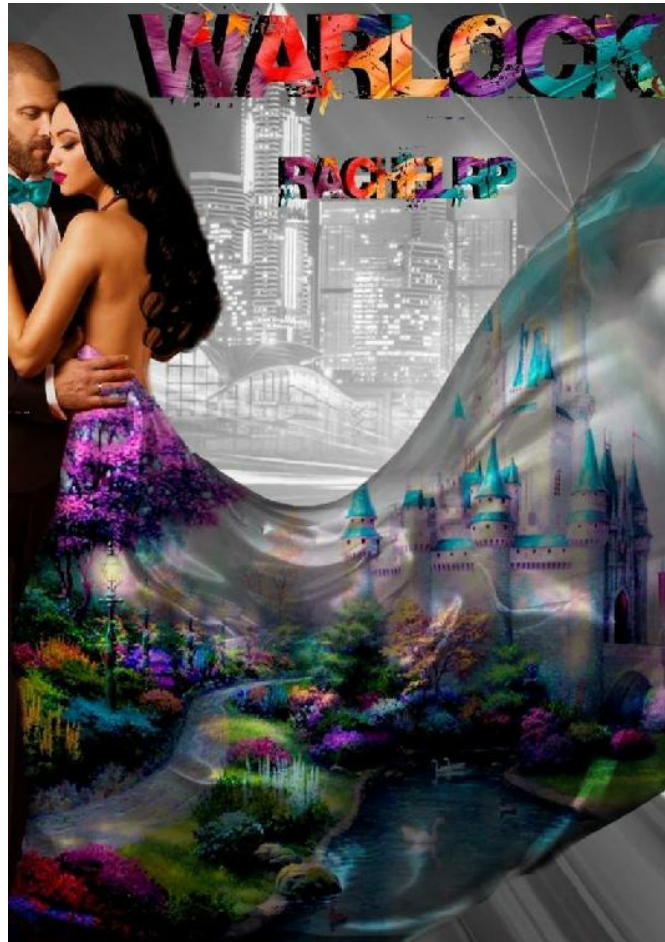
Este libro es de todos nosotros.

Redes Sociales

Podéis escribirme o encontrarme en:

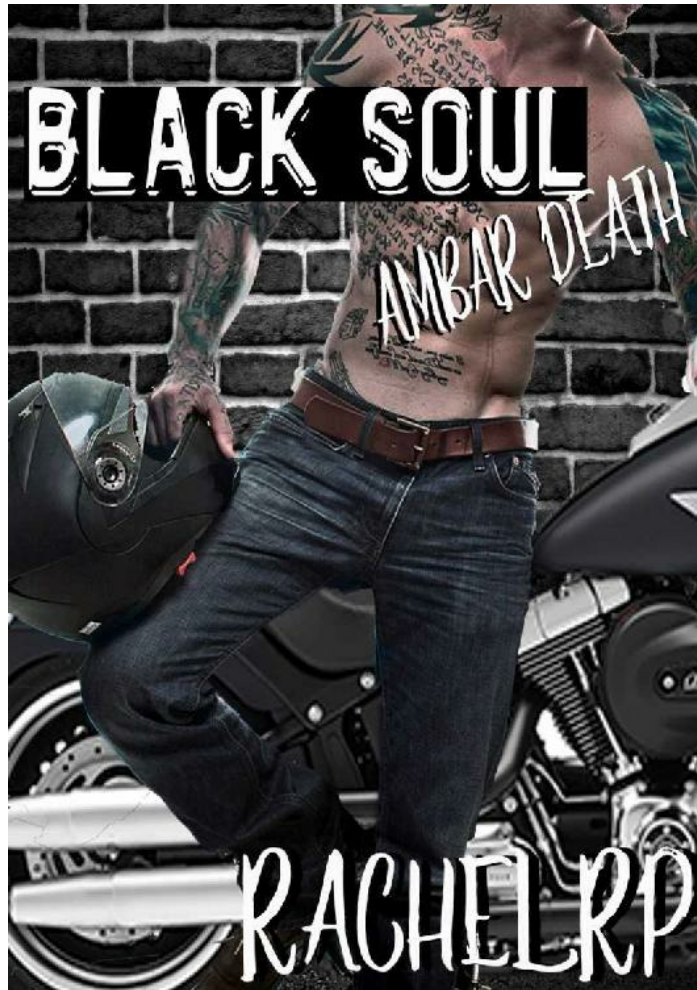
Rachelrp_author@hotmail.com
https://www.instagram.com/rachelrp_author/
<https://www.facebook.com/rachelrp.author.7>

Otras obras en Amazon



Aldara es una humana simple a la que le han arrebatado a quien más amaba, se lo llevaron sin más, ella no dudará en ir a buscarlo aunque le cueste su libertad.

Duxlan va a convertirse en el próximo rey de Alfoz 1 y deberá elegir a las humanas simples que se convertirán en sus fuentes de energía. Se presentan todo tipo de mujeres, pero hay una que le ha llamado especialmente la atención. Una que no parece estar interesada en él. Pero eso va a cambiar, y él se encargará de ello.



Todo lo que sabe es que un "hermano" necesita que cuide a alguien de su familia....

Soy Tessa y mi familia, no la de sangre sino la que he elegido, me manda lejos para que nadie me encuentre...

Soy James Diablo Morrison presidente de los Killer of Souls .No somos un club de moteros para esconderse, hacemos ruido, mucho, pero quizás es que tampoco ella quiera esconderse, quizás es que ese, es el problema....

Próximamente en Amazon



Olivia acaba de ser despedida porque han descubierto que sus acreditaciones son falsas. Todo por culpa de la secretaria de su jefe al cual no ha tenido ni tiempo de conocer. Pero no va a dejar las cosas así, y menos después de una noche de alcohol. Lo que tiene claro es que piensa vengarse de ella.

Kenneth Crown, dueño de TransOcean, acaba de salir del hospital tras ser atendido por sobre carga de trabajo. A sus treinta años ha conseguido lo que el resto a los cincuenta. El primero en llegar, el último en irse. Lo que menos podía imaginar es que una morena con un diminuto vestido irrumpiera en su oficina en mitad de la noche y se la pusiera dura con tan solo mirarla pero ¿quién es ella?



"Él lo conocía todo de mí, y aun así me quería
¿Qué voy a hacer ahora que mi mejor amigo se ha ido?
¿Cómo puedo respirar sabiendo que ya no estás?"

Cya acaba de perder a su mejor amigo, la mitad de su alma. Está destrozada y no quiere nada más que comer, ver series en Netflix y dejar que pasen los días. Pero su amiga Samantha no va a permitir que eso pase ¿por qué? Porque primero tiene que reclamar la herencia millonaria que Preston le dejó antes de que alguna mujer usurpe ese lugar.

Jack se acaba de enterar de que su mejor amigo acaba de morir y, como último deseo, le pide que cuide de una mujer que no conoce pero que ha heredado toda su fortuna. Pero ¿es ella realmente la heredera o solo otra caza fortunas? Y ¿Quién es la joven que ha empezado a trabajar en su casa y a la cual no puede sacarse de la mente?

